

AMS

CUADERNOS MARISTAS

INFORMACIONES

- **Sobre la secularización de los Padres Maristas**
P. Bernard Bourtot, sm
- **Informe sobre la defensa de tesis de Richard Hemeryck**
H. André LANFREY

ESTUDIOS

- **Jean-Claude Courville "The lost leader" (1ª parte)**
H. Frederick Mc MAHON

ACTAS

- **Actas del coloquio de las ramas maristas el 24 de junio de 2006**
 - Investigaciones sobre el patrimonio
 - Formación sobre patrimonio marista

DOCUMENTO

- **La carta nº 40 del H. François a un maestro de novicios**
H. Eduardo GATTI

FMS CUADERNOS MARISTAS
N.º 24 – Año XVIII – Diciembre de 2007

Jefe de redacción:
Comisión del Patrimonio

Director técnico:
H. AMEstaún

Colaboran en este número:
HH. André Lanfrey
Frederick Mc Mahon
Eduardo Gatti

Traductores:
HH. Carlos Martín Hinojar
Antonio Aragón Martón

Maquetación y Fitolitos:
TIPOCROM Srl - Guidonia (Roma)

Redacción y Administración:
Piazzale Marcellino Champagnat, 2
C.P. 10250 – 00144 ROMA
Tel.: (39) 06 54 51 71
Fax: (39) 06 54 517 217
E-mail: publica@fms.it
Sitio web: www.champagnat.org

Edita:
Instituto de los Hermanos Maristas
Casa General – Roma

Imprime:
CSC GRAFICA Srl – Guidonia (Roma)

SUMARIO

INFORMACIONES

- **Sobre la secularización de los Padres Maristas**
P. Bernard BOURTOT, sm 3
- **Informe sobre la defensa de tesis de Richard Hemeryck**
H. André LANFREY 5

ACTAS

- **Actas del coloquio de las ramas maristas el 24 de junio de 2006** 7
 - Investigaciones sobre el patrimonio 8
 - Formación sobre patrimonio marista 35

ESTUDIOS

- **Jean-Claude Courveille “The lost leader” (1ª parte)** 51
H. Frederick Mc MAHON

DOCUMENTO

- **La carta nº 40 del H. François a un maestro de novicios** 97
H. Eduardo GATTI

INFORMACIONES

Nueva publicación

H. André LANFREY, fms

El P. Bernard Bourtot, s.m., acaba de concluir un estudio sobre la secularización de los Padres Maristas en Francia a comienzos del s. XX. La obra, de 295 p. lleva por título:

La memoria herida de la sociedad de María en Francia.

*Disolución civil en 1903; liquidación de bienes;
vida de la congregación
1897 – 1922*

Para adquirir la obra (15 euros, gastos de envío no incluidos) dirigirse al autor: 29 Montée de la Croix Blanche, 38080, Saint Alban de Roche, France, e-mail: bourtotb@wanadoo.fr

La expresión “memoria herida de las congregaciones religiosas”, utilizada por el politólogo e historiador René Rémond, se retoma aquí en su doble sentido de memoria de una prueba dolorosa pero también de memoria ocultada por la propia congregación. Bernard Bourtot ha trabajado, pues, para hacer llegar a la historia una fase mal conocida de su congregación. Para ello no se ha limitado a las fuentes internas, sino que acude sin cesar a la historia general y utiliza profusamente las fuentes públicas: en especial documentos de la justicia conservados en los archivos de numerosos departamentos.

Su conclusión me parece tanto más notable por el hecho de poder ser aplicada ampliamente a otras congregaciones, o sea, a los Hermanos Maristas. En un primer momento presenta una congregación dislocada, que pierde proceso tras proceso, que ve dispersarse a sus miembros y viviendo

con frecuencia una profunda crisis de identidad personal, con graves problemas de reclutamiento y gestionando cada día una avalancha de sucesos desagradables o desastrosos. En resumen: una Sociedad de María obligada a vivir de forma imprevisible y dolorosa su divisa: “ignorados y ocultos”.

Pero este calamitoso tiempo es también el de una resistencia que dará frutos: traslado a Roma de la casa general; creación de nuevas provincias; mayor arraigo en la Sociedad por una estabilidad más acentuada de su personal y formación más cuidada de sus jóvenes...

Por mi parte he quedado especialmente impresionado por un pequeño esquema, p. 226, que compara los efectivos de 1903 con los de 1920: 763 sacerdotes profesos en el primer caso, 766 en el segundo. Tras esta estabilidad global, que ya supone un hermoso resultado, se percibe un claro vuelco de la congregación hacia la internacionalidad: mientras en 1903 Inglaterra, Irlanda, Usa, Méjico y Nueva Zelanda sumaban 209 padres, en 1920 estos países totalizan 292. Al mismo tiempo las provincias de Lyon y Paris pasan de 346 a 209 padres.

Sin embargo, es necesario precisar, en contra del mito muy arraigado entre las congregaciones, que no fue la secularización francesa lo que produjo esta expansión, ya iniciada mucho antes, sino que más bien la perturbaba, haciéndola espectacular por el hecho de que los efectivos de Francia se agotan muy pronto. De esta forma la ampliación del espacio de las congregaciones proviene esencialmente de su propio dinamismo y a pesar de la secularización. Incluso si no podemos negar ciertos efectos positivos a esta última.

Defensa de tesis doctoral

H. André LANFREY, fms

El H. Richard Hemeryck, de la comunidad de Beaucamps, ha defendido, en 2005, una tesis doctoral de historia: *Las escuelas religiosas en el departamento del Norte bajo el Segundo Imperio (1852-1870)*.

Se trata de un trabajo muy documentado, fruto de treinta años de investigación. Se presenta en cuatro tomos: 1745 páginas de tesis propiamente dicha en tres tomos y un volumen de notas y fuentes de 763 páginas. Es una lástima que tal riqueza de información sea difícilmente digerible para no iniciados y nos gustaría que el H. Richard sacara de este verdadero tesoro una obra más asequible o, al menos, un artículo de síntesis.

En realidad, la tesis ofrece una cronología algo más amplia que la anunciada en el título: se trata mejor de los años 1850 a 1880. Recordemos que el departamento del Norte, fronterizo con Bélgica, se hallaba entonces muy marcado por una fuerte industrialización y un potente esfuerzo de escolarización popular del que las congregaciones, y entre ellas los Hermanos Maristas, son una pieza importante.

Era tiempo de dudas entre dos mundos: en 1850, la ley Falloux va a favorecer la expansión de las congregaciones durante diez años; luego, el Imperio de Napoleón III (1852-1870), vuelto más liberal, frena a las congregaciones que le parecen más invasoras. Poco antes de 1880, llegarán al poder los republicanos que aplicarán una política decididamente anti-congregaciones.

El interés de la obra radica, pues, en ofrecer una imagen de síntesis, en una época puente, en un territorio relativamente grande, sobre una población numerosa (cerca de 1'5 millones de habitantes), de la acción de 24 congregaciones de hermanas y 6 de hermanos.

Como conclusión (p. 1735...) el autor desarrolla algunos ejes de reflexión.

En primer lugar, las congregaciones supieron responder a las necesidades que la sociedad civil no satisfacía por completo y, con frecuencia, proporcionaron modelos pedagógicos. Pero “frente a los progresos de las instituciones laicas, se abrían dos caminos. El primero podía haber sido el de mantener la calidad, para continuar en su misión de pioneros, de precursores, de animadores, dentro del espíritu cristiano.. Pero prefirieron la segunda posibilidad, la de la concurrencia” (...) “En lucha cada vez más desigual, el aumento del volumen de las obras agotó las energías de los religiosos y los arrastró hacia un terreno más humano que sobrenatural”...

Finalmente, al subrayar la hostilidad de la Francia laica y republicana contra los sacerdotes y religiosos, considerados como “ciudadanos diferentes de los demás” y, por consiguiente, inferiores, el H. Richard recuerda:

«En 1870–71, en el departamento del Norte la ruptura era menos pronunciada. La mayoría de sus habitantes no exigía tanto. La escuela religiosa era aceptada. El debate provocado era más nacional que local. La República iba a tomar, parcialmente, el relevo de la Iglesia. En muchas ocasiones, por la fuerza.

Encuentro sobre patrimonio de las Ramas Maristas

El H. Pedro Herreros, consejero general, y los miembros de la comisión del patrimonio de los Hermanos Maristas invitaron a los superiores de las demás ramas de la Sociedad a reunirse, el 24 de junio de 2006, en la Casa General de los Hermanos Maristas de Roma para hablar sobre el tema.

Por la mañana, varios ponentes presentaron el estado de la investigación en su propio instituto: personas dedicadas, relación entre ellas y formación de futuros investigadores.

Se dedicó un tiempo para informar brevemente de los resultados obtenidos y de las nuevas pistas de investigación relativas al conjunto de la Sociedad.

Esta fase terminó con una intervención del H. André Lanfrey sobre la congruencia de la expresión “Sociedad de María de l’Hermitage” para designar a los Hermanos Maristas.

La tarde se dedicó a una serie de informaciones sobre formación inicial para continuar luego con el patrimonio y los materiales utilizados.

MAÑANA - ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL PATRIMONIO MARISTA

I. EL PATRIMONIO ENTRE LOS PADRES MARISTAS

P. Kevin MOWBRAY, sm

Octubre de 2003

A iniciativa del superior general, se reunió un grupo de trabajo de unos veinte padres maristas comprometidos de una u otra forma en los estudios maristas.

Tema de la reunión: conservar, reinterpretar y comunicar nuestra herencia marista en un contexto variable. (cf. Forum Novum, diciembre 2005)

Objetivos: trazar líneas de acción para los próximos años.

Tras la reunión:

- Decisión de centrar los estudios maristas en el período del generalato de Colin, insistiendo sobre todo en Colin como *hombre y fundador* y, además, en lo que vive y hace como *superior general*.
- Decisión de organizar un coloquio sobre «Colin y Oceanía: el superior general de los padres maristas y su papel en la historia de la Iglesia católica en Oceanía Occidental».
 - en Suva, Fidji, 5 días completos, primeros de agosto de 2007
 - con una doble dimensión (científica y formativa)
 - representantes de FMS y de SMSM
- Proseguir la publicación de fuentes.
 - Cartas de los misioneros a la AG de los padres maristas durante el generalato del P. Colin (Charles Girard, salida prevista antes del coloquio, proyecto de edición en papel y una edición digital).
 - Cartas de Colin durante su generalato: “Colin sup”, Documentos para el estudio del generalato de Jean-Claude Colin (1836-1854). El primer volumen está a punto de ser impreso: “Desde la elección hasta el viaje a Roma) (1836-1842)”, (doc. 1-392).
- Archivos históricos de los Padres Maristas (APM)
 - Confección de un inventario sistemático informatizado.
 - Reacondicionamiento de los archivos históricos (cajas en vez de clasificadores metálicos).
 - Y mudanza a los antiguos locales, renovados y equipados (aire acondicionado, protección antiincendios).

Mayo 2005

El consejo de la Sociedad de María adopta la siguiente recomendación: *En el cuadro de nuestra vida en Cristo, profundizar la comprensión de nuestra relación con María y renovar nuestra oración mariana.*

Se adoptan iniciativas para dar cumplimiento a esta recomendación: retiros (Justin Taylor, Peter Westerman), grupos de trabajo (Francia).

Junio 2006

Se ha firmado un comodato entre la SM y la Biblioteca Apostólica del Vaticano a propósito de la Bibliothèque Pagès: la SM, conservando la propie-

dad, confía dicha biblioteca a la biblioteca vaticana que hará lo necesario para su conservación y puesta en valor entre la comunidad científica.

Enero 2007

Nombramiento de Aloïis Greiler, de la provincia de Alemania, para la casa general, por tres años a partir del 1 de enero de 2007. Aloïis se consagrará a la investigación sobre el generalato de Jean-Claude Colin. El primer año lo dedicará, esencialmente, a la preparación y seguimiento del coloquio “Colin y Oceanía”; el segundo y tercero le permitirán profundizar el mismo tema y desarrollar otras investigaciones, sobre todo en lo referente a las relaciones de Colin en Francia, en el interior y el exterior de la Sociedad. Estos trabajos podrían permitir la publicación de un libro sobre Colin superior general.

Más sobre Patrimonio...

- Programa de renovación y modernización de la Neylière.
- En proyecto: un grupo de trabajo de formadores (2007) para la puesta a punto de un syllabus de textos de referencia marista para la formación.

2. VISIÓN DEL ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN DE LAS SMSM

Hna. Emerentiana, smsm

No estoy segura de cuál pueda ser mi aportación a la reflexión, ya que las SMSM no están tan avanzadas como las otras ramas en la investigación en torno a su patrimonio. Nosotras estamos todavía en proceso de recogida de documentación y actualmente trabajamos en la edición y traducción de las cartas de nuestras primeras hermanas.

Para conocimiento de los que no están familiarizados con nuestra historia, señalaré que nosotras no tenemos fundador o fundadora en nuestros orígenes sino más bien once mujeres francesas (a las que denominamos pioneras) que fueron a Oceanía entre 1845 y 1860. Ninguna de ellas podría ser identificada propiamente como fundadora ya que ninguna tenía una visión fundacional. Sin embargo nuestro carisma nació de la iniciativa de aquellas

mujeres. Sus cartas no fueron escritas para explicar la visión o el carisma, ni para dar consejo y guía espiritual a otros. En ellas se nos habla de vida, de lo que trataban de vivir y de los retos a los que querían dar respuesta en aquella Oceanía del siglo XIX. Los primeros documentos y sus cartas reflejan cómo iba tomando forma nuestra vocación en aquellos lugares, aunque no se planteara la cuestión de la identidad para dejarla establecida desde un principio, especialmente por lo que se refiere a las relaciones con la Sociedad de María y con los obispos, la formación, la situación de las hermanas isleñas etc. Todo esto hace que las cosas sean un poco más complicadas para nosotras.

Hubo luego un largo período, entre aquella primera partida misionera en 1845 y nuestro reconocimiento como congregación de derecho pontificio en 1931. De alguna manera da la impresión de que fue necesario todo ese tiempo, más los esfuerzos que lo acompañaron, sobre todo por parte de los superiores de los Padres Maristas, para encontrar finalmente una estructura aceptable que expresara nuestra vocación concreta de modo que fuese aprobada por la Iglesia. Nosotras solemos dividir nuestra historia en tres distintos momentos.

I. Tercera Orden de María para las Misiones de Oceanía (TOMO) 1845-1881

Con voto de obediencia recibido por los vicarios apostólicos incluida la entrada en las Hermanas de Nuestra Señora de las Misiones y posterior salida de aquella congregación.

II. Tercera Orden Regular de María (TORM) 1881-1931

Consagradas mediante los votos como congregaciones diocesanas bajo la autoridad de los vicarios apostólicos de Oceanía con una casa de formación en Francia bajo la responsabilidad del Superior General de la Sociedad de María

III. Hermanas Misioneras de la Sociedad de María (SMSM) 1931... aprobada como Instituto de derecho pontificio

I. 1845-1881

Este primer período fue el tiempo de las pioneras. Entre 1845 y 1860 veíamos a la existencia como quinta rama de la Sociedad de María. Esa misma existencia da fe de que la inspiración original del Padre Colin y los primeros maristas no era sólo para ellos ni para las antiguas ramas exclusivamente.

Éste es el período en el que más estamos concentrando los esfuerzos. No miento si digo que nos encontramos con algunas dificultades especiales en nuestro caso.

1. Es del todo probable que nada estuviera más lejos de las mentes de nuestras pioneras que andar recogiendo material para la posteridad. ¡Ellas ni siquiera sabían que habría una posteridad para la Tercera Orden de María de las Misiones de Oceanía!
2. Nosotras no tuvimos casa madre o general hasta 1931. Por tanto no hubo administración central con sus archivos antes de esa fecha. Sin embargo algunas cosas se habían salvado, gracias sobre todo al empeño de los Padres Maristas, por ejemplo Favre, Poupinel, Yardin y otros, que conservaron cartas dirigidas a ellos en la época en que eran superiores mayores, guías espirituales o procuradores. Un historiador de la Sociedad, el padre Auguste Detours, incluso hizo copias de algunas de las cartas de Marie Françoise Perroton, Marie de la Miséricorde, Marie de la Ste Espérance y alguna más. Y desde luego tenemos una enorme deuda de gratitud con el padre Jean Coste.
3. Al carecer de archivos estables en el período 1845-1931, nuestro material se encuentra en otros depósitos. Hay que investigar en
 - a) lo que está conservado en los archivos generales de los Padres Maristas en Roma
 - b) lo que existe en las Hermanas de Nuestra Señora de las Misiones, ya que sus archivos contienen la correspondencia de las pioneras con la fundadora de su congregación, la Madre Marie du Coeur de Jésus. Éste fue un capítulo importante en la búsqueda de una organización estable por parte de los Padres Maristas y nuestras propias hermanas.
 - c) todas las cartas y otros documentos de la época que están en los archivos diocesanos y archidiócesanos de Wallis-Futuna, Nueva Ca-

ledonia, Samoa, Fiji, Tonga, y otras diócesis posteriores que conservan los originales de muchas de las cartas escritas por nuestras hermanas a los obispos y sacerdotes, así como las copias de las cartas de respuesta.

4. Ciertamente hay que admitir que parte del problema ha estado en las propias SMSM, debido a la falta de criterios establecidos sobre lo que tenía valor histórico, con lo cual ha se han perdido materiales preciosos. También hay que reconocer que no siempre se disponía de lugar para recogerlos, y muchos menos para protegerlos debidamente.

En lo referente a este período 1845-1881 somos conscientes de que nos hemos beneficiado de las investigaciones que han llevado a cabo los Padres, los Hermanos y las Hermanas Maristas en torno a esos años iniciales. Por poner un ejemplo entre muchos: *El laicado marista – Antología de fuentes históricas*, del padre Charles Girard, que nos ha sido de gran ayuda para conocer y entender los vínculos históricos y espirituales que nos unen con la Tercera Orden de la Sociedad de María. Nuestras primeras hermanas recibieron mucho del espíritu marista de los padres y los hermanos con quienes trabajaron en los tiempos pioneros de Oceanía. Muchos hermanos aparecen mencionados en sus cartas y reciben saludos de ellas a la par que los padres maristas.

La Madre Mary Rose, nuestra primera superiora general, nombrada por la Propaganda Fide en 1932, empezó a reunir parte de este material, pero huelga decir que mucho ya se había perdido para entonces. Al establecer la casa general en Lyon ella también puso empeño en que se organizaran los archivos de las SMSM, en los que pudieran recogerse y custodiarse las fuentes documentales.

I. Qué se ha hecho en torno a la investigación de este período:

- a) Tenemos *Les Pionnières Maristes en Océanie 1845-1931*, que es una historia de nuestros orígenes que cubre ese período y el de la Tercera Orden Regular de María.
- b) Los cuatro volúmenes de *Our Pioneer Sisters – from correspondence 1836-1885*, con las cartas y extractos de cartas que aluden a la con-

solidación de nuestra llamada en Oceanía como misioneras, maristas y religiosas. Ésos fueron los criterios utilizados para hacer la selección. Está también el Volumen V, *Our Pioneer Sisters – from legislative texts and documents of an official character 1855-1932*.

- c) *Une Lyonnaise, Marie Françoise Perroton (1796-1873) Missionnaire en Océanie*, librito publicado simultáneamente en francés e inglés.

Estos trabajos son obra de Marie Cecile de Mijolla, ayudada por el Padre Jean Coste.

- d) *La Figure Juridique de la Congrégation des Sœurs Missionnaires de la Société de Marie à la lumière de ses origines et de l'évolution de son droit propre de 1857-1931*, tesis doctoral, P.U.G. de Immacolata Ocorsio, smsm (sólo en lengua francesa).

2. Qué estamos haciendo ahora

Digamos sencillamente que no estamos realizando ninguna investigación en el estricto sentido de la palabra. Más bien nos estamos dedicando a trabajar con las cartas de las once hermanas pioneras.

- a) Las *Cartas de Marie Françoise Perroton*, primera entre las primeras, ya han sido completadas. El opúsculo, en edición de Ancilla Grosperin y Emerentiana Cooney, fue publicado en 2001.
- b) Las cartas de las Hermanas Marie de la Miséricorde, Marie de la Pitié y Marie de la Ste Espérance están ya completadas y listas para edición, pero aún faltan los índices, ilustraciones, traducción etc. Las de las otras pioneras también han sido transcritas pero todavía hay que repasar los trabajos, incluir las notas, preparar la edición etc.

Desde luego, al tratar de transcribir, editar y traducir las cartas de nuestras primeras hermanas nos encontramos con referencias a temas que requieren más estudio e investigación, por ejemplo el impacto del contexto histórico del Pacífico en las pioneras, las hermanas y el colonialismo, el contacto con la cultura autóctona, las relaciones con las autoridades políticas de las diversas islas, la pastoral, las celebraciones litúrgicas, la relación con

las otras confesiones antes de que llegaran los tiempos del ecumenismo, la contribución de esas mujeres a la evangelización, la educación, el cuidado de los enfermos, la promoción de la mujer en las islas. Todas estas cosas merecen análisis detallado basado en la investigación de distintas fuentes. Y, por supuesto, hay cuestiones que son mucho más amplias que la historia de las pioneras en sí.

- c) Se han sacado fotocopias de los *Manuals of the Third Order of Mary* – 1857, 1859 y 1874, ya que existen pocas copias. Este material constituye una fuente importante para nosotras, así como nuestras primeras *Reglas*, que fueron redactadas por obispos y sacerdotes maristas y que contienen frases en las que se refleja el espíritu marista de las Constituciones de la Sociedad de María.
- d) La hermana Marie Cécile de Mijolla acaba de escribir una biografía de Sor María de la Cruz, una de las pioneras, que vivió y trabajó en Nueva Caledonia. Lleva como título *Une Vendéenne au bout du monde*. Se publicará cuando esté traducida.
- e) Recientemente hemos sacado un opúsculo titulado *The Vocation of the Pioneers* (que está en estos momentos en imprenta). En él se recoge de manera colectiva el impulso de la vocación de aquellas mujeres. La hermana Marie Ancilla, autora del trabajo, trata de responder en él a dos preguntas fundamentales: ¿Cómo veían las pioneras su propia vocación? ¿Es posible extraer elementos de su espiritualidad a través del testimonio de sus vidas?

Tenemos a varias hermanas, en distintos puntos del mundo, que colaboran en la tarea de dar respuesta a esos interrogantes, pero al estar comprometidas en sus propias tareas pastorales a tiempo pleno, hacen lo que está en sus manos a “ratos libres”, trabajando en la transcripción, traducciones etc. La hermana Marie Ancilla viene de Francia dos veces al año para colaborar con la hermana Margaret y conmigo, que somos las únicas que nos dedicamos a ello de manera exclusiva.

II. 1881-1931 - TERCERA ORDEN REGULAR DE MARÍA

Este es el período en el que se llevaron a cabo nuevos intentos de organización: al principio fuimos agrupadas como pequeñas congregaciones diocesanas bajo la autoridad de los vicarios apostólicos de los distintos vicariatos de Oceanía, teniendo la casa de formación en Francia bajo la responsabilidad del Superior General de la Sociedad de María.

Las hermanas estaban muy de acuerdo con esta reorganización, al igual que los padres maristas y los vicarios apostólicos, pero los acontecimientos políticos de Francia retrasaron el proyecto durante un tiempo.

Los documentos relativos a este período se encuentran sobre todo en los archivos de los padres maristas y los distintos archivos diocesanos de Oceanía.

I. Qué se ha hecho en torno a la investigación de este período:

- a) Hay un trabajo presentado por Catherine Jones, smsm, con el título de *Madame Adèle Marie Troussel des Groues (1835-1898), Marie de la Croix TORM Correspondence 1881-1897*. Madame des Groues era una mujer viuda, reclutada por el P. Méchin, sm, para que se hiciera cargo de la formación de las postulantes de la TORM, preparándolas para las misiones de los Padres Maristas en Oceanía. En poco más de un año llegó a ser la maestra de novicias. Este trabajo constituye una fuente valiosa para conocer el plan de formación de aquellos tiempos.
- b) *Madame Adele Marie Troussel des Groues, Mother Marie de la Croix TORM 1835-1898*. Es una biografía breve escrita por la hermana Marie Pia, smsm. Está revisada y publicada.
- c) Se ha trabajado en la compilación del material compuesto por cartas e informes relativos a las Hermanas en los años 1885-1912 (año en que muere la última de las pioneras), y que proceden de obispos y sacerdotes de Oceanía Central y Fiji. Pero esto no está todavía listo para publicar.

2. Qué estamos haciendo ahora:

- a) En estos momentos estamos investigando sobre la Madre Marie Denyse, que fue directora de las novicias en los años 1898-1903, sucediendo a Madame des Groues en el puesto.
- b) Su librito *Regla y Directorio* (1903) fue traducido a inglés e italiano el año pasado. Debo mencionar aquí que, ya que tuvo dificultades para hacerse con las Constituciones de los Padres Maristas, incluso en esos tiempos ya, la Madre Marie Denyse utilizó grandes extractos de las Constituciones de la Sociedad de 1872. No menos de 84 artículos están reproducidos literalmente, en todo o en parte, en dicho libro. No se cambió nada, ni siquiera para adaptar la redacción del género masculino al femenino.
- c) En estos momentos se están transcribiendo y traduciendo sus 250 cartas o extractos de cartas. Una vez más, esto constituirá una excelente fuente documental sobre la formación y la espiritualidad de las hermanas en aquel período.

III. 1931 – SMSM

El año 1931 nos convertimos en una congregación de derecho pontificio con el nombre que nos dio la Propaganda FIDE, esto es Hermanas Misioneras de la Sociedad de María. Había que elaborar unas Constituciones. El primer texto, publicado ese mismo año, lo escribió el Padre Grimal, después de hacer algunas consultas con nuestras superiores que estaban en Ste-Foy.

No estamos investigando este período. Sin embargo ha habido un proyecto de historia oral en el que se han recogido testimonios y recuerdos de algunas hermanas ancianas. Hay un acceso limitado a cuestiones de esta época en seguimiento de las normas congregacionales acordadas por cada hermana.

Quisiera terminar diciendo que, como nosotras no tenemos ni los recursos ni los medios para llevar a cabo el trabajo que están realizando vues-

tros investigadores, agradecemos profundamente lo que ellos hacen. Es una labor muy importante que a nosotras nos ayuda a interpretar las expresiones y experiencias de nuestras pioneras y a profundizar más si cabe en nuestro modo específico de vivir el espíritu marista como misioneras y como religiosas. Nos ayuda a redescubrir nuestro carisma para estos tiempos. Sólo podemos pedirlos que sigáis haciéndolo. Que el Señor bendiga y haga fructificar todos vuestros esfuerzos.

3. LA INVESTIGACIÓN ACTUAL DE LAS HERMANAS MARISTAS (SM)

Hna. Vivienne

3.1 Introducción

Nuestra situación en lo que se refiere a la investigación es parecida a la de las SMSM. Nosotras también andamos escasas de recursos, pero hemos recibido una gran ayuda por parte de las dos congregaciones maristas masculinas al cabo de los años. Nuestra investigación ha sido organizada sobre todo por los Padres Coste y Lessard. Después del Concilio Vaticano ambos trabajaron en una comisión patrimonial nuestra, formada por las Hermanas Marie Therese Aubague y Hyacinth a las que luego siguió Winifred Rose, la hermana que muchos han conocido en nuestro casa histórica de Belley, en Francia.

Gracias al trabajo de esa Comisión hemos podido tener acceso durante unos años a las dos colecciones de documentos que se refieren al tiempo de nuestra fundadora, las *Memorias de la Madre San José* y la *Correspondencia de la Madre San José*. La historia entera está ahí, pero está esperando a que nosotras extraigamos de ella lo que nos quiere decir. Por tanto en años más recientes nos hemos centrado en dar vida a esos documentos. La razón de que lo hagamos, como quizá sepáis, es porque la visión original de nuestra fundadora se perdió. Durante cien años nuestras hermanas llevaron un estilo de vida distinto de lo que quería Jeanne Marie Chavoin. Ella murió en 1858 y hubo que esperar hasta el año 1950 para que su visión fundacional se hiciera realidad. Sin embargo la influencia de Jean Claude Colin no se perdió, a Dios gracias. Como fundador nuestro el padre Colin nos es muy querido, como lo es su preciosa visión. Esa visión modeló nuestra espiritualidad, en tanto que Jeanne Marie nos trazó el camino para vivirla. No es ahora momento de meternos en aquella divergencia que se

suscitó entre ambos, y además hay personas mucho más eruditas que lo abordarían con mayor competencia. Pero es importante señalar que las Hermanas Maristas tienen a los dos como fundadores y están muy orgullosas de que sea así.

3.2 Investigaciones y publicaciones recientes

Sobre el tiempo de la fundadora

En los últimos cinco años han aparecido algunas publicaciones basadas en las dos colecciones antedichas:

- *Hidden Fruitfulness*, de la Hermana Myra Niland, irlandesa. Myra hizo la tesis sobre la espiritualidad de Jeanne Marie Chavoïn, que giraba fundamentalmente en torno a aquel lema de nuestros orígenes: “Ocultos y desconocidos”. Es un trabajo sólido, que ha sido traducido al francés.
- Luego surgió otra idea y me encargaron a mí que escribiera la historia de Jeanne Marie en un estilo más popular. De ahí vino la obra *Patterns: the fashioning of a foundress*, que está publicada en inglés y portugués. Uno de los aspectos más recientes entre nosotras es el lugar que ocupa su amiga Marie Jotillon. Se ha investigado muy poco sobre Marie y es un gozo haber descubierto a esta persona con quien Jeanne Marie tuvo un compromiso de fe compartida con regularidad semanal a lo largo de 17 años antes de nuestra fundación.
- Hay una versión más simplificada de la obra mencionada, que lleva como título *Un patrón sencillo* y que está publicada en cinco idiomas. Es un texto básico de divulgación que sirve como primer recurso de introducción para jóvenes que se interesan en nuestro estilo de vida.

Historia de las Constituciones

Hace tres años una de nuestras hermanas, la australiana Joan McBride, coronó sus trabajos de investigación sobre la complicada historia de nuestras Constituciones. Su obra lleva el título *You alone know*, que son las palabras con las que Jeanne Marie urgía a Jean Claude Colin a escribir la regla de las Hermanas Maristas: “Sólo usted sabe cómo hacerlo, porque es a usted a quien le fue dado”. Ella estaba convencida de que era así.

3.3 Investigación actual

Las Hermanas Maristas en Australia

Joan está trabajando actualmente en las últimas fases de elaboración de la historia de las Hermanas Maristas en Australia. Esta historia tiene una especial importancia, ya que encierra un acontecimiento del que se derivaron grandes cambios dentro de nuestra congregación y del cual no se ha hablado públicamente. En tres Capítulos Generales sucesivos se enviaron indultos a las delegadas de Oceanía para eximir las de acudir a las sesiones capitulares, con excepción de dos de ellas en los Capítulos de 1932 y 1938, y de una para el Capítulo de 1948 (el número de delegadas de la región estaba fijado en ocho). Una hermana australiana llevó el asunto a las instancias eclesiásticas. Y en 1945 eran diez las delegadas de Oceanía que asistían al Capítulo General. Un Capítulo en el que los grandes temas aprobados fueron el redescubrimiento de nuestra fundadora, la clarificación de nuestra identidad (ya no se hablaría más de la conocida semiclausura) y la reestructuración de las Provincias.

Las Hermanas maristas en Francia

Otra de nuestras hermanas, Françoise Merlet, está trabajando en la historia de nuestras hermanas en Francia. Ha investigado mucho en torno a los albores del siglo XX, cuando las congregaciones religiosas fueron expulsadas de Francia. Y ahora está estudiando otros períodos.

Las Superiores Generales sucesoras de la Fundadora

- La Hermana Donal Moran, irlandesa, tiene empezados algunos trabajos sobre la segunda Superiora, Marie Mortier o Madre Ambrose. No puedo decir en qué punto de la investigación se encuentra. Tenemos que estudiar detalladamente la vida de la Madre Ambrose, ya que fue en su generalato cuando la congregación tomó un rumbo distinto del que había contemplado nuestra fundadora. Hay un dato interesante; ella es la autora de uno de los documentos de las dos colecciones aludidas que nos parecen más valiosos (*Memorias* doc. 163). Marie Portier era la joven superiora de la casa donde la fundadora se estaba recuperando de una rotura de pierna. Dándose cuenta de que tenía en las manos una ocasión preciosa, consiguió que Jean Marie, a sus 54 años, le contase sus recuerdos. La joven Mortier era una persona formada que había oído al Padre Maître pierre ponderar la importancia de disponer de relatos históricos de los orígenes. Y así fue como la Madre

Ambrose recogió por escrito los recuerdos de Jeanne Marie acerca de su relación inicial con Marie Jotillon y de su encuentro con el joven director espiritual Jean Philibert Lefranc, que fue quien realmente les dio su espiritualidad al principio. Es una historia muy importante. De ahí la relevancia que tiene la Madre Ambrose. Ciertamente algo pasó y ella nos llevó por camino diferente, pero también nos dejó esta maravilla.

- Denise Husson, consejera general, en los momentos que encuentra libros dentro de su funciones se dedica a leer y transcribir las cartas de las otras Superiores Generales que vinieron detrás de la Madre Ambrose.

Desarrollo de nuestro Centro Histórico de Belley

Las Administraciones Generales, tanto en el pasado como en el presente, han invertido bastante dinero, tiempo y energía en las obras de nuestro centro histórico de Belley, conocido como Centro Jeanne Marie Chavoïn. La anterior Administración estableció un museo a tono con el lugar. La Administración actual recibió el mandato de estructurar el centro como espacio de formación, estudio y renovación, a la vez que tratábamos de buscar las personas que pudieran hacerlo, ya que la hermana Winifred Rose tiene ya 80 años bien cumplidos. Finalmente destinamos a dos: las hermanas Teri O'Brien, una entusiasta canadiense, y Marie Challacombe, una entusiasta inglesa que pertenece a la Provincia de Nueva Zelanda. Las dos son muy distintas, pero ambas se han dedicado con todo el empeño a la transformación de ese lugar, construyendo sobre lo que la hermana Winifred había organizado a lo largo de veinte años.

Teri y Marie, aparte de otras iniciativas, están trabajando para poder divulgar la Historia de las Hermanas Maristas escrita por el Padre Gobillot. Hasta hace poco esta obra sólo se podía conseguir en francés y en copias de color violeta sacadas sobre glicerina. Otras se han encargado de colaborar en la traducción al inglés, sobre todo la hermana Edmund Leonard. Teri y Marie están ahora repasando el estilo de los trabajos y guardando el material en soporte informático.

También ha trabajado en las traducciones la hermana Grace Ellul, que pasó años en Brasil. Ella se encarga de verter al portugués todo lo que cae en sus manos, a fin de favorecer la formación de las hermanas de aquel país. Ese mismo trabajo realiza la hermana Mari Aranda en México para la lengua española. Así que tenemos a unas pocas mujeres dedicadas con tesón a esta tarea. Denise Husson también ayuda en esa labor siempre que puede. Las hermanas italianas se han servido de personas seculares para traducir y editar nuestras publicaciones más recientes.

Formación de investigadoras

¿Qué es lo que hacemos para formar a las personas en el terreno de la investigación? ¡Nada! Las Hermanas toman la iniciativa por su cuenta o alguien las “señala” para que den un impulso a la causa. En mi caso personal fue la hermana Joan McBride la que vino donde mí y me dijo: “Viv, creo que tú podrías escribir algo sobre Jeanne Marie Chavoín de una manera distinta”. Yo nunca había hecho nada semejante, pero me entusiasmé con la idea. Joan era mi mentora, y Gaston Lessard aceptó ser mi tutor.

Inspirar, tutorizar, ése me parece un buen camino de formación. Yo creo que es la pasión que la gente tiene por una tarea lo que la mueve a llevarla cabo y a buscar la ayuda que necesite. Así que acudiremos a los miembros de la familia como de costumbre. Confiamos en vosotros para que nos ayudéis a seguir adelante en esta importante labor.

4. ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN ENTRE LOS HERMANOS MARISTAS

H. André LANFREY, fms

Los temas evocados a continuación no tienen otra ambición que la de informar brevemente a los Maristas sobre los diversos trabajos de investigación efectuados entre los hermanos durante los diez últimos años. Muchos de estos temas ya han sido incluidos en *Cuadernos Maristas*. Como suele ocurrir, estos resultados provocan más preguntas de las que resuelven, pero contribuyen a convencernos de que los orígenes maristas siguen siendo un depósito inagotable de hallazgos diversos y de que se ha de seguir trabajando en la tradición erudita e histórica iniciada con los *Origines Maristes* de los Padres Coste y Lessard.

Por lo que se refiere a la erudición propiamente dicha, el H. Paul Sester está ultimando una edición de los escritos de Champagnat diferentes de las cartas sobre las que ya se publicó una edición crítica en dos tomos aparecida entre 1985 y 1987.

Un intenso trabajo de informatización de los manuscritos de los primeros sucesores de Champagnat y de los primeros capítulos generales ha sido ya realizado, gracias a la perseverancia de numerosos hermanos ya jubilados y, especialmente, del H. Louis Richard. Gracias a ellos, entre los Hermanos la investigación no se ve frenada por la dificultad de acceso a las

fuentes sino más bien por la falta de personas competentes para explotarlas. Además, la coordinación entre formadores y los hermanos encargados del Patrimonio podría ser mejorada.

En cuanto a las investigaciones históricas sobre fuentes exteriores a la Sociedad se han dado los siguientes resultados:

4.1 La Sociedad de María de España y los Maristas

El clérigo Bernard Daries trató de crear en España, entre 1792 y 1796, una Sociedad de María tendente a resucitar la S.J. con otro formato. Los Maristas tuvieron conocimiento de dicha sociedad entre 1827 y 1830 (copia de una carta por Champagnat: O.M. 1 doc. 418). Los PP. Coste y Lessard supusieron que el informador era el P. Pierre Babad, sulpiciano exiliado en España y luego en los Estados Unidos, antes de regresar a Francia en 1820.

Investigaciones en St. Sulpice y en las Misiones Extranjeras de Paris me han permitido confirmar dicha hipótesis. Llegado a la diócesis de Lyon en 1826, Pierre Babad proporcionó la información a su sobrino quien la comunicó a los Maristas (¿Séon, Terrailon o Cholleton?) en una época (1827-1830) en la que éstos necesitaban emanciparse de la revelación del Puy.

Habiendo negado siempre Courveille cualquier filiación exterior, la leyenda del viejo sacerdote (jesuita) del Puy parece aclarada, incluso si la idea de Courveille se inscribe en una determinada sensibilidad y un determinado medio.

4.2 Le Puy

Sabemos que Courveille y Champagnat provenían de parroquias de la antigua diócesis del Puy y que los maristas alimentaron el proyecto de reunirse en dicha ciudad.

Mis investigaciones, bastante decepcionantes pues los archivos diocesanos ardieron dos veces, (al final del s. XVIII y XIX), no han resultado inútiles. Creo que han producido tres resultados notables.

He podido identificar en el Puy a un anciano jesuita, Jacques Bertrand, retirado allí antes de la Revolución y aún activo en 1802. Es poco probable que haya tenido alguna influencia sobre el proyecto de Courveille. Pero es cierto que un viejo jesuita existió en el Puy a principios del s. XIX.

El Puy fue famoso, sobre todo, por la resistencia victoriosa contra la Revolución llevada a cabo, sobre todo, en su parte más montañosa, es decir, en el distrito de Yssengeaux del que las parroquias de Champagnat (Marlhes) y Courveille (Apinac y Usson) son prolongaciones. Desde 1798, los sacerdotes refractarios, más o menos aliados con los realistas, ejercen allí una influencia preponderante. El Sr. Mijolas, refractario especialmente decidido, se ocupa de Marlhes y de St. Genest Malifaux

Mons. De Galard, exiliado en Suiza, mantiene en su diócesis una espiritualidad típicamente refractaria: basada en la mortificación, misionera, monárquica y ultramontana. Probablemente por eso, la diócesis del Puy no será restablecida en 1802. Podría haber un nexo entre este ambiente de resistencia, mantenido por vicarios generales como Richard, y el deseo de los Maristas de reunirse allí.

4.3 Convergencias con Pierre de Clorivière

El ex jesuita Pierre de Clorivière, fundador de los sacerdotes del Corazón de Jesús y de las Hijas del Corazón de María durante la Revolución, manifiesta una espiritualidad cuyas convergencias con la de los Maristas son turbadoras: escatología de la llamada 5ª y 6ª edad de la Iglesia (persecución y luego apostasía), gloria de Dios bajo los auspicios de la Virgen María, universalismo, secreto, acogida de todos los estados de vida, entrega a la Sede Apostólica...

¿Se puede hablar de una coincidencia de sensibilidad o podemos llegar hasta suponer una influencia? En cualquier caso el proyecto Clorivière obtuvo los favores de la administración clandestina de la diócesis (Linsolas) y, en 1802, Clorivière tuvo en Lyon, un fuerte contacto con Claude Cholleton, tío de Jean Cholleton, protector del proyecto marista, quien, además, parece personalmente muy comprometido con las sociedades secretas de seminaristas.

4.4 Influencias sobre el Formulario de 1816

El P. Lacoste mostró con claridad que J.C. Colin había sido fuertemente influido por *La Ciudad mística* de María de Ágreda. Se ha de extender esta influencia al conjunto del proyecto marista, pues el formulario lleva la marca de dos pasajes de *La Ciudad Mística*: el que lleva el relato de Pentecostés (en

relación también con la 2ª epístola a los Corintios) y otro que describe el reparto de la misión universal entre los doce, un año después de Pentecostés.

El Sumario de las reglas de la Compañía de Jesús tampoco parece extraño a este Formulario.

4.5 Los amigos del cordón

Un examen profundo de los archivos de los “Chartreux” (Lyon) me ha permitido afirmar que los maristas no son el único grupo de seminaristas fervorosos: en St. Irene fueron precedidos por una asociación piadosa y secreta, “los amigos del cordón”, fundados hacia 1805. Éstos se entregan a ejercicios de devoción y caridad y, en el momento de su ordenación, pronuncian una promesa muy detallada que los convierte en verdaderos religiosos sin votos. Numerosos simpatizantes y adeptos del proyecto marista formaron parte de dicho grupo: Jean-Philibert Lefranc, Pierre Colin, Jean Cholleton, Félix Pichat, Jean-Antoine Gillibert, Pierre Pousset... J.M. Chavoín sufrió su influencia (a través de Lefranc) y, probablemente, también Champagnat. También los “Chartreux” de Bochard parecen proceder ampliamente del mismo medio.

Las memorias de Mioland, de Pierre Pousset y las cartas de Gillibert nos ofrecen una buena perspectiva de la atmósfera reinante en el seminario durante los años 1807 a 1816: resistencia espiritual cada vez más manifiesta y, luego, el paso de gran número de ellos hacia las filas monárquicas-Iglesia, como se puede ver en la consagración de Fourvière.

4.6 La larga división de la diócesis bajo los vicarios generales de Fesch y bajo de Pins

Una carta anónima de 1816 (del Sr. Chézelle) denuncia a los oblatos de Bochard que tratan, secretamente, de acaparar la formación en los seminarios. Los Maristas parecen entonces incluidos entre estos oblatos.

El Sínodo de de Pins, en 1827, es, para la oposición galicana y “fesquista”, una ocasión de manifestarse. Jean-Antoine Gillibert parece haber jugado un papel importante en esta oposición.

Por el contrario, Cholleton, miembro activo de la sociedad del cordón e íntimo del Sr. Émery, superior de St-Sulpice, tiene que renunciar a sus proyectos de ingresar en St-Sulpice y se convierte en uno de los polos del medio legitimista de Lyon, tras Mons. de Pins, de quien es vicario general.

En 1839, de Pins, administrador de la diócesis de Lyon, demasiado comprometido con el Legitimismo, tiene que renunciar a la sucesión de Fesch. Cholleton, cuya carrera eclesiástica se ve bloqueada, se hace marista para evitar el juramento de fidelidad a una realeza que le ofrece, a cambio, una vía de encasillamiento: una canonjía. Pero, ¿en qué medida esta adhesión no resultó comprometedora para la Sociedad de María?

4.7 Testimonios sobre los Maristas entre 1819 y 1830

La carta de Pierre Colin a Mons. Bigex, obispo de Pignerol, es, tal vez, el mayor hallazgo de estos últimos años, pues nos ofrece el primer dato histórico de la fundación de la SM, tres años después de la consagración de Fourvière de la que transmite el texto íntegro.

El testimonio del Sr. Faillon, sulpiciano, nos recuerda que, en 1827, subsiste en St. Irene una sociedad secreta que parece servir de semillero para los Maristas. Se trata, tal vez, de la continuación de los “amigos del cordón”.

Los papeles de Mioland, superior de los “Chartreux” de Lyon, nos dan precisiones importantes sobre la personalidad de Bochart y la fundación de su sociedad de los Padres de la Cruz de Jesús. Describen el estado de espíritu de los Maristas de Belley en 1830, en el momento de su querrela con Mons. Devie que los quiere convertir en misioneros diocesanos.

Finalmente, el documento descubierto entre los papeles de los Hermanos de la Sainte Famille de Belley, y cuyo autor parece Pompallier, nos da unos “estatutos de la Sociedad de María” de l’Hermitage en 1830. Dichos estatutos convierten a los hermanos en centro de la sociedad y considera a los padres como una periferia de capellanes y misioneros. Tal perspectiva parece explicar la oposición de Séon y de la mayor parte de los sacerdotes de la SM de Lyon a ese tipo de sociedad.

Conclusión

Todas estas investigaciones me permiten deducir, o confirmar, algunas convicciones y documentos importantes:

- El peso de la espiritualidad refractaria en la espiritualidad marista.
- María de Ágreda como inspiradora del primer grupo marista y no sólo de Colin.
- Los “amigos del cordón” como medio acompañante del proyecto marista.
- La personalidad de Cholleton: tal vez más inspirador al principio y luego menos marista de lo que se ha creído.
- Los documentos de 1819 y 1830, que iluminan etapas importantes de la constitución de la Sociedad.

Unidad y diversidad de la Sociedad de María (SM) Mística, historia y derecho canónico

H. André LANFREY, fms

Este texto no es exactamente el que fue pronunciado ante los representantes de las diversas ramas maristas, pero su autor cree reproducir su espíritu.

Se inspira en una reflexión anterior sobre la naturaleza del Instituto de los Hermanos Maristas, del que toma numerosos elementos, y que plantea una pregunta: ¿cuál es la identidad de los hermanos? ¿Una rama de la Sociedad de María o la Sociedad de María de l'Hermitage?

Se comprende fácilmente que no se trata de un sencillo problema de vocabulario y que la citada pregunta provoca otra más amplia: en el fondo, ¿qué es la sociedad de María?

- ¿Una confederación de congregaciones brotadas de diversas ramas originales encarnadas en historias particulares?
- ¿Una espiritualidad original común, diversamente evolucionada según cada una de las ramas, que sigue siendo lazo fundamental entre ellas?
- ¿Una historia que fue común, al menos durante los primeros decenios de la Sociedad?

Estas definiciones no se excluyen entre sí, sino que su influencia ha evolucionado a lo largo de la historia marista y el tiempo ha contribuido, tal vez, a abrir un debate sobre este tema complicado y delicado.

I. DE LA SM SOÑADA A LA SM REALIZADA (1816-1836)

En el formulario de julio de 1816, los doce aspirantes maristas declaran entregarse a la institución “de la piadosa congregación de los Maristas” que, un poco más adelante, llaman “la sociedad de la bienaventurada Virgen María”. Los O.M. indican que la expresión “*Societatis Mariae*” aparece por primera vez en la carta latina de los aspirantes maristas al Papa, el 25 de enero de 1822. (O.M. 1 doc. 65), pero la carta de Pierre Colin a Mons. Bigex, descubierta en 1996, menciona “Sociedad de María” ya el 9 de octubre de 1819¹ fijando claramente su origen en la revelación a Courveille en el Puy.

Al presentar la Sociedad de María a las autoridades romanas, en diciembre de 1833, en el *Summarium regularum societatis Mariae* (O.M. 1 doc. 294), J.C. Colin menciona que comprende cuatro “*ordines*”: sacerdotes, hermanos, hermanas y confraternidad laica. Sabemos que Roma encontró “che il piano è mostruoso”². De manera que J.C. Colin sólo obtiene la aprobación romana para la congregación de los padres de la Sociedad de María (O.M. 1 doc. 373.& 7) en el decreto del 11 de marzo de 1836 que, sin embargo, menciona las otras ramas (& 3) dejadas a la espera. El breve *Omnium Gentium*, del 29 de abril de 1836, (O.M. 1 doc. 384) ya no las menciona y anula, de hecho, el recuerdo del plan primitivo como analiza el comentario del documento en O.M. 1 p. 874. De esta forma, Roma impone, implícitamente, la ecuación: Sociedad de María = sociedad de los Padres Maristas.

I.1 ¿Sociedad de María o Sociedad de los Padres Maristas?

Esta definición canónica no impidió a las diversas ramas maristas conservar viva la idea de una Sociedad de María de esencia mística, pero hace del término “Sociedad de María” algo muy ambiguo³; y, sobre todo, convierte a la sociedad de los Padres en depositaria de la marca de autenticidad que coloca a hermanos, hermanas y tercera orden en situación de auxiliares.

En resumen, el árbol de tres ramas, proyectado en 1816 y aumentado con la rama de los hermanos, deja el puesto a una nueva imagen que sitúa, implícitamente, a la Sociedad de los Padres como tronco, mientras que her-

¹ André Lanfrey y Paul Sester, Complemento de “Orígenes Maristes”, en Cuadernos Maristas nº 11.

² Doc. 304 § 16, Informe del Cardenal Castracane, 31 de enero de 1834

³ A este respecto, nada más significativo que el título de la obra de Jean Coste: *Cours d'histoire de la Société de Marie (Pères Maristes)*. 1786-1854), Roma, 1965.

manos, hermanas, y orden tercera constituyen las ramas. Uno de los fundamentos de 1816, el *Cor unum et anima una* que suponía la igualdad rigurosa entre los miembros y ramas de la sociedad, queda debilitado. Bajo el peso de la historia y de las reglas canónicas, la definición de la Sociedad se ve enturbiada.

1.2 Hacia una lógica congregacional

La intervención de Roma tuvo como consecuencia inmediata obligar a cada una de las otras entidades de la S.M. a plantearse la cuestión de la naturaleza y la amplitud de los lazos a conservar o no con los Padres Maristas. Parece claro que Champagnat se la planteó, para concluir, poco antes de su muerte, en una asociación sin fusión con los Padres Maristas; el P. Colin actúa como centro de unidad más que como superior. Y sabemos que, más adelante, los Hermanos Maristas se emanciparán de una unión que, para parte de los Padres Maristas, ocultaba una voluntad de tutela.

Esta manera de asimilar a los Padres Maristas al núcleo central de la S.M. y el resto a la periferia generó, con mayor o menor claridad, una obviedad histórica. Considerando las tentativas de la S.M. realizadas antes de 1830-1836, como meros borradores destinados a servir de piedras provisionales a la espera de la conclusión de la obra, terminada por los cuidados del hombre providencial: el P. Colin. Por eso, aunque muy conscientes de su originalidad y de su éxito, los Hermanos Maristas nunca discutieron teóricamente a los Padres Maristas el título de Sociedad de María.

2. LOS HERMANOS MARISTAS CONSCIENTES DE SER UNA SOCIEDAD DIFERENTE

Sin embargo, los Hermanitos de María, históricamente, han pretendido pertenecer a la Sociedad de María de l'Hermitage, porque Champagnat nunca disoció la fundación de los hermanos de la S.M.; porque l'Hermitage es la primera tentativa, en parte lograda, de constituirla; ya que, si la inspiración de Champagnat y de los primeros hermanos bebe ampliamente de la fuente del formulario, tiene una originalidad propia. En resumen, hay una Sociedad de María de l'Hermitage, hermana de la de Belley y no su hija o su esquema.

Esto es algo que han vivido fuertemente los Hermanos Maristas; el H. Seán Sammon en la circular “Una revolución del corazón”, del 6 de junio de 2003, es muy claro a este respecto.

“Desde 1976, la expresión *la espiritualidad apostólica marista* ha servido con frecuencia de referencia para las discusiones sobre este tema. Por diferentes razones, prefiero la expresión *la espiritualidad de Marcelino*. (...) El tesoro que transmitió a nuestros primeros hermanos y a cada uno de nosotros en el interior de la Iglesia es único y difiere de la herencia de Jean Claude Colin, por ejemplo. La influencia de este último es evidente sobre la espiritualidad de los miembros de las demás ramas de la Sociedad de María, pero **no mucho** sobre la nuestra”.

No se puede decir más claro... sin llegar hasta la última consecuencia: los Hermanos Maristas como Sociedad de María autónoma.

2.1 Una especificidad que se ha de relativizar

De la cita que acabo de hacer retengamos el prudente “no mucho”, que merecería ser más explorado, sobre todo porque el dossier histórico sobre los orígenes nos invita a evitar un punto de vista demasiado identitario. De esta forma, los *Orígenes Maristas* de los PP. Coste y Lessard nos recuerdan que la Sociedad de María fue una obra colectiva que supo articular diversidad y unidad con gran coeficiente de acierto, al menos hasta 1854, es decir, hasta el final del generalato del P. Colin.

Por otra parte, trabajando en los orígenes de los Hermanos Maristas, he podido convencerme de que era imposible efectuar ningún trabajo serio sobre este tema sin un profundo conocimiento del conjunto de las fuentes maristas, por lo menos durante el primer medio siglo de la Sociedad de María. Por ejemplo, muchas palabras de Colin se parecen y aclaran las de Champagnat y viceversa. La carta de Marie Jotillon, en 1820, construida en torno a la divisa *Cor unum*, aclara un rasgo fundamental de la espiritualidad de la sociedad... Así pues, las diversas ramas de la S.M., y en primerísimo lugar los Hermanos Maristas, no son tan exclusivamente como se cree los descendientes de tal o cual fundador. Tal vez, habría que tomar prestado a las SMSM el concepto de “pioneras” para entender mejor los orígenes maristas: una red de polos múltiples y de personalidades diversas de donde destacan poco a poco los líderes.

De esta forma, y partiendo de la hipótesis de una Sociedad de María de l'Hermitage, fuertemente apoyada histórica y espiritualmente, tengo que admitir que los hermanos sólo se pueden comprender en el seno de una matriz utópica y mística que desborda ampliamente el marco de l'Hermitage. Si la Sociedad de María de l'Hermitage existe, sólo se puede comprender como polo de la única Sociedad de María.

Pero ésta sólo puede ser entendida a imagen de la Iglesia: plenamente realizada en cada una de sus comunidades, que sólo se legitiman en la comunión con las demás expresiones del mismo Espíritu. Así, ninguna rama de la Sociedad es propietaria del sello de autenticidad S.M. y todas pueden reivindicarlo, a condición de reconocerse parte de un todo. De esta forma, los Hermanos son la Sociedad de María, pero de l'Hermitage, no de Belley, de Lyon o de Oceanía.

Así es, en el fondo, cómo las diversas ramas de la sociedad han vivido sus lazos de unión, pero no sin numerosas ambigüedades que no resultaría inútil suprimir.

3. ¿POR QUÉ CLARIFICAR EL LAZO DE UNIÓN MARISTA?

Ya he subrayado antes algunas ambigüedades de ese lazo de unión: tendencia a ver la sociedad con un centro y varias periferias; culto excesivo a tal o cual fundador o fundadora; concepto de la espiritualidad marista limitado en exceso a una u otra rama... Pero eso son temas relativamente secundarios. La cuestión fundamental es la superación del suceso fundacional de 1836, cuando Roma concede sólo a los Padres Maristas el reconocimiento canónico.

La S.M. imbuida hasta entonces de una eclesiología basada en grupos fervorosamente igualitarios y en una trama dentro del contexto de Iglesia enfrentada a la impiedad, debe subordinarse a una eclesiología basada en la jerarquía, la primacía del sacerdocio y la cristiandad. La lógica congregacional se impone, entonces, sobre la de sociedad y la noción de ramas es absorbida por la de congregaciones especializadas en ciertas tareas de diversa importancia: a los Padres Maristas los centros de secundaria, los se-

minarios y las misiones; a los Hermanos las escuelas de primaria y a las Hermanas la educación de las chicas... Pero no se puede negar que esta clarificación tuvo efectos benéficos y es mérito del P. Colin haber aceptado esta encarnación imperfecta de la Sociedad que permitía a cada rama cultivar su propia forma de ser marista

Pero hoy día, el debate sobre la Sociedad de María se desenvuelve a la inversa respecto a aquella época lejana, ya que, tras el Vaticano II, la Iglesia se concibe como pueblo de Dios evolucionando en un mundo secularizado. Por eso, el sacerdocio y la vida religiosa quedan relativizados respecto al bautismo; y la imagen de la Sociedad de María, como confederación de congregaciones-ramas, ha perdido la mayor parte de su importancia. Por el contrario, la S:M., como realidad mística o corriente de espiritualidad capaz de atraer a los cristianos de todos los horizontes eclesiales, debe pasar a primer plano.

En principio, esta adaptación a los nuevos tiempos de la Iglesia y del mundo debería lograrse fácilmente por la Sociedad, pues, en el fondo, la eclesiología del Vaticano II confirma su inspiración primera.

4. ¿EL CONCEPTO DE SOCIEDAD DE MARÍA DE L'HERMITAGE COMO PRINCIPIO DE SOLUCIÓN?

En realidad la operación no es tan sencilla pues no podemos borrar de nuestra memoria una larga historia ni liberarnos ligeramente del marco congregacional. Así pues, será en el aspecto más propiamente místico y conceptual donde podremos actuar con más facilidad y por eso he tratado de introducir para los Hermanos Maristas el concepto de Sociedad de María de l'Hermitage, más amplio y más en el espíritu de los orígenes que el de Hermanos Maristas.

Al menos en dos puntos el concepto de Sociedad de María de l'Hermitage permitiría superar aspectos especialmente cruciales: lo referente al laicado y al sacerdocio.

En efecto, desde una perspectiva congregacional, los laicos, asociados a una u otra entidad marista, aparecerían siempre como auxiliares, tanto si se

les llama orden tercera o fraternidad. Por el contrario, la idea de sociedad significa igualdad y policentrismo. Sugiere que los individuos o grupos pueden existir unidos al grupo históricamente portador del espíritu de la sociedad, sin exigir juramento de fidelidad, pero a condición de conservar la comunión con él.

Respecto al sacerdocio, los Hermanos Maristas, como congregación, han rechazado recientemente que se pueda ser al mismo tiempo sacerdote y hermano. Pero en una perspectiva de sociedad abierta no hay ninguna razón para que los sacerdotes no puedan, tanto a nivel individual como colectivo, reconocerse en comunión de espiritualidad con la Sociedad de María de l'Hermitage. Incluso existen hermanas inspiradas por la Sociedad de María de l'Hermitage: las "hermanitas" en América Latina.

5. LA SMH COMO SOCIEDAD INACABADA

Sin embargo, la hipótesis de una Sociedad de María de l'Hermitage sólo adquiere todo su sentido si se le añade la noción de inacabada. Y esto actúa a varios niveles.

Por una parte, el proyecto de Champagnat apuntaba a crear un cuerpo de laicos aptos para catequizar a jóvenes y menos jóvenes; y por otra, estos laicos debían ser dirigidos espiritualmente por sacerdotes viviendo su misma vida. En realidad, después de 1830, si exceptuamos a Champagnat y algunos padres maristas, los hermanos se convirtieron en un cuerpo intermedio entre laicado y sacerdocio, celoso de su autonomía pero algo encorsetado en perspectivas estrechas.

De toda evidencia, la no culminación de la Sociedad de María de l'Hermitage es patente y voluntaria respecto a la Sociedad de María en su conjunto: ni el P. Champagnat ni sus sucesores rechazaron el lazo de unión con el conjunto de la sociedad, ni siquiera cuando dicho vínculo se vio fuertemente debilitado.

De la misma manera, y pese a tiempos de conflicto, ninguna de las ramas de la Sociedad negó a otra la legitimidad de pretenderse marista. Por eso, el apelativo localizador "de l'Hermitage" resulta tan importante, por-

que supone otras sociedades hermanas enraizadas en otros lugares a la vez simbólicos y físicos.

Pero sobre todo, el concepto de sociedad inacabada nos abre al porvenir al dar por supuesto que los hermanos no son una sencilla congregación que se aferra a sus orígenes y a una historia gloriosa: o sea, una asociación de antiguos combatientes. Por el contrario, esta sociedad tiene por misión retomar en su frescura el proyecto original: la misión universal de toda la sociedad por la gloria de Dios y el honor de María, pero interpretada por Champagnat: “Necesitamos hermanos” (en sentido amplio y no sólo congregacional).

CONCLUSIÓN

Ignoro si la afirmación de Sociedad de María inacabada y localizada, puede inspirar a las otras ramas maristas de la Sociedad, pues soy consciente de que la imagen del árbol con tres ramas y el fuerte lazo con el P. Colin les ha otorgado una fuerte conciencia de pertenencia a la S.M. Los Hermanos, cuarta rama unida bastante después y ya fuertemente constituida, me parece un caso peculiar: más que una rama y menos que la Sociedad de María. Así pues, no encuentro mejor definición para ellos que la expresión “Sociedad de María de l’Hermitage”.

Pero esta idea de sociedad inacabada podría resultar la más fecunda para los Maristas de hoy. En efecto, si se relativiza la noción de congregación, cada una de las ramas maristas podría emprender la estructuración de una red de laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, de hombres y mujeres, no prioritariamente en torno a la congregación, sino del espíritu marista que le es propio y del que podrían surgir posibilidades dejadas hasta ahora de lado.

En cuanto a la Sociedad de María en su conjunto, ¿no tendrá la vocación de ser, más intensamente que antes, un lugar de investigación, de debate y de regulación del espíritu marista dentro de un conjunto menos polarizado que antes, pero necesitado, por este mismo hecho, de puntos de referencia no sólo a nivel de las ramas sino en una instancia superior?

H. André Lanfrey

TARDE - LA FORMACIÓN PARA EL PATRIMONIO MARISTA

Como el P. Kevin tuvo que ausentarse, no hubo intervención en nombre de los Padres Maristas.

I. APOORTE DE LAS HERMANAS MARISTAS (SM)

Hna. Vivienne

I.1 Observaciones preliminares

¿Como mantenemos vivo nuestro patrimonio espiritual las hermanas maristas?

Para responder a esta pregunta, permímanme decir que nosotras no contemplamos nuestro patrimonio espiritual aislado del resto de la Familia Marista, y creo que nunca lo hemos hecho. Siempre ha habido una visión y una estima del “Proyecto marista” global. Este término no está muy extendido entre las hermanas hoy, y parece que hay una idea creciente de que el “árbol con diversas ramas” tampoco es una familia estrictamente hablando. Sin embargo, sea cual sea la terminología que utilicemos, el concepto que siempre hemos atesorado las hermanas maristas reúne a hombres, mujeres, seglares y religiosos, todos ellos llamados a vivir con un *estilo determinado*, tal como lo ha expresado Craig Larkin. Para nuestras primeras hermanas, sobre todo la fundadora, era inimaginable contemplar a las hermanas maristas sin referencia a la promesa que hizo el grupo de Fourvière. Las hermanas maristas surgieron a partir de aquel momento fundacional, al igual que los padres, los hermanos y, posteriormente, las hermanas misioneras de la Sociedad de María.

Por eso, tanto Marcelino Champagnat como Jean-Claude Colin y otros, han formado parte de nuestra historia desde los comienzos. Para nosotras, Marcelino es uno de los primeros padres maristas, miembro del grupo de Belley, que visitó a nuestra fundadora y que le escribió aquella maravillosa carta que nosotras estimamos en mucho porque pone de manifiesto el entendimiento que había entre los dos.

I.2 Aprendizajes de los planes de renovación de la familia marista

Como congregación, nosotras aprovechamos cualquier oportunidad que se nos ofrece de estar con los otros miembros de la Familia Marista y de tener

espacios para compartir y actuar en reciprocidad. Esto se manifiesta de manera particular a través del desarrollo de lo que solíamos denominar ***Planes de renovación de la Familia Marista***, que empezaron a funcionar en Friburgo, no recuerdo bien en qué año. La experiencia que yo viví fue en Belley, en 1998, que era la última que se hacía de ese tipo. Durante aquel tiempo, a la vez que observaba la cercanía entre Marcelino y Jeanne-Marie, llegué también a apreciar más profundamente la expresión que las SMSM daban al carisma y la espiritualidad marista. Al llegar a la parte final de aquel programa, uno de vuestros hermanos comunicó unas ideas que le habían impresionado mucho, por ejemplo la de que el carisma marista no se agota en ninguna de las ramas del árbol. Eso enlaza con lo que entendí que André decía ayer.

Lo que me parece interesante de la reflexión de mi compañero FMS es que eso era algo que yo ya sabía desde mi formación, esto es, que nuestra congregación es parte de algo más grande, que pertenece a un grupo más extenso y que cada parte de este grupo es única y aporta su contribución especial, y que ninguno de nosotros puede reclamar para sí mismo en exclusiva el carisma marista. Es un don que viene a través del grupo total.

1.3 Comisiones inter-ramas entre los consejos generales maristas

Quizá lo que con más intensidad sentí dentro de mí a lo largo de aquel curso fue la necesidad de seguir comunicándonos y compartiendo entre las diferentes partes de nuestra familia. Aquí en Roma se me ha brindado esa oportunidad. En el primer encuentro de los Consejos Generales Maristas decidimos formar Comisiones inter-ramas. Yo entré en la de espiritualidad marista y he trabajado con Marie Emmanuel Fuchs SMSM, Théoneste Kalisa FMS, y Jan Hulshof SM. Los cuatro nos hemos enriquecido mutuamente. Más aún, hemos explorado y abierto uno o dos caminos para promover un acercamiento a la espiritualidad marista en el sentido global al que hacía alusión André. Yo creo que es a través de este “acercamiento global” como mejor aprendemos aquello que estamos llamados a ser y hacer como maristas en el mundo de hoy.

1.4 Formación inicial

Este concepto global de la idea marista es uno de los principios sobre los que hemos basado nosotras las Directrices congregacionales para la for-

mación inicial. Desde el principio nuestras hermanas son conscientes de que pertenecen al grupo en un sentido más extenso. Su estudio de la historia marista se sitúa en el contexto de Fourvière. A partir de ahí, al estudiar la historia específica de las hermanas maristas y al profundizar en nuestro carisma y espiritualidad, aprenden que tenemos nuestra propia manera específicamente femenina de comprometernos en la vida marista y su misión, aportando nuestra propia contribución. Otro aspecto de nuestra espiritualidad es su internacionalidad, su naturaleza transcultural. Por eso mismo, intentamos que las hermanas, antes de la profesión definitiva, salgan de los límites de su país para adquirir una experiencia más abierta y extensa de la vida marista.

1.5 Formación permanente - Programas

Nosotras estimulamos la renovación en todas las etapas de la vida de una hermana. Y nos hemos convencido del beneficio que reporta tratar todas las formas de renovación desde una perspectiva especialmente marista. Nuestra Administración general actual está a favor de que se desarrollen más Planes de renovación de la Familia Marista, si es posible.

Entre las iniciativas tomadas a partir del último Capítulo general tenemos:

- **Planes internacionales de renovación** para las hermanas:
Significado, misión y visión, 2005: para las jóvenes, procedentes de 12 países y distribuidas en cuatro grupos lingüísticos. Todo el sustrato de lo que se hizo fue marista, incluyendo una peregrinación a Francia. Abordamos el tema de los votos, la pastoral y la misión, la figura de María y otros diferentes núcleos, pero todo venía enmarcado en el contexto de la persona que estamos llamadas a ser como mujeres maristas en el mundo de hoy. Pusimos la base en vuestra casa de Manziana y tuvimos una intervención de Seán, a la vez que nos servía como capellán un padre marista. Es decir, atendíamos también la dimensión global.
Caminos de la promesa, 2006: ese año tuvimos otro grupo, en Francia, para hermanas de más edad y con sólo dos grupos lingüísticos, aunque de un buen número de países distintos. La renovación entera estaba basada en la peregrinación. En este grupo escuchamos un comentario interesante que venía de una de nuestras valientes misioneras, obligada ahora a dejar la misión por problemas de salud. A los

70 años, esta mujer pensaba que era ya demasiado mayor para efectuar una renovación, pero insistía: “vuelvo revitalizada de nuevo”. Todas las participantes manifestaron que no querían renovaciones que se centraran sólo en la vida religiosa, la teología y la Escritura. Lo que necesitan y quieren es la conexión marista. Esto es lo que les da nueva vida y energía para la misión.

- **Curso conjunto de Liderazgo para SM-SMSM, 2004:**

Ésta fue una maravillosa experiencia de colaboración con las SMSM. El curso estaba centrado en qué significa el liderazgo para las religiosas maristas. Los comentarios de las participantes fueron muy alentadores. Éramos conscientes de que nuestros dos grupos eran distintos, pero había un vínculo espiritual entre nosotras que, llegado el momento, se hacía sentir prontamente. Y creo que cuando esto se produce, ya no se olvida. Porque no es algo que esté en el cerebro, sino en la propia experiencia. Al acabar aquel programa conjunto tuvimos una sesión inolvidable: el equipo rector de las SM se reunió con las SMSM, y las responsables de las SMSM lo hicieron con las SM. Y sencillamente preguntamos: “¿Hay algo que queráis decirnos?”. Lo que siguió fue la expresión de una estima cordial y entrañable de la otra rama, que podríamos sintetizar con estas palabras: “¡Somos *hermanas*, es cierto que lo somos!”.

- **Desarrollo del Centro JMC**

En el aporte de esta mañana sobre investigación, he mencionado el Centro Jeanne-Marie Chavoïn de Belley. Nosotras animamos a las hermanas a que acudan allí individualmente para escoger un tema concreto, estudiarlo y descubrir más cosas. Eso puede dejar una impresión duradera. Yo pasé allí dos meses en 1998, teniendo como mentora a Winfred Rose, y aquello dio a mi vida de marista un nuevo significado.

- **Una iniciativa regional**

Nuestras hermanas de la Región Asia-Pacífico han llevado a cabo su propio estudio de las pioneras que comenzaron su labor en Fiji, Nueva Zelanda, Australia y Filipinas. Y han elaborado materiales para uso personal y comunitario. La historia de cada hermana pionera se basa en una detallada investigación y va acompañada de un proceso para enlazar el estudio con la cuestión: “¿Qué significa esto para nosotras hoy?”.

1.6 Formación permanente - Noción

Generalmente, sea cual sea el estudio congregacional que emprendamos o los planes de renovación que hagamos, siempre tratamos de entretrejerlo dentro de la dimensión marista. Eso supone para nosotras algo más que una noción intelectual. Habitualmente diseñamos los procesos con intención de integrar los conocimientos nuevos en una experiencia de vida. En otras palabras, nunca emprendemos un plan en profundidad sin conectarlo de algún modo con nuestra herencia marista y la realización de la misión hoy. He aquí algunos ejemplos de estudios congregacionales efectuados en los últimos años, que evidencian esto que digo:

- **2002: JPIC**

El tema era ***El poder transformador de la no-violencia evangélica***. A cada hermana se le envió un lote de material que abordaba distintos aspectos, incluyendo *El carisma marista y la no-violencia evangélica*, y *Jeanne-Marie Chavoïn y la no-violencia evangélica*.

- **2004–2005: Autoridad religiosa y obediencia**

El Capítulo general de 2001 solicitó que se llevase a cabo un estudio común, a nivel de congregación, que nos ayudara a profundizar en nuestra propia comprensión de la autoridad religiosa y la obediencia. Este estudio se convirtió en otra manera de mirar a María como *nuestra primera y perpetua superiora*. Se recogieron respuestas de toda la congregación y con ellas se elaboró un librito para la reflexión personal y comunitaria. Fue un material que tuvo una excelente acogida.

Otro ejemplo de utilización del proceso fue con relación a la publicación de *Modelos (Patterns)*, la versión más reciente de la historia de Jeanne-Marie Chavoïn. Nosotras no queríamos que se quedase sólo en un libro más. Por eso venía acompañado de unos Cuadernillos de reflexión, uno por cada capítulo. Es un proceso que lleva una reflexión personal inicial, que luego se comparte con alguna otra persona, se discute en un plano más intelectual dando lugar a otra posterior reflexión personal y motivando finalmente la oración. Nuestras hermanas lo han recibido con gusto.

Conclusión

Yo creo que es cierto esto que decimos que, cuando se nos da a las hermanas maristas la oportunidad de saborear nuestro patrimonio espiritual, no es difícil “encender la llama del don de Dios que hay dentro de nosotras”. La chispa ciertamente está allí. Más aún, cuando dedicamos tiempo a saborear, a ponderar las cosas en el corazón, como hacía María, entonces encontramos energía y pasión para vivir lo que ese tesoro lleva consigo.

2. FORMACIÓN CONTINUA MARISTA ENTRE LAS SMSM

S.M. Marie Emmanuel FUCHS, smsm

El capítulo SMSM de 2001 expresó en su mandato al nuevo Consejo General la prioridad de ayudar a la congregación a volver a las fuentes para profundizar nuestra vida SMSM, a todos los niveles, expresar luego la dimensión marista de nuestro carisma para la comunidad y la misión y, además, cómo ejercer la autoridad a la manera de María.

2.1 Primero profundizar en la Espiritualidad Marista

Tenemos la suerte de tener en Roma a la S.M. Emerentiana, que trabaja sin descanso en suministrar todos los elementos necesarios para profundizar en nuestro carisma y para mejor delimitar lo específico de nuestra vocación marista religiosa y misionera. Trabaja en equipo con la S.M. Ancilla que acude dos veces al año a Roma para colaborar con S.M. Emerentiana. Acaban de presentarnos el fruto de su reflexión en un librito precioso para todas nuestras hermanas sobre “*LA VOCACIÓN DE LAS PIONERAS*”.

Durante estos últimos años, la S.M. Emerentiana ha publicado varios libritos de espiritualidad, muy elaborados, de temas maristas precisos sobre las fuentes: Tradición Marista y lo vivido por nuestras pioneras. Dichos textos son: “*María, Primera y Perpetua Superiora*”, “*Por una elección de favor*”, “*Familia de María*”, “*Instrumentos de la Misericordia divina*”, etc. ... El esquema es siempre el mismo. Una buena introducción explicativa, seguida de las diferentes fuentes: la Sagrada Escritura, los Textos de la Iglesia, el P. Colin, nuestros primeros Reglamentos y Constituciones, nuestras actuales Constituciones y, naturalmente, extractos de cartas de las pioneras.

Todos estos documentos resultan muy prácticos para profundizar, enseñar, leer y compartir sobre nuestro carisma para mejor captarlo y comprenderlo.

Estos servicios de base sirven de material para todos nuestros grupos de formación.

Sentimos una gran preocupación por la **FORMACIÓN MARISTA a todos los niveles.**

El propio **Consejo General** se integra en esa formación leyendo y trabajando estos textos que luego sirven de material durante nuestras visitas y sesiones de trabajo.

Todos los grupos de formación que pasan por Roma, disfrutan de la renovación marista: segundo noviciado, las nuevas Provinciales, las formadoras, y las hermanas en formación de líderes.

Desde el año pasado, hemos organizado anualmente un **“mes marista”** con programa bastante completo e intensivo, sobre temas específicos maristas. Como teníamos que estudiar el Espíritu Marista con las formadoras, hemos invitado también a otras hermanas, de diversas provincias que lo deseaban, a constituir un grupo de todas las edades y de la misma lengua.

A su llegada, las hermanas encuentran en la biblioteca una mesa bien surtida de documentos maristas de base. Las animamos intensamente a la lectura y a compartir esas lecturas entre sí. Resulta muy estimulante.

Luego utilizamos los libritos de Espiritualidad sobre las fuentes maristas/SMSM de la Hermana M. Emerentiana antes mencionados.

Además, este año he sido invitada a dirigir un mes marista en el Senegal. Es diferente del de Roma, pues las hermanas se han de liberar la mitad de la jornada para seguir esta formación manteniendo sus actividades apostólicas por la mañana.

2.2 Apertura a las otras ramas maristas:

Progresamos cada año en la colaboración con los hermanos, padres y hermanas.

Cada año, tenemos una sesión con **las Hermanas Maristas** para formación de líderes. Durante el último Segundo Noviciado francófono hemos recibido, durante algunas semanas, a una hermana Marista de Senegal.

Los Hermanos Maristas nos invitan a Manziara para presentar a cada grupo nuestra congregación.

Durante el mes marista de 2006, hemos organizado un panel de cuatro consejeros generales que presentaban un aspecto de su vida marista. Es interesante oír a cada uno y cada una expresarse con sus propias convicciones.

También he constatado un defecto a subsanar. He oído un amable reproche de los Padres Maristas africanos durante el mes marista en el Senegal. “¿Y nosotros? ¿No se nos invita a vuestras reuniones?” Además, el P. Hubert SM se encontraba al mismo tiempo de visita en ese país. ¿No habiéramos podido organizar algo juntos? “Nunca más”, me dije. Nunca más ignorar a las demás comunidades maristas que se encuentran en el mismo país durante mis visitas.

Se trata de una llamada hacia adelante: a tener en cuenta **la acogida de las demás comunidades maristas** durante nuestras visitas y sesiones de formación e incluirla en nuestros programas.

El P. Jan Hulshof pudo reunir a todas las ramas maristas en Nueva Caledonia y, más adelante, esto resultó beneficioso para una mejor colaboración.

Tratamos, también, de participar en la formación de los laicos; hemos pedido disponer de una delegada en cada región y provincia a la que enviamos todo el material.

Tenemos la suerte de disponer de más formación, más materiales y más documentos para captar nuestra espiritualidad, y deseamos que las hermanas mejor formadas se encuentren más a gusto para vivir y compartir lo que constituye nuestra riqueza: el Espíritu de María.

*Al llevar su nombre,
no cesamos de contemplar a María,
para aprender a pensar,
hablar
y actuar como ella
y vivir su vida.*

(Constituciones SMSM n° 49)

3. EL PATRIMONIO EN LA FORMACIÓN ENTRE LOS FMS

3.1 A nivel del Instituto de los Hermanos Maristas

H. Antonio RAMALHO, consejero general

En primer lugar unas palabras sobre la formación en general en el Instituto. Por lo que respecta a la formación inicial, cada Provincia tiene su propio programa de formación y es sobre todo en el noviciado donde cada uno es iniciado en el patrimonio del Instituto, en la espiritualidad, en el conocimiento del Fundador, etc. Se ofrecen, también, experiencias locales o regionales referentes a la iniciación o profundización sobre nuestro patrimonio, dirigidas tanto a los hermanos como a los laicos. Presentaremos algunas.

Por lo que se refiere a la formación permanente a nivel de Instituto, podemos decir que hay cursos organizados, tanto para la mediana como para la 3ª edad, y en las diferentes lenguas oficiales del Instituto. Estas sesiones se ofrecen regularmente en Manziana (Italia) y en El Escorial (España). En Manziana, las sesiones se realizan en lengua inglesa, pero hay también sesiones para la tercera edad en español y portugués

Durante 2005, ha habido dos sesiones en francés (en lugar del inglés) para los dos grupos de edad. Esperamos poderlo repetir en 2007. En el centro de El Escorial hay cursos para la mediana edad, en español, para los grupos de lengua española y portuguesa.

Todos estos grupos realizan una peregrinación a las fuentes del Instituto. Esto significa una presencia, en general de unos 15 días, en l'Hermitage, para profundizar en el conocimiento del Padre Champagnat, de nuestros orígenes y de la Historia del Instituto así como un contacto físico con los lugares maristas.

Algunos cursos o proyectos especiales tienen también una mirada especial hacia el patrimonio del Instituto. Es el caso, en estos momentos, para un grupo de 17 Hermanos de unos 15 países, de 14 Provincias, que se encuentra en l'Hermitage, donde terminan un curso de un año completo para formadores. El curso ha tenido lugar en Nairobi, Kenia, pero durante el último mes, es decir, junio, completan esta formación en l'Hermitage, para vivir una inmersión en nuestro patrimonio. El H. Aureliano Brambila ha ayudado mucho al grupo, durante 20 días, con la intención de preparar a estos Hermanos para la formación inicial, impregnándolos así de esta dimensión de nuestro espíritu, del patrimonio marista.

Nos podemos preguntar si estos cursos incluyen una visión más amplia de nuestras ramas maristas. Sí, son una ocasión para conocer también mejor la historia, los personajes y algunos lugares significativos de las Congregaciones de los Padres, Hermanas y Hermanas Maristas Misioneras.

Finalmente, en nuestro comité del Patrimonio, en el interior del Consejo General, buscamos medios para asegurar, por una parte la preparación de una nueva generación de investigadores sobre el patrimonio, y por otra, la formación de personas capaces de transmitirlo correctamente a todos los niveles de la formación marista de los hermanos y de los laicos.

3.2 En Méjico

H. Aureliano BRAMBILA

En Guadalajara (Méjico), existe, desde 1989, un centro de estudios sobre patrimonio espiritual marista: el CEPAM.

En él se ofrecen, cada año, al menos tres cursos de tres semanas cada uno. El “curso normal” tiene una duración total de nueve semanas (ciclos A, B, C).

¿Quiénes participan? Recibimos a cuantos Hermanos y laicos lo solicitan. Hasta ahora ya han participado cerca de 200 Hermanos. La mayoría provienen de América Latina (Argentina, Brasil y Méjico) y de España.

Para los miembros del Movimiento Champagnat de la Familia Marista se organiza durante el año un ciclo de cuatro días de estudio sobre patrimonio marista.

El CEPAM no es un centro de investigación fundamental, sino, sencillamente, un centro de difusión del patrimonio de los Hermanos Maristas.

Se trabaja sobre las 339 cartas del P. Champagnat, las 215 al P. Champagnat y las 35 sobre el P. Champagnat. Se estudian luego los testimonios -mayores, medianos e indirectos-, incluidos los que provienen de la rama de los Padres de la Sociedad de María. El CEPAM dispone también de toda la legislación del Instituto: prospectos, estatutos iniciales hasta las Constituciones actuales.

También estudiamos el contexto histórico, geográfico y cultural de la Francia del tiempo de Champagnat. Tratamos igualmente de la Sociedad de María en todas sus ramas, pues nos oponemos completamente a mostrar un Champagnat aislado: una especie de *Lone Ranger* o de *Rambo*. De esta forma, nadie que pase por el CEPAM puede ignorar a la Sociedad de María.

En Méjico, el CEPAM interviene, en fines de semana, para pequeños cursos (tres días) con personal laico y padres de nuestras escuelas

En la actualidad, se trabaja en Guadalajara con nuestra Universidad Marista para obtener el reconocimiento universitario de varios de los cursos del CEPAM.

El CEPAM tiene su sitio web (<http://www.geocities.com/Athens/Oracle/3630>). Su presentación es sobria, pero contiene gran cantidad de documentos del patrimonio marista en francés, español e inglés. Normalmente, los documentos (pero no estudios) se presentan a doble columna: francés-español, francés-inglés y francés-portugués.

Fuera de Méjico funcionan dos centros CEPAM: uno en Brasil, que es actualmente una extensión de la Universidad Marista de Porto Alegre y otro en Les Avellanes y Barcelona, en España.

El CEPAM es invitado a l'Hermitage y a otros lugares de reciclaje internacional (Roma, El Escorial, Cochabamba, Nairobi, Manila y Davao) para impartir cursos de ocho a quince días sobre patrimonio.

El Centro de Estudios sobre el Patrimonio Espiritual Marista cree en la Sociedad de María como un conjunto, en sentido más místico que jurídico. Por otra parte, la presencia de las Hermanas y los Padres Maristas en Guadalajara ofrece muchas ventajas. Así, el CEPAM ha organizado, a petición de la Hermana Gemma Wilson, una sesión de siete días sobre el patrimonio marista para un grupo de nueve hermanas maristas de ocho nacionalidades.

3.3 En España

H. Jaume PARÉS

Formación de laicos en el patrimonio marista

La formación de los laicos en el patrimonio marista desde las Provincias que nos hallamos cerca de los lugares de origen del Instituto se plantea, en primer lugar, como un poner en contacto, conocer, los “lugares maristas”; de ahí el trabajo por parte de las Provincias en facilitar el acceso, el viajar a l’Hermitage. Lo que en otros lugares del Instituto supone el final de un proceso, para nosotros, en muchas ocasiones es el primer contacto.

Junto a esta realidad, están las ofertas formativas programadas y debidamente secuenciadas en el tiempo. Dentro de este programa formativo podemos distinguir tres etapas:

- Un primer momento centra su atención en el conocimiento de Marcelino y los primeros hermanos a nivel histórico, un conocimiento intelectual de la persona y de los porqué del inicio del Instituto.
- Un segundo nivel se propone confrontar el proyecto marista con la persona, desde el ámbito humano, cristiano y marista, ¿qué me dice a mí el proyecto de Marcelino Champagnat?
- Y el tercer nivel supone dar el paso al compromiso personal con el proyecto, ¿A qué estoy dispuesto a comprometerme? ¿En qué medida el proyecto de Marcelino Champagnat y de los primeros hermanos implica mi vida? Las formas y maneras como se traducen los compromisos son muy variadas.

Y aún una tercera oferta formativa en clave de carisma y espiritualidad, entendida como formación continua, son lo que denominamos “itinerarios formativos”, donde cada cual, va profundizando en algún aspecto del carisma.

Todo este planteamiento formativo, y en todas sus etapas, está pensado para laicos y hermanos, este trabajo conjunto es clave para profundizar y avanzar juntos, para actualizar y encarnar en el hoy el proyecto de Champagnat.

3.4 En Brasil

H. Ivo A. STROBINO

Cada provincia tiene su propio programa para la formación de los lai-

cos: en la provincia Rio Grande do Sul (RS) se llama JEMAR (jornadas educativas maristas); en la provincia Brasil Centro-Norte (BCN) recibe el nombre de SEMEAR y en la de Brasil Centro-Sur (BCS) es VIVEMAR (jornadas de vida marista).

En principio se trata de cursos donde se imparten informaciones sobre el Padre Champagnat, sobre los primeros hermanos, sobre espiritualidad y pedagogía maristas, sobre las cartas de Champagnat, sobre desarrollo del Instituto, sobre la reestructuración, etc. Se incluyen siempre espacios para la oración, comidas y ocio comunitarios donde se trata de hacer vivir nuestra espiritualidad marista y mariana.

El H. Ivo habla, sobre todo, del programa VIVEMAR, desarrollado en su provincia. Este Programa se realiza en tres niveles: VIVEMAR I, VIVEMAR II y VIVEMAR III y en ese orden. Cada etapa ocupa una sesión de cinco días para grupos de 40 a 50 laicos. Ofrecemos las cifras de marzo de 2005 a junio de 2006:

- Vivemar I: 6 sesiones, en total 245 participantes
- Vivemar II: 3 sesiones con 110 participantes,
- Vivemar III: 1 sesión con 47 participantes.
- Retiros para nuestros laicos maristas: 2, en total, 31 participantes
- Encuentros de formación para los miembros afiliados: 1 sesión con 12 participantes.

A propósito del Patrimonio Espiritual Marista, a nivel de Brasil Marista (3 Provincias), podemos resaltar:

- una Comisión interprovincial, formada por seis miembros (2 Hermanos por Provincia) de los que 3 han seguido el Curso sobre Patrimonio, en Roma, en 1993. Se reúne una vez al año.
 - un Centro de Documentación Marista (CEM = Centro de Estudios Maristas) en Belo Horizonte, en la provincia BCN. El Centro ocupa cuatro pisos, con bibliotecas especializadas, museo, material iconográfico, etc., para la investigación y los estudios sobre temas maristas...
 - el trabajo de traducción de las obras maristas importantes. Próxima publicación prevista: traducción al portugués de “Presencias de María”, del P. Antoine Forissier...
 - la publicación regular del “Manantial Marista”, para nuestros laicos maristas, con vistas al seguimiento de la formación, con artículos de espiritualidad, celebraciones,...
-

3.5 En el Pacífico

H. Michael GREEN

Programas de Espiritualidad marista y Misión

En esta parte del mundo marista -Australia, Nueva Zelanda y Pacífico- las prioridades son muy semejantes a las que Jaume ha resaltado. Nuestra principal prioridad es la formación de los seglares en espiritualidad marista y misión, ya que actualmente nuestras escuelas y otros campos pastorales están prácticamente dirigidos por miembros del laicado. Para preservar y reforzar la identidad e integridad marista de estos apostolados es fundamental que sus responsables sean personas que se identifican como maristas y que tienen una visión marista de su vida, trabajo y misión.

Nosotros tratamos de dar impulso a esta prioridad de varias maneras. Señalaré cuatro que son esenciales. Primera; las provincias de Sydney y Melbourne llevan 13 años poniendo en práctica un programa breve de espiritualidad marista y misión que se desarrolla en régimen interno durante cuatro días y que tiene como destinatarios a los educadores seglares de nuestras escuelas y otras obras. Son ya más de 2000 los que han realizado este programa. Ahora estamos iniciando una segunda etapa de ese plan, a sabiendas de que no conseguiremos dar cabida a todos los que quieren tomar parte en ella. De todos modos, estos cursos no son más que una introducción. Lo que es interesante y alentador es ver cómo un sencillo toque de estilo marista enciende tanto los corazones de la gente.

Hay una segunda estrategia que también ha tenido mucho éxito. Se trata de un programa que lleva funcionando siete años, y que es más largo, cuatro semanas en concreto. Esta sesión se lleva a cabo en Francia (en el Hermitage y otros lugares maristas) y también incluye una visita a la Casa General de Roma. Es un plan más serio e intensivo, en el que se otorgan créditos universitarios valederos para estudios de postgrado, pero no es obligatorio.

Tercero; tenemos también una publicación periódica dirigida por la Comisión Educativa Champagnat, que coordina los temas de educación en la Provincia de Melbourne. Su título es *Champagnat, diario marista de educación*, y se edita con el objeto de desarrollar una temática marista a un nivel más alto. Su contenido es especialmente importante para los que ocupan cargos de responsabilidad en nuestro mundo educativo.

El siguiente proyecto que tenemos en mente va orientado a dotarnos de una estructura o estrategia que proporcione una formación más profunda en la espiritualidad y misión maristas a personas de habla inglesa. Es un tema que se está estudiando a escala de Instituto. Nuestra aspiración es satisfacer las necesidades y aspiraciones de la gente que quiere ahondar en ese campo a un nivel de graduación, licenciatura, master, o doctorado. También contemplamos la posibilidad de establecer un centro donde se impartan cursos breves, para tiempos sabáticos, en verano y otros tipos de seminarios. Dónde y cómo se puede llevar esto a cabo es algo que venimos hablando desde hace algunos años.

Cuando me refiero al “laicado” no quiero decir que los Hermanos estén excluidos, en absoluto. Los Hermanos también pueden tomar parte. Pero los cursos van destinados sobre todo a los seculares. Ellos son los que emprenden la misión marista ahora y, por tanto, su formación como maristas es prioritaria. De todos modos, hay programas que están dedicados solamente a los Hermanos. Por ejemplo, desde hace tres años se organizan seminarios sobre nuestro patrimonio. El cursillo del año pasado estuvo centrado en la figura de Pompallier y los maristas pioneros del Pacífico. Este año el tema es “Marcelino y sus compañeros maravillosos”, o lo que es lo mismo Marcelino y los primeros Hermanos. Estos seminarios son impartidos por el Comité de Patrimonio de la Provincia.

El Líder Perdido

(1^a parte)

Historia del Padre Jean-Claude Courveille y su papel en la Sociedad de María

Frederick McMAHON, fms

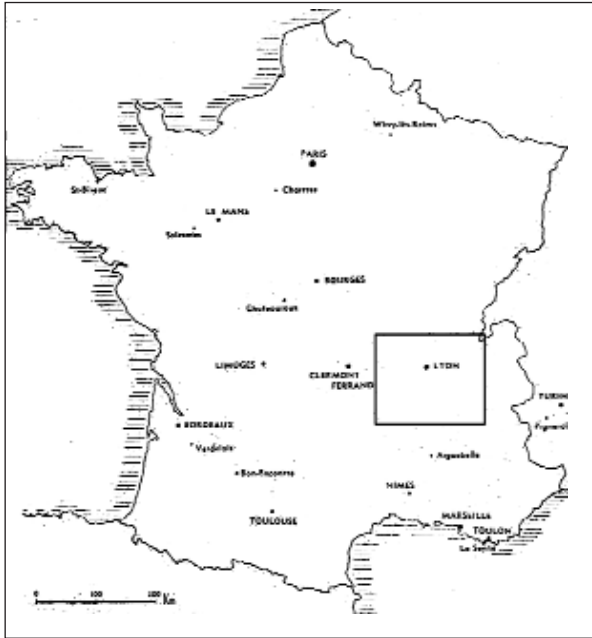


*El Padre Jean-Claude
Courveille, como monje
benedictino posteriormente
en su vida*

INTRODUCCIÓN

La historia de la vida de Jean-Claude Courveille aparece en dos partes. La primera sección viene incluida en esta presente edición (nº 24) de *Cuadernos maristas* (Cahiers Maristes). Trata de los primeros años de Courveille en la familia, su vida en el seminario y su acción inicial en el proyecto de la Sociedad de María. La historia continúa con sus diversos nombramientos tras la ordenación sacerdotal y los esfuerzos que puso para establecer las ramas de la Sociedad de María. Luego pasamos a los dramáticos acontecimientos de 1826 y el consiguiente retiro de Courveille de la escena marista, después de su estancia en el monasterio trapense de Aiguebelle en aquel mismo año, diez años después de su ordenación.

Courveille, sin embargo, no había dado el finiquito a los asuntos maristas. En la segunda sección (Nº 26 de *Cuadernos maristas*) describiremos sus continuos esfuerzos y sus idas y venidas a lo largo de otros diez años,



hasta que finalmente lo admitieron en un monasterio benedictino en 1836. Sus treinta años de vida como monje, su “resurrección” como animador de espíritus, su carácter y su papel en la historia marista serán tratados en esta segunda sección de la historia de Courveille, el “Líder Perdido”.

Esta historia de la vida del Padre Courveille se basa en la tesis doctoral del H. Louis Laurent (Pierre Zind) *Les Nouvelles Congrégations 1800-1830*, en sus conferencias publicadas en el «*Bulletin d'Études des Frères Maristes* N° 156-162 (1955-1956) y en «*Voyages et Missions*» de los Hermanos Maristas, que constituyen otra fuente de información; se trata de obras profusamente anotadas.



Dos mapas que muestran la situación de los orígenes y lugares maristas mencionados en este artículo

EL SUPERIOR RECHAZADO

El hombre del milagro

Nacido en 1787 en Usson-en-Forez (Loire), a 40 km al oeste de Saint-Étienne (carretera D 104), Jean-Claude Courveille era hijo de Claudio Courveille y de Marguerite Beynieux. Jean-Claude, séptimo hijo de una familia de 13, (muchos murieron jóvenes), pertenecía a una familia de mercaderes. Durante la Revolución Francesa, su madre escondió en una pared de la casa dos estatuas de Nuestra Señora, una de las cuales era la imagen milagrosa de Nuestra Señora de Chambraic. La Sra. Courveille iba con frecuencia a rezar ante la estatua milagrosa rodeada de sus hijos. Se comprende entonces que Jean-Claude se sintiera atraído por el culto en honor de la Virgen María y por sus estatuas.



El café Michel, en el pueblo natal de Courveille

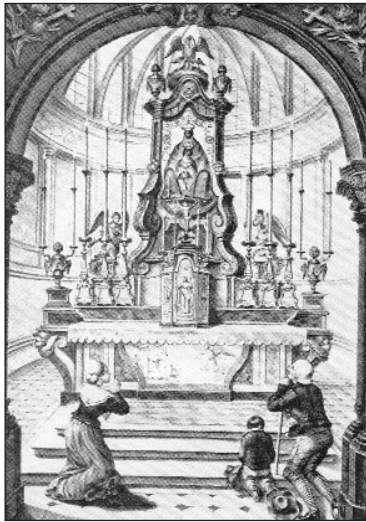
A los diez años, Jean-Claude contrajo la viruela que afectó a la córnea de los dos ojos, lo que no le permitió estudiar con normalidad. Frente a los doctores, que desesperaban de poder curarlo, y deseando seriamente llegar a ser sacerdote, el joven Jean-Claude se volvió hacia Nuestra Señora del Puy, cuyo santuario se encontraba a cincuenta km al sur. Para colmo de males, cuando tenía diez y ocho años murió su padre (26 de abril de 1805).

Cuando tenía veintidós años, un hecho milagroso tuvo lugar en la vida del joven: En 1809, fue curado de su ceguera en la catedral del Puy. Untó sus ojos con aceite de una lámpara encendida ante la estatua de la santísima Virgen y recobró la vista. Distinguía perfectamente los objetos más pequeños de la catedral y ya gozó siempre de una excelente visión. A partir de entonces se le consideró como uno de los más fervorosos peregrinos del santuario. En 1810, ante la milagrosa estatua, se consagró por completo a María con una triple promesa:

“Hacer cuanto ella quisiera para la mayor gloria de Nuestro Señor, por el honor de María y por la salvación de las almas”.⁴

⁴ O.M. 2, Doc. 718, Par. 4

Parece que ese mismo año, en pleno fervor, el joven inició los estudios de latín; primero, al parecer, en el seminario menor de Verrières donde conoció a cuatro de sus futuros compañeros. Continuó luego su formación sacerdotal bajo la dirección de su tío, el Sr. Beynieux, párroco de Apinac (Loire), pequeña ciudad muy cerca de Usson.



Altar mayor del Puy

Ahora, en la gloria junto a él, lo imito en todo lo que hizo en la tierra por su Iglesia de la que soy protectora y ejército poderoso para la defensa y por la salud de las almas. De la misma manera que durante aquella horrible herejía, que debía trastornar toda Europa, suscitó a su siervo Ignacio para formar una Sociedad que llevara su nombre, llamada “Sociedad de Jesús” y a sus componentes, los Jesuitas, para combatir al infierno desencadenado contra la Iglesia de mi divino Hijo, así quiero y es la voluntad de mi adorable Hijo, que en estos últimos tiempos



El seminario menor de Verrières

El seminario menor de Verrières

La consagración de Courveille a María fue renovada cada año con regularidad. El 15 de agosto de 1812, fiesta de la Asunción de María, y de nuevo en la catedral del Puy, Jean-Claude tuvo la firme certeza de que la Santísima Virgen quería una Sociedad que llevara su nombre. La revelación del Puy fue el punto de partida de la Sociedad de María. Aquel día, al pie del mismo altar, escuchó, no con los oídos corporales, sino con los del corazón, interiormente, pero con toda claridad...:

“Este es mi deseo. Siempre imité a mi Hijo en todo y lo seguí hasta el calvario, permaneciendo al pie de la cruz mientras él entregaba su vida por la salvación de los hombres.

de impiedad e incredulidad, exista también una sociedad a mí consagrada, que lleve mi nombre y se llame la Sociedad de María y que cuantos la abracen se llamen Maristas, para combatir al infierno.”⁵

Es casi seguro que el final de esta última frase reemplazó un texto más detallado que el Sr. Jeantin, uno de los primeros historiadores de la Sociedad de María, redactó en estos términos: “Esta Sociedad durará hasta el fin de los tiempos; producirá grandes santos; tendrá grande gloria y sostendrá los últimos combates contra el Anticristo.”⁶

Sorprendido, espantado por esta revelación, Jean-Claude Courveille no habló de ella con nadie, tratando de ignorar esa voz considerada como ilusoria. Sin embargo, por Todos los Santos de 1812, ingresó en el seminario del Puy, incluso si su ciudad natal de Usson había sido unida a la diócesis de Lyon en 1801. Razones sentimentales explican con claridad esta decisión. El seminario se encontraba entonces muy cerca de la catedral y el joven seminarista podía renovar casi a diario sus promesas de 1810 al pie del altar venerado.

En su interior creyó que la Santísima Virgen le reprochaba sus dudas. Para recuperar la paz de su conciencia, oía cada seis misas. Le parecía oír estas palabras “habla de ello a tus directores, descúbreles el asunto y verás lo que tienen que decirte”⁷ Habló con dos de sus directores, uno de los cuales era el profesor de moral. Tras un tiempo de reflexión, le dijeron que le parecía bueno, que podía venir de Dios, que podía tratarse de su voluntad, que no debía menospreciarla. Todo esto le decidió a consagrarse al servicio de María a quien atribuía su curación.

Por Todos los Santos de 1812, Courveille inició los estudios de filosofía en el seminario mayor del Puy. Al año siguiente inició la teología, pero un incidente inesperado modificó sus planes. Como debía recibir pronto la tonsura y los Órdenes Menores en la catedral de Mende (Lozère), el 26 de mayo de 1814, tuvo que recabar de la administración diocesana de Lyon el permiso para superao dicha etapa; pero el 30 de abril, primavera de 1814, los consejeros de la archidiócesis de Lyon le negaron el *transfert* para la tonsura advirtiéndole que el joven clérigo les era totalmente desconocido y le pidieron se presentara ante el arzobispo. La archidiócesis de Lyon quiso conservarlo, ya que su parroquia natal pertenecía a Lyon tras el concordato firmado con Napoleón. Jean-Claude ingresó, pues, en St-Irénée, seminario mayor de Lyon, por Todos los Santos de 1814 y allí culminó el segundo y tercer año de Teología. Fue durante este período cuando empezó a hablar de “La Sociedad”.

⁵ O.M. 2, Doc. 718, par. 5

⁶ O.M. 3, Doc. 881, par. 2

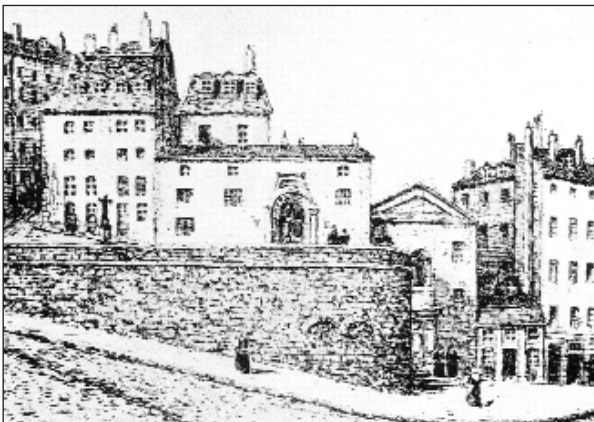
⁷ O.M. 2, Doc. 718, par. 10

En el seminario de Lyon

Como encargado de seminarios, el Vicario general Bochard tuvo que dirigir las negociaciones administrativas para el *transfert*. Le sorprendió la reticencia del Puy a dejar marchar un seminarista así; intrigado, le preguntó la razón: “Courveille respondió ingenuamente: es a causa de la obra de la Santísima Virgen que esperaba establecer en el Puy.” “Amigo mío, le respondió Bochard, Vicario general, encontrarás en mí un padre tan bueno como en el Puy, y realizarás aquí lo que pretendías hacer en el Puy.”⁸

Así fue cómo, ese año de 1814, en cuestión de varias semanas, tres personas del seminario mayor de Lyon revelaron su intención de fundar una sociedad religiosa: en junio, el P. Claude-Marie Bochard y el P. Nicolas de la Croix d’Azolette y ahora Jean-Claude Courveille; para el vicario responsable de las congregaciones en la archidiócesis debió resultar difícil no ver en esas circunstancias un signo de la Providencia y, naturalmente, Bochard lo interpretó según sus propias intenciones. Por eso favoreció el plan del nuevo seminarista, lo interrogó varias veces y se puso de acuerdo con él sobre la elección de los candidatos, llegando hasta decirle: “No, no elija a éstos y aquellos, son malas cabezas”⁹ De esta forma. Bochard esperaba llevar a Courveille hacia su propio proyecto, la Sociedad de la Cruz de Jesús, como había hecho con el P. Nicolas de la Croix.

Para crear en Francia un clima favorable a las Misiones y a las ideas de



El antiguo seminario mayor de Lyon-St. Irénée

Pensées pieuses (Pensamientos piadosos), el opúsculo que Bochard había difundido entre los seminaristas para incitarles a unirse a su congregación, se leía en el refectorio la vida de Saint François Régis. Un miércoles, día de asueto, probablemente antes de Pascua de 1815, Courveille, mientras cortaba el pelo a Déclas, le reveló que, cuando fuera sacerdote, tenía la idea de

⁸ O.M. 2 Doc. 591 par. 6

⁹ O.M. 2 Doc. 551 par. 3

actuar como Saint François Régis: ir por las campiñas a socorrer al pobre pueblo sencillo que necesitaba sacerdotes distintos a los de las ciudades y núcleos importantes. Estos últimos pueden escoger sacerdote, mientras los primeros con frecuencia sólo disponen de un solo sacerdote y se ven expuestos a realizar malas confesiones.¹⁰ Preguntó luego a Déclas si quería unirse a él. Déclas respondió que sí.

Sin perder tiempo, Courveille empezó a hablar de la futura Sociedad de María.

Algunos simpatizantes no tardaron en unirse a él y adherirse a su proyecto. Era el de más edad y los dominaba por su fuerza de carácter y facilidad de palabra.

Era su igual en piedad y celo pero era también el que había propuesto la idea de la Sociedad de María.

Maravilloso mago de la palabra

El P. Courveille poseía verdaderamente una lengua de oro. Lo vemos confirmado en las reflexiones de sus contemporáneos: “En esta época, yendo a la casa de campo del seminario de Lyon, me habló de la Virgen María de forma tan inspirada que nunca en mi vida me he quedado tan impresionado. Sólo disponía de medios ordinarios, pero encontraba en su corazón tal inspiración que lo hacía muy elocuente. Ciertamente era un santo; uno se sentía transportado al escucharlo. Durante los cursos de Teología, iba a confesarse con el P. Cholleton, Director espiritual de la casa. Quienes se confesaban después de él encontraban el reclinatorio cubierto de lágrimas.”¹¹

Poco a poco se fue formando un grupo de quince seminaristas. Se reunían en secreto, a veces en la habitación del P. Cholleton, profesor de Teología moral, puesto al corriente del secreto y al que habían elegido como consejero; otras veces se encontraban en la casa de campo del seminario. “Aprovechábamos estas reuniones para inflamarnos en nuestros santos deseos considerando la dicha de ser los primeros hijos de María”¹² y hablando seriamente de la manera de llevar su idea a la práctica. Debatían también sobre quiénes debía ser admitidos y sobre la gran necesidad que sen-

¹⁰ O.M. 2 Doc. 591 par. 7

¹¹ O.M. 3 Doc. 798 par. 7

¹² O.M. 2 Doc. 750 par. 5

tía la gente de los pueblos. Presidía Courveille. “Insistía en la necesidad de imitar a María, sobre todo en su humildad incomparable.”¹³ Repetía con frecuencia estas hermosas palabras que los Caballeros de la Fe habían tomado de los Caballeros de Malta con las que terminaban todas sus oraciones: “*No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino da la gloria a tu nombre.*”¹⁴ Las ideas circulaban libremente: “Hablaban también sobre el proyecto, insistiendo en que la Sociedad de María debía nacer bajo los auspicios de un Rey muy cristiano. Este rey fue identificado en 1817-18, no con el rey gobernante, sino con el hijo del templo, Louis XVII que sería un gran Marista y a quien la Santísima Virgen concedería todo el poder que ella tenía. También hablaban de la escatología, de María como amparo de la Iglesia al fin del mundo. En términos proféticos, la Sociedad de María era imaginada como un árbol de tres ramas cubriendo el mundo entero: los Padres, las Hermanas y la Orden Tercera.”¹⁵ El P. Gardette, Superior del seminario, temiendo que esas reuniones privadas llagaran a perturbar la paz y unión de la comunidad, decidió moderarlas y controlarlas.

Las palabras del P. Terraillon se ven apoyadas por las del P. Séon: “He aquí lo relativo al Sr. Courveille. Había iniciado los estudios muy tarde. Tenía mucho celo y elocuencia natural; a veces aparecía como un inspirado. Siendo yo joven seminarista, lo veneraba y me confesé una vez con él por veneración y curiosidad. Quedé muy contento y edificado. Había estudiado mucho a San Juan Crisóstomo. La Santísima Virgen hubiera podido, tal vez, servirse más de él, pero fue infiel a su vocación.”¹⁶

Durante el resto del curso, Courveille recordaba a sus compañeros la actitud de fervor apostólico: “Actuaremos como San Jean François Régis.” Pero la víspera del inicio de las vacaciones, Courveille tomó aparte a Déclas: “Todo lo que le he dicho durante el curso va en serio; se trata de establecer una Orden muy parecida a la de los jesuitas. Sus miembros se llamarán Maristas.”¹⁷ Prometieron escribirse durante las vacaciones y cumplieron su palabra.

Marcelino Champagnat había seguido dos cursos de estudios en Saint Irénée cuando, pasado Todos los Santos de 1815, fue invitado directamente por Jean-Claude Courveille a unirse a la Sociedad de María. Pero Champagnat era realista y tenía el pensamiento de fundar una congregación de

¹³ O.M. 2 Doc. 750 par. 5

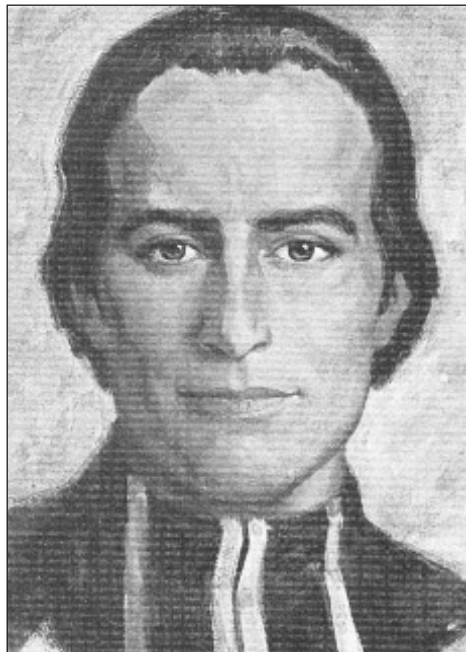
¹⁴ Salmo 113

¹⁵ V y M 138

¹⁶ O.M. 2 Doc. 625 par. 3

¹⁷ O.M. 2 Doc. 591 par. 7

Hermanos enseñantes, rama no prevista en el “proyecto inicial”. Cuando se sumó a los miembros fundadores Maristas, les dijo: “He sentido siempre en mi un atractivo especial por una fundación de hermanos; me uno muy gustoso a vosotros y, si lo creéis oportuno, me encargaré de esta parte. Mi primera educación, decía, fue un fracaso; me sentiría feliz contribuyendo a procurar a los demás las ventajas que yo no tuve.”¹⁸ Como esta propuesta no parecía recoger mucho entusiasmo, Champagnat insistía: “Necesitamos Hermanos, necesitamos Hermanos para enseñar e l catecismo, para ayudar a los misioneros y para hacer la clase a los pequeños”¹⁹ No discutían el hecho de la oportunidad de tener Hermanos, pero como su fundación no estaba prevista en el plan de la nueva Sociedad, a su incesante repetición “necesitamos Hermanos”²⁰ sólo concedían una mediocre importancia. Al final acabaron por decirle: “De acuerdo, encárguese usted de los hermanos, ya que suya ha sido la idea”²¹ Ante estas palabras pronunciadas por cansancio e impaciencia, Marcelino aceptó muy a gusto y desde entonces todos sus afanes, todos sus designios, todos sus trabajos no tuvieron otro fin que la creación de dicha obra.



*San Marcellin Champagnat,
sacerdote marista y fundador de los
Hermanos Maristas*

¹⁸ O.M. 2 Doc. 752 par. 53

¹⁹ O.M. 2 Doc. 757 par. 2

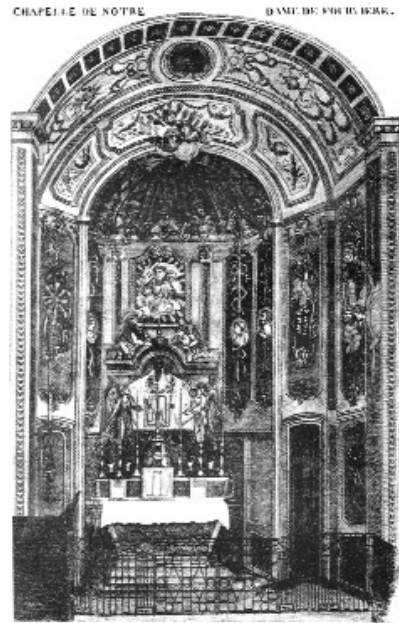
²⁰ O.M. 2 Doc. 757 par. 2

²¹ *ibid*

La promesa

Por muy extraño que parezca, Courveille no había sido admitido aún a los órdenes. El registro de ordenaciones nos muestra que no recibió la tonsura y los Órdenes menores hasta el 7 de abril de 1816. Por entonces, el P. Champagnat ya era diácono. Pero Courveille lo alcanzó pronto. En 107 días el 7 de abril recibió el subdiaconado, el domingo 21 de julio se convirtió en diácono y el 22 de julio fue ordenado sacerdote con el P. Champagnat y los demás; la ceremonia tuvo lugar en la capilla del seminario, de manos de Mons. Du Bourg, obispo de Nueva Orleans. En aquella época, la necesidad urgente de clero para Francia y la edad de los candidatos obligaban con frecuencia a precipitar las etapas para llegar al sacerdocio.

El martes 23 de julio de 1816, al día siguiente de la ordenación y a las seis semanas exactas tras la aprobación por el P. Bochart de la petición presentada por el director del seminario mayor, P. De la Croix, para la instalación de la Sociedad de la Cruz de Jesús, los primeros miembros de la Sociedad de María firmantes de la promesa del compromiso algunos días antes, subieron juntos a N. D. de Fourvière para dar una realidad más formal a su decisión. Eran doce, como las doce estrellas que rodeaban a la Virgen del Apocalipsis, ²² doce apóstoles de la Iglesia de los últimos tiempos. La promesa con las doce firmas fue colocada entre la piedra del altar y el corporal. En su papel de fundador, Jean-Clau-
de Courveille dijo la misa y los demás recibieron la comunión de sus manos. En ese momento se consagraron a María, manifestando su deseo de crear la Sociedad de María, superando el trabajo y los sufrimientos, en acuerdo total con el Romano Pontífice y el obispo, bajo la apacible protección de un Rey cristianísimo.



El altar de la promesa en la capilla de Fourvière

²² Ap 12, 1

Declararon: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Todo a la mayor gloria de Dios y en honor de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo.

Nosotros, los abajo firmantes, deseosos de trabajar por la mayor gloria de Dios y de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, afirmamos y declaramos que tenemos la sincera intención y la firme voluntad de consagrarnos, en cuanto sea posible, a la fundación de la muy abnegada congregación de los Maristas. Así pues, por la presente acta y nuestras firmas, nos consagramos de forma irrevocable nosotros y cuanto tenemos, en la medida de lo posible, a la Sociedad de la Santísima Virgen. Y adoptamos este compromiso, no a la ligera y de forma inconsciente, no por motivos humanos o a la espera de ganancias humanas, sino en serio y como hombres maduros, después de haber pedido consejo y sopesado todo ante Dios, con el único fin de la gloria de Dios y el honor de María, Madre de Nuestro Señor Jesús Cristo. Nos comprometemos pese a todos los inconvenientes, trabajos y sufrimientos, incluso las torturas, dispuestos a hacerlo todo en Aquel que nos conforta, Jesucristo, a quien prometemos fidelidad en el corazón de nuestra santísima Madre Iglesia Católica y Romana, uniéndonos con todas nuestras fuerzas al Jefe supremo de su Iglesia, el Pontífice Romano, lo mismo que a nuestro obispo, para que seamos buenos ministros de Jesús Cristo, alimentados con sus palabras de fe y de verdadera doctrina que, por su favo, hemos recibido, en la confianza de que, bajo el apacible y religioso gobierno de nuestro cristianísimo rey, esta excelente institución llegará a nacer. Prometemos solemnemente que nos consagraremos, nosotros y cuanto tenemos para salvar por todos los medios, a las almas, bajo el augusto nombre de la Virgen María y bajo sus auspicios, aceptando en todos los casos el juicio de nuestros superiores.

Alabada sea la Santa e Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María. Amén.”²³

El objetivo de la Sociedad, la regeneración de la Francia pervertida por la ideas revolucionarias, debía ser acometido en la atmósfera del fin del mundo y con la sincera creencia en la misión escatológica de la Sociedad.

Tratándose del único documento contemporáneo del proyecto Marista en el seminario de Lyon, y la primera evidencia histórica de la Sociedad de María, esta fórmula merece una particular atención.

²³ O.M. 1 Doc 50

El texto contiene el acta oficial por la que el grupo de los que la firmaron prometían con toda la solemnidad posible fundar una congregación dedicada a María, pero sin precisar un trabajo específico que llevar a cabo y sin emitir restricciones en cuanto a lugares o tiempos. Por otra parte, el objetivo del proyecto es la salvación de las almas por todos los medios, bajo el nombre y la protección de María. Y, para apoyar su inserción en la Iglesia,



*La capilla de la “Virgen Negra en Fourvière,
lugar de la promesa*

proclaman la plena fidelidad a la autoridad del Papa antes que a la de su obispo. Esto supone una diferencia de base entre el proyecto Marista y el del P. Bochard. La Sociedad de María se reconoce hoy en este primer ejemplo y el pequeño documento firmado por los doce seminaristas sigue siendo una de las mejores síntesis de lo que constituye su misión y su espíritu.

El título (de la promesa) es característico del P. Courveille lo mismo, tal vez, que una parte del texto. No se trata de sugerir que el esbozo del texto final haya sido preparado por él. Sólo hubo un documento y fue firmado antes. Esta promesa habla de fundar una congregación y no una simple asociación, y debía ser UNA sociedad, no varias. Las diversas ramas, tal como estaban previstas, contaban poco respecto a la unidad del proyecto final. El documento original, escrito en latín, (el esbozo final controlado probablemente por el P. Cholleton), fue colocado debajo del corporal durante la Misa celebrada por el P. Courveille en la vieja capilla de N.D. de Fourvière el 23 de julio de 1816. La promesa de fidelidad al Santo Padre está aquí explícitamente señalada y se encuentra fuertemente expresada en las Constituciones de la Sociedad de María.

Cuantos firmaron sabían muy bien que hasta entonces sólo habían elaborado un plan y que su deber era llevarlo a la práctica lo más pronto posible. Así pues, se pusieron de acuerdo para escribirse con frecuencia como medio de mantener viva la unión creada, para preservar y acrecentar el espíritu que los animaba.

Luego el grupo se dispersó. El P. Champagnat fue como vicario a La Valla y el P. Colín se unió a su hermano, párroco de Cerdon. Courveille fue nombrado profesor de Verrières, en el seminario menor (febrero a junio de 1817), vicario en Bourg-Argental (junio a agosto de 1817), en Rive de Gier (septiembre de 1817 a octubre de 1819) y más tarde párroco de Épercieux. En los dos últimos destinos mencionados, Courveille permaneció en contacto epistolar con sus antiguos compañeros de seminario. Además de esto, se tomó muy en serio su papel de fundador y Superior general de la Sociedad de María, reconocido como tal por el clero de los alrededores y por sus afiliados (en grados diversos, pero no por todos).

La primera rama femenina de la Sociedad de María

En su primer destino, Courveille no perdió el tiempo. Aunque residía en la comunidad de sacerdotes en el seminario menor de Verrières y no en los servicios parroquiales, Courveille supo relacionarse con un grupo de jóvenes miembros de una asociación de la Sagrada Familia. Pensaba dirigirlos y hacer de ellos miembros de la Orden Tercera de María.

La realidad de este movimiento creado por Courveille nos es conocida por una carta escrita en Verrières por el párroco el 14 de junio de 1824. Iba dirigida al vicario general de Lyon a propósito de esta Asociación de la Sagrada Familia que él había creado en el seminario menor de Verrières. Pretendía que el vicario general extendiera los privilegios de la Asociación a las parroquias en las que se pudiera establecer: “Deseo procurar a esta Asociación todo el desarrollo posible, porque no conozco ninguna otra en honor de la Sagrada Familia. El P. Courveille deseaba que esta Asociación pudiera convertirse en la Orden Tercera de los Maristas”.²⁴ Esta tentativa de Courveille tuvo que ocurrir en 1816-1817 cuando era sacerdote en Verrières, siendo párroco el P. Meret. Tres meses después de escrita esta carta (septiembre de 1824) Meret fue nombrado párroco y tuvo que dejar Verrières. En las actas de la parroquia no hay ningún dato sobre esta Asociación. Los esfuerzos de Courveille para establecer una Orden Tercera no produjeron ningún efecto.

En Verrières, Courveille se encontró bajo la influencia de la Sociedad de la Cruz de Jesús. El P. Bochart aún esperaba unir la Sociedad de María a la

²⁴ O.M. 1 Doc 105 par. 1

suya. Se trataba, pensaba, de una sencilla cuestión de paciencia, ya que su sociedad era la única canónicamente reconocida; ninguna otra podía serlo sin su autorización. Además, y desde 1816, al menos dos seminaristas antiguos discípulos de Courveille habían retirado su firma de la fórmula Marista, prefiriendo el proyecto de los *Pensamientos piadosos*. Se necesitaba tiempo para hacer madurar ese ejemplo. Así, el Vicario general continuó favoreciendo al grupo rival y acercó Courveille a Champagnat nombrándolo, sucesivamente en Bourg-Argental (20 de junio al 20 de agosto de 1817) y en Rive-de-Gier (18 de septiembre de 1817 al 1 de octubre de 1819).

A mitad de septiembre, pues, Jean-Claude Courveille, considerado Superior de la Sociedad de María en Lyon, recibió el nombramiento de vicario en Rive-de-Gier (Loire). Tuvo suerte, pues allí encontró una comunidad de nueve “jóvenes damas piadosas”, reunidas desde hacía unos diez años por el párroco del sector, P. Lancelot; dirigían una escuela con 130 chicas. Estas “Hermanas de Rive-de-Gier” figuran citadas en los diferentes registros (9 hermanas o novicias). Enseñan gratis a 60 niñas pobres y hay 70 que pagan. Una casa, construida sólo en una tercera parte, pertenece a una de las hermanas. Los ingresos provienen de legados, donaciones, del trabajo manual y de las pensiones pagadas por las alumnas o por las enfermas. Aún no han adoptado ninguna Regla; se proponen hacerlo en cuanto los asuntos eclesiásticos queden decididos.²⁵ Tres de las señoras tenían el certificado de enseñanza del gobierno (el “brevet”).

El nuevo vicario estaba encantado al descubrir el núcleo de la rama femenina de la Sociedad de María. La idea le complació y hubiera podido ser realidad sin la oposición del párroco: “No estoy de acuerdo, dijo, con la idea de establecer una nueva Orden en mi parroquia”. “Si estas señoras quieren ser religiosas, pueden hacerlo, pero que escojan una Orden ya existente”.²⁶

La oposición del párroco y, sobre todo, la del Vicario general, no permitía ninguna nueva organización oficial o canónica. Había que pensar en una diócesis menos hostil para con el grupo de Courveille y por eso, con el acuerdo de Mons. Simon, obispo de Grenoble, el P. Courveille estableció una parte de su comunidad en Saint-Clair-sur-Rhône (Isère), donde las Hermanas se hicieron cargo de la escuela. Este traslado tuvo lugar, probablemente, en 1819 cuando Courveille fue nombrado para Épercieux.

Privadas de una seria formación para la vida religiosa, con dificultades en la escuela y separadas de su fundador, las Hermanas Maristas de Saint

²⁵ O.M. 4 Doc. 876 par. 5

²⁶ O.M. 4 Doc. 876 par. 5

Clair dieron pronto el espectáculo de una comunidad en la mayor confusión. Courveille se dirigió entonces al P. Colin en busca de ayuda. Por entonces, había una cierta Marie-Thérèse Jotillon, con experiencia en la enseñanza y conocida de los dos Padres Colin en Cerdon. En respuesta a la petición recibida, se dirigió a Saint-Clair en compañía de su sobrina, Marie Gardet, y contribuyó a enderezar la situación de la escuela. Allí permaneció hasta que Cerdon llegó a ser independiente de la archidiócesis de Lyon, después de 1823. Bajo la dirección del P. Jean-Claude Courveille, Cerdon, perteneciente ahora a la nueva diócesis de Belley, se convirtió en Centro Marista. Marie-Thérèse volvió a su ciudad para hacer allí comunidad con su amiga Jeanne Marie Chavoin. Las Hermanas Maristas tenían entonces tres casas: Rive-de-Gier (Lyon), Saint Clair (Grenoble) y Cerdon (Belley).

Jean-Claude Courveille funda los Hermanos de Épercieux

La imposibilidad de organizar la rama de los Padres Maristas (por la oposición de la archidiócesis), el estancamiento de la obra de Marcelino Champagnat en La Valla por falta de vocaciones para los Hermanos Maristas y el éxito parcial de las “Hermanitas de María” en su nueva parroquia de Épercieux, llevaron a Courveille a fundar allí su propia versión de los “Hermanitos de María”. El informe del inspector de la Academia sobre la escuela fundada por Courveille en Feurs, además de una firma, son los únicos documentos que mencionan la existencia de estos Hermanos.

En la primavera de 1822, hacia mitad de mayo y tras haber inspeccionado las escuelas dirigidas por los Hermanos de la nueva congregación en el Mont Pilat (discípulos de Champagnat), el inspector Guillard se presentó en la ciudad de Feurs (2600 habitantes, Loire), principal ciudad del cantón al que pertenecía Épercieux, pues quería hablar con el P. Courveille, “considerado aquí como el único Superior general de los llamados Hermanos de La Valla”.²⁷ Al mismo tiempo, Guillard reconocía la verdadera dimensión de la Sociedad de María de Lyon, incluso siendo clandestina, al no estar autorizada ni por la archidiócesis ni por el Rey. Evidentemente, Marcelino Champagnat sólo era un agente del párroco de Épercieux y no era el único. Courveille tenía otro agente en Cerdon (Ain), otro en Saint Julien sur Veyle (Ain), otro en Dauphiny (Isère), uno más en Arthun (Loire) y varios más en otros lugares.

²⁷ O.M. 1 Doc. 75 par. 13-15

Se trataba, evidentemente, de sacerdotes y hermanas que compartían el sueño y trabajaban en su realización. Incluso tenía un agente en Feurs.

En realidad, uno de los vicarios de esta parroquia (el P. Jacob) pertenecía a la “Sociedad de María”, que parecía querer desarrollarse como rival de los verdaderos Hermanos de la Doctrina Cristiana.²⁸

No nos ha llegado ningún detalle relativo al eventual noviciado del P. Courveille en Épercieux. No hay duda de que existió, como anexo a la escuela de Épercieux, pues, el 19 de febrero de 1822, un cierto H. Saint Louis fue testigo en un acta de matrimonio en dicha ciudad y, seis meses después, fue abierta una escuela en Feurs con un Hermano, al principio, y luego con dos.

El Inspector Guillard, el mismo que había ido a la escuela de Champagnat en Saint-Sauveur en abril de 1822, dio cuenta de su inspección a la escuela de Feurs. Por aquel entonces, la enseñanza primaria se regía por la célebre Ordenanza del 19 de febrero de 1816 que establecía comités municipales encargados de supervisar y alentar la instrucción primaria. Según su artículo 4, el presidente era nombrado de derecho por el párroco de la localidad que debía rendir cuentas de sus actividades al Rector de la Universidad. El Inspector Guillard no tardó mucho en destacar que el párroco de Feurs no era ni un presidente modelo ni un ferviente partidario de la Universidad. Escribía: “El párroco no cumple bien sus funciones de Presidente y está mucho más de acuerdo con el párroco de Épercieux (Courveille) que con nosotros.”²⁹

El informe de Guillard sigue diciendo: “Esta nueva escuela de Feurs abierta desde el 25 de febrero último, primero con un Hermano y luego con un segundo llegado hace 5 o 6 semanas, está muy lejos de la calidad de las de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, pero, si embargo, el solo nombre del hermano ha hecho caer las otras dos escuelas que, ciertamente, estaban en muy malas manos.”³⁰

Cierto que estos Hermanos no eran unos genios, pero su reputación era tan grande que sus escuelas obligaron a cerrar las de los maestros seculares, como fue el caso cuando los Hermanos de Champagnat llegaron a Saint-Sauveur. De hecho, de los cuatro profesores arruinados por la escuela de los Hermanos en Feurs, “dos de ellos, autorizados para enseñar, siguieron sin cumplir sus obligaciones religiosas”, el tercero volvió a su oficio de peluquero y el cuarto perdió en el juego su fortuna de 50000 francos.”³¹ Pero el dominio

²⁸ *ibid*

²⁹ *ibid*

³⁰ O.M. 1 Doc 75 par. 13-15

³¹ O.M. 1 Doc 75 par. 21

del clero sobre la escuela no gustó al inspector, ya que suponía menor control por la Universidad; escribió pues amargamente: “Es posible que haya que lamentar que este cantón no haya sido inspeccionado con más frecuencia. Me parece evidente que el clero de esa zona quiere, más que en otros sitios, controlar todo el espacio de instrucción y que se considere como algo impío cuanto se refiere a la Universidad, que no conoce lo suficiente.”³²

La visita de Guillard a la escuela fue toda una revelación. Quedó asombrado al leer el reglamento: “El reglamento que he leído, expuesto en dicha escuela, está lleno de faltas graves de lenguaje y ortografía. He contado más de 40 en 8 artículos, en unas 50 líneas. He preguntado quién lo había hecho.

El primer Hermano me ha respondido que el autor es el Sr. Párroco de Épercieux. Estos Hermanos son muy jóvenes.”³³ Guillard hizo notar que, contrariamente a los Hermanitos del P. Champagnat, los del P. Courveille, utilizaban modelos de escritura impresos y que, en lugar de vestir, como en La Valla, vestimenta negra, los Hermanos de Épercieux visten de color azul cielo, color de María. El inspector Guillard nos informó entonces que, lo mismo que el vicario de La Valla, Courveille había fundado también Hermanos Maristas. Si bien el P. Courveille estaba muy dotado para los sermones animados y elocuentes, parece ser que la escritura no era su punto fuerte. Nos lo confirman dos cartas autógrafas conservadas en los archivos maristas. Destacamos que Courveille había esbozado una Regla para sus Hermanos y que, contrariamente al P. Champagnat, usaba modelos impresos. Para Guillard los dos hermanos eran muy jóvenes. Según el inspector, el último llegado (el segundo Hermano) no sabía decir ni hacer nada. Herido por las observaciones del inspector, el primer Hermano contó algunos secretos; me confesó estar muy molesto por no haber ingresado entre los verdaderos hermanos de Lyon y desear todavía seguir ese impulso. Ha seguido estando inquieto y reconoce que esta institución no sabrá perdurar.³⁴ “En resumen, este Hermano no era un sujeto serio para el P. Courveille. Al año siguiente, 1823, un segundo inspector, Poupar, hizo notar que en Feurs no había encontrado los Hermanos del P. Courveille, sino un grupo de Hermanos que los habían reemplazado.

El Inspector Guillard ignoraba qué debía recomendar respecto a los Hermanitos de María que había encontrado en sus viajes. Finalmente, no quiso escoger, y dejó al Superior, el P. Régel, el cuidado de examinar, en su sabiduría, si no sería prudente hablar de la situación en el Consejo Real y pe-

³² O.M. 1 Doc 75 par. 15

³³ O.M. 1 Doc 75 par. 16

³⁴ O.M. 1 Doc 75 par. 16

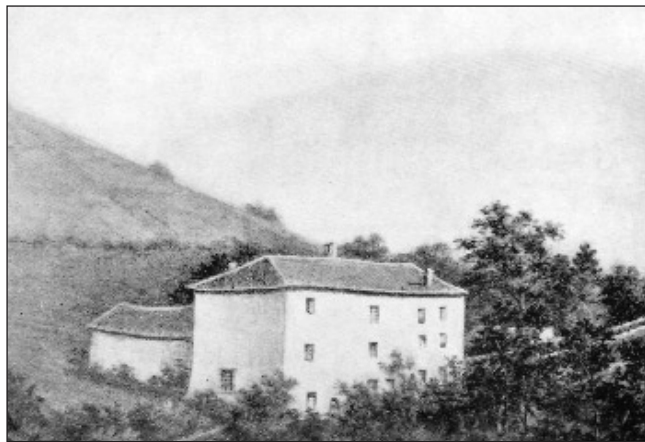
dirle una solución antes de decidir nada en favor o en contra de la nueva congregación.”³⁵ Un año después, en la primavera de 1823, el inspector Poppar, al visitar a los Hermanitos de María del P. Champagnat, verificó el informe de su colega Guillard sobre los Hermanitos del P. Courveille. También quedó asombrado. No había dos sino tres hermanos y no dependían ni del párroco de Épercieux ni del vicario de La Valla, sino de Benoît Grizard, ex hermano, establecido y autorizado antes en Charlieu,³⁶ donde seguía dirigiendo un noviciado anexo a la escuela municipal. También hay de esos Hermanos en Panissières, grueso núcleo de 3000 habitantes. Poco tiempo después, Grizard aceptó unir su grupo al de la Sociedad de la Cruz de Jesús. Grizard se encontraba en Lyon con el Sr. Bochard quien consintió en pagar las deudas bastante innobles contraídas en Charlieu y que, al mismo tiempo, se declara fundador de la nueva corporación.”³⁷ Esto explica la reflexión de Poppar. que había encontrado en Feurs Hermanos del P. Bochard.

Bochard ya había vuelto los ojos hacia la Sociedad de María que deseaba seriamente adquirir desde el principio. Como ya hemos visto, dos de la primera docena de futuros Padres Maristas, Pousset y Verrier, se habían unido ya a la Sociedad de Bochard.

El P. Champagnat mantenía contactos regulares con el P. Courveille al que miraba como su Superior.

En La Valla, donde trabajaba, el joven vicario, tras muchos problemas con el párroco, compró una casa y un huerto para sus hermanos. Era en octubre de 1817 y con la ayuda del P. Courveille; se convirtieron en copropietarios.

La venta se realizó por pago al contado efectuada por los Padres Champagnat y Courveille, mitad y mitad, y se supone que tomaron posesión en las mismas proporciones.



La casa de La Valla adquirida por Champagnat y Courveille

³⁵ O.M. 1 Doc 75 par. 19

³⁶ O.M. 1 Doc 86 par. 1

³⁷ *ibid*

Sociedad de María – Situación en 1818

Así pues, la Sociedad de María, al estar en competencia con la sociedad rival fundada por los responsables de la archidiócesis, no disponía aún de existencia canónica ni podía esperar tenerla en un futuro inmediato. Además, los futuros sacerdotes Maristas estaban diseminados en la inmensa archidiócesis de Lyon que comprendía los tres departamentos del Ain, del Rhône y de la Loire. En un primer momento, su jefe, Jean-Claude Courveille, había sido hábilmente solicitado para unir sus discípulos a la Sociedad de la Cruz de Jesús, petición que había inmediatamente rechazado con el riesgo de disgustar fuertemente al Vicario general Bochard.

En La Valla, cerca de Saint-Chamond, Marcellin Champagnat había logrado instaurar la rama de los Hermanitos de María que, hacia 1818, enseñaba ya en los municipios rurales de La Valla y Marlhes.

En Cerdon, departamento del Ain, Jean-Claude Colin hacía todo lo posible para realizar el sueño Marista. Incitó a su hermano Pierre, párroco de Cerdon, a unirse a los Maristas y trabajó sin descanso en redactar una Regla para la futura congregación de sacerdotes. Durante esta época Courveille mantenía el contacto con estos hombres desde el lejano nordeste de la vasta archidiócesis.

Contando con le Puy y Roma

Para tratar de escapar de la jurisdicción de los responsables de la Iglesia de Lyon, los Padres Courveille, Pierre Colin y Jean-Claude Colin decidieron buscar refugio en la Haute Loire, diócesis distinta, ya que había sido N.D. du Puy quien inspiró a Courveille la misión de fundar la Sociedad de María. Al no estar autorizados a dejar la diócesis sin permiso especial, eligieron como intermediaria a Jeanne Marie Chavoïn que visitó el Puy y escribió al Vicario general de esta diócesis. En carta fechada el 27 de noviembre de 1821, dicho Vicario general les ofreció confiar las misiones en el interior de la diócesis a la Sociedad de Courveille, durante un año, si conseguían de la archidiócesis de Lyon el permiso de salida. Ante el fracaso de este proyecto (no esperaban obtener la autorización de marchar), los futuros Maristas, ya en situación extrema, decidieron dirigirse “a la cumbre.”

Como acabamos de decir, ante la imposibilidad de iniciar la Sociedad en el Puy, bloqueados por Bochard en Lyon, los aspirantes sacerdotes Maris-

tas se volvieron hacia Roma. Al no recibir respuesta a la primera carta enviada el 7 de febrero de 1819, los aspirantes Maristas trataron de personarse en la ciudad eterna. El P. Déclas nos dice: “Habíamos pedido a Bochard poder ir a Roma. ¡y todo cambió!. Mientras nos animaba, el P. Bochard tenía otras miras diferentes de las nuestras... Entonces empezó la guerra. A la oposición de los superiores se unió la persecución. A los dos Colin se les llamaba “jansenistas”; a mí que estaba loco”.³⁸ Llenos de esperanza, habíamos recabado la opinión de Mons. Bigex, obispo de Pignerol. Este Bigex había sido tiempo atrás administrador del arzobispado de Lyon y tenía fama de sabiduría práctica; era alguien a quien los futuros Maristas podían dirigirse para obtener un sólido consejo. Siguiendo sus indicaciones, escribieron de nuevo a Roma. La carta, firmada por Courveille y los dos Colin, fue enviada al Cardenal Pacca, Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. Tampoco recibió respuesta.

Estas cartas a Roma nos dan una pista sobre la posición de Courveille dentro del movimiento Marista en aquel momento. Tenemos las palabras de Colin a Mayet sobre este tema: “Si su nombre (el de Courveille) figuró en las dos cartas, fue porque la Sociedad parecía ser conocida bajo su nombre y la prudencia parecía exigirlo.”³⁹ Es evidente que en esa etapa del desarrollo de los Maristas, Courveille era un personaje importante, alguien a quien más tarde, no se podía discutir un lugar en la historia de los orígenes de la Sociedad de María.

Al final de 1819, pensaron enviar otra carta, dirigida esta vez al Papa. De nuevo pidieron consejo al obispo Bigex. Les apremió a hacerlo. Courveille preparó la carta, pero fue considerada impresentable y los dos Colin la dejaron de lado. Redactaron otra, firmada por los tres. Tras el nombre de Courveille aparecían las iniciales “s.p.g.”; era evidente el convencimiento de Courveille sobre su derecho a ser considerado como el Superior general de la Sociedad de María. La carta lleva la fecha del 25 de enero de 1822. queda claro que Courveille no estaba en Cerdon para firmar la carta. Un certificado de funerales, firmado por Courveille en Épercieux en la misma fecha así lo confirma. Ignoramos si, antes de enviarla, firmó el documento antes o después de la fecha indicada.⁴⁰ Pero sí sabemos que, esta vez obtuvieron respuesta.

La respuesta del Papa iba dirigida a Courveille. A la dirección de Cerdon. La carta no fue remitida a Courveille, por ser poco conocido en este sec-

³⁸ O.M. 2 Doc 551 par. 6

³⁹ O.M. 3 Doc 806 par. 9

⁴⁰ O.M. 1 Doc 70

tor, sino al párroco de Cerdon. “El día en que los Padres Colin recibieron la respuesta de Roma, se dirigieron a la iglesia parroquial para dar gracias a Dios.”⁴¹

El hecho de que la dirección de Cerdon estuviera claramente indicada en su carta de petición, sugiere la posibilidad de un acuerdo entre los tres sacerdotes para poder ser abierta por el que la recibiera. Más tarde, los Colin entregaron la carta a Courveille y lamentaron haberlo hecho, convencidos de que Courveille estaba loco por la manera en que la utilizó. Pedro Colin escribe: “¡Ah! ¡Lo que nos hizo sufrir! Habiendo tenido algún tiempo en sus manos este Breve precioso, lo enseñaba por todas partes, hasta en carruajes públicos. Incluso lo había manchado con sus dedos.

Conseguimos quitárselo con destreza y, cuando venía a Cerdon, le hacíamos creer que se encontraba en una casa segura para poder decirle que ya no lo teníamos. ¿Qué hubiera sido de él en sus manos?”⁴²

El pretexto para poder recuperarlo era, probablemente, que Jean-Claude Courveille necesitaba presentar el original de la carta pontificia durante la visita al Nuncio en París, pero fue el joven Colin el elegido para representar a los Maristas en la capital de Francia.

“*Dilecto filio meo cognominato Courveille*” era la inscripción latina de la carta papal. Su contenido era una invitación a Courveille o a uno de sus compañeros para hablar con el Nuncio en París. ¿Cuál de ellos aceptaría la carga? Si hubieran podido mirar en las simientes del tiempo para ver qué grano iba a brotar, habrían sabido que el que hiciera el viaje sería el encargado de dirigir los asuntos Maristas, al menos ante la Iglesia oficial.

Courveille era, aparentemente, el jefe del movimiento Marista, con toda seguridad a sus propios ojos. Pero era el joven Colin quien había escrito la Regla para los futuros sacerdotes Maristas, Regla que podía ser presentada como base de discusión con el Nuncio, Mons. Macchi, y sus consejeros. Además, Jean-Claude Colin era el principal responsable de la carta a Roma. Era también Jean-Claude Colin el único que no tenía la responsabilidad de una parroquia. Es posible que Courveille notara que la dirección se le escapaba de las manos y hubo, tal vez, un fuerte debate sobre el tema, pero, finalmente se acordó que fuera Jean-Claude. Durante estas negociaciones, los Hermanitos del P. Courveille pasaron con su escuela de Feurs y, probablemente, la de Panissières, bajo el control del P. Bochard.

⁴¹ O.M. 2 Doc 689

Efectos de la fragmentación de la Archidiócesis

Durante este período, una decisión de Roma tuvo fuerte impacto sobre los asuntos de los futuros Maristas. En enero de 1823, la inmensa archidiócesis de Lyon fue dividida, y una de sus partes pasó a ser la nueva diócesis de Belley. Los Padres Colin y sus asociados pertenecían a la nueva diócesis; se vieron así separados de los compañeros Maristas del sur. Una carta del P. Colin al obispo de Belley, fechada el 10 de mayo de 1824, informa de su viaje a Lyon para obtener el permiso de implantar la Sociedad de María en esa archidiócesis. Parte de la carta muestra que Colin, contrariamente a Champagnat, ya no reconocía a Courveille como Superior general: “El Sr. Barou me dice que nada impide que se puedan establecer dos casas a la vez, una en Belley y la otra en Lyon, y que bastará con nombrar un Superior general que podría ser elegido por los dos obispos de Belley y de Lyon. He respondido que nos veríamos muy halagados si el primer Superior general nos fuera dado por nuestros Sres. los obispos de Belley y de Lyon.”⁴³ El P. Colin, esperaba *in mente*, que el primer Superior general sería el P. Cholleton, Vicario general de Lyon.

Tras la creación de la diócesis de Belley, por la división de la inmensa archidiócesis de Lyon en 1823 y tras la ascensión de Mons. De Pins a la archidiócesis de Lyon (llegó en febrero de 1824), el P. Champagnat, recibida la aprobación del nuevo prelado, continuó trabajando con el mayor celo, tras haberse visto obligado a conciliar su trabajo parroquial con la fundación de hermanos enseñantes en la época de Brochard

La salida de La Valla del P. Seyre donde había sido vicario con el P. Champagnat, llevó a este último a buscar quien le ayudara. Por consejo del P. Gardette, superior del seminario mayor, Champagnat pidió al Consejo del arzobispado que le enviaran al P. Courveille.

“Jean-Claude Courveille era el hombre predestinado por N. D. du Puy para fundar la Sociedad de María, grupo predestinado y escogido, en estos tiempos de impiedad e incredulidad.”⁴⁴ Desde 1817, este fundador era copropietario de la casa de La Valla y había intentado, a su vez, fundar Hermanos en Épercieux. No ocultó al inspector Guillard que era él el único superior de los llamados Hermanos de La Valla.”⁴⁵ Y así, sin ninguna dificultad, la administración diocesana le autorizó a dejar su parroquia: “dado que

⁴² O.M. 2 Doc 689

⁴³ O.M. 1 Doc 100 par. 5 y 6

⁴⁴ O.M. 2 Doc 718 par. 5

⁴⁵ O.M. 1 Doc 75 par. 13

Épercieux es poco considerable y al alcance de las iglesias vecinas, el Sr. Courveille, que la atiende, queda autorizado a ayudar al Sr. Champagnat en La Valla en su institución de los Hermanos de las escuelas.”⁴⁶

Al día siguiente del informe de este Consejo, Courveille se encontró con Champagnat en Saint-Chamond para comprar el terreno destinado a construir Notre Dame de l’Hermitage, futura casa-madre y nueva casa de formación de los Hermanos Maristas. Compraron 206 áreas de bosque, rocas y campos en el valle del Gier, en el lugar llamado Les Gauds, entre La Valla y Saint-Chamond. La venta fue decidida por la suma de 5000 francos pagaderos en metálico a Pierre Marie Montelier, vendedor, en un año a partir de ese día, con un interés del 4%. Otras compras en julio y octubre del mismo año añadieron, por 600 francos, 67 áreas suplementarias a su propiedad. Courveille compartía con Champagnat la copropiedad de La Valla y de l’Hermitage. Las construcciones en la nueva propiedad comenzaron inmediatamente. Mientras el Sr. Champagnat, con el título de Sacerdote Director” (título dado por Courveille), se ocupaba de construir el noviciado, Jean-Claude Courveille, “Sacerdote Superior general”, se ocupaba de temas menos materiales.



L’Hermitage de Notre Dame, Casa-madre de los Hermanos Maristas

⁴⁶ O.M. 1 Doc 101 par. 3

EL PROSPECTO DE COURVEILLE

Mientras Champagnat trabajaba manualmente en el fondo del valle, Courveille, en los altos de La Valla, se ocupaba con la pluma. Su primer trabajo fue la redacción de un prospecto. Es interesante leer con atención sus declaraciones y denuncias en la introducción: “La instrucción cristiana está hoy día completamente descuidada en las zonas rurales o bien reemplazada por instrucción anticristiana. Durante el invierno, hombres sin moral y sin religión, con su conducta inmoral, sus discursos impíos y sus libros corruptos difunden por el campo (donde existe poca policía) la irreligión y los sentimientos antimonárquicos.

Para poner remedio a tan gran mal y expulsar del campo a estos profesores impíos, a estos enemigos del orden, de la sociedad cristiana y de la monarquía, unos piadosos enseñantes, consagrados a María bajo el nombre de “Hermanitos ignorantinos”, van de dos en dos, incluso por las zonas pobres donde los Hermanos de La Salle no pueden ir por falta de recursos.”⁴⁷

Este primer texto era tan vehemente y extremo, tan de acuerdo con la oratoria de los misioneros de este sector, que el Vicario general Jean Cholleton (en quien Jean-Claude Colin seguía pensando como “primer Superior general de la Sociedad de María) lo suavizó y, el 18 de julio de 1824, dio el *imprimatur*.

El prospecto apareció como un folleto plegado en dos, impreso en tres de sus páginas y en la última un distintivo en negro. Representaba el busto de Nuestra Señora sobre un pedestal con el niño Jesús bendiciendo con su mano derecha y, de forma inhabitual, sentado en el brazo izquierdo de su madre. ¿Se trataba de la efigie de la Virgen del escultor Tholnace que había curado al joven Courveille en el Puy, en 1809. y le había revelado su misión? Debajo, la inscripción “Sociedad de María”, y alrededor de la cabeza, la corona de estrellas de la Virgen del Apocalipsis. Falta, sin embargo, una estrella. De todas maneras, no hay ninguna duda sobre la devoción particular de Courveille por la Madre de Dios.

Tras haber alabado a los Hermanos de La Salle a quienes “está confiada la educación de los más favorecidos”⁴⁸ el artículo señala sus límites: no pueden ir menos de tres y los gastos de su escuela son considerables; de donde se sigue que la mayoría de los municipios, sobre todo en las zonas rurales, no pueden tener las ventajas de esta educación.”⁴⁹ Para obviar este inconveniente se ha formado una institución de maestros bajo el nombre

⁴⁷ AFM 132.08 ; Regla del Fundador, H. Pedro Herreros, p.21

⁴⁸ O.M. 1 Doc 108 par. 1

⁴⁹ *ibid*

de “Hermanitos de María.”⁵⁰ Tras este preámbulo, el prospecto trata dos cuestiones: las condiciones de admisión en el nuevo Instituto y las de apertura de una escuela.

Los jóvenes deseosos de abrazar este estado de vida serán recibidos desde la edad de quince años hasta la de treinta, con tal que sepan leer, escribir pasablemente y vayan provistos de un certificado de buenas costumbres.⁵¹ El noviciado dura dos años por los que se pagará 400 fr. Quienes ya hayan recibido una parte de la herencia lo abonarán al ingresar y se les garantizará una devolución en el caso de que dejen el noviciado. Finalmente deben llevar un ajuar: 12 camisas, seis toallas, 4 pares de sábanas, 12 pañuelos, 2 pares de calzado y el traje de entrada en religión, que entonces era azul, color de María.

Los Hermanitos de María iban a las parroquias rurales de tres en tres, e incluso dos, pero el salario era sólo dos tercios del de los Hermanos de la Escuelas Cristianas. El tercer hermano era, en general, un novicio que, al dejar la casa de formación, preparaba las comidas para la comunidad y, por la tarde, practicaba la enseñanza bajo la dirección del Hermano encargado de la clase de los pequeños. Contrariamente a los Hermanos de la Instrucción Cristiana, de la Doctrina Cristiana o de San José, tenían su propia casa y no se alojaban en la casa parroquial.

Para una escuela de dos clases, los Hermanos de La Salle enviaban tres Hermanos: dos para enseñar y uno para los trabajos de la casa; cobraban 1800 fr. (600 x 3). Al abrir una escuela, había que pagar el noviciado por cada Hermano, otros 1800 fr. Para vestimenta, viajes y muebles de su morada, la municipalidad debía abonar 3600 fr. Esto suponía un total de 7200 fr el primer año y luego 1800 por año.

Nada se pedía para la formación de los Hermanos, ni para el vestido o los viajes. Solicitaban una casa convenientemente amueblada, un huerto para descanso de los Hermanos y un lugar para recreo de los niños.

De esta forma una primera escuela de los Hermanitos de María costaba 1200 fr en metálico, el resto se podía pagar en especie, algo muy acorde con la psicología campesina. En total y comparado con los Hermanos de la Escuelas Cristianas, el coste de la apertura de una escuela era mucho más bajo. Además, la suma entregada podía bajar a 800 fr si el municipio sólo necesitaba una clase y dos Hermanos. Finalmente, una innovación característica de todas las nuevas congregaciones de enseñanza en el s. XIX (in-

⁵⁰ *ibid* par. 2

⁵¹ *ibid* par. 3

novación firmemente rechazada por los Hermanos de La Salle a causa de su voto de enseñar gratuitamente), el distrito podía tener recursos para gastos de escolaridad pagados por los alumnos para hacer frente a la totalidad o a una parte de los gastos para los Hermanos.

Las materias enseñadas por los Hermanitos de María se limitaban al catecismo, la lectura, la escritura, la aritmética, los principios de la gramática francesa, el canto de la Iglesia y la Historia sagrada. Naturalmente, y siguiendo la línea de los Hermanos de La Salle, aplicaban el Método de enseñanza simultáneo.

El prospecto de julio de 1824 terminaba con una nota totalmente original: “Los Hermanitos de María cuentan tanto con las oraciones de los fieles como con sus liberalidades.”⁵² No se podía expresar de forma más resumida y discreta que la escuela cristiana se basaba en el plano sobrenatural y que necesitaban a la vez tanto la gracia divina como el dinero.

Courveille y los Padres y Hermanas Maristas

Por la misma época, Courveille se ocupaba del desarrollo de las otras ramas de la Sociedad de María. Sabemos, por la carta de un sacerdote, de los primeros intentos de Courveille relativos a una Asociación de la Sagrada Familia en Verrières que quería convertir en la Orden Tercera de los Maristas.⁵³ Era durante la primavera de 1824. Como ya hemos visto no consiguió nada.

Desde La Valla, en 1824, resultaba fácil a Courveille ocuparse de las ramas de las Hermanas en Saint Clair-sur-Rhône (Isère) y en Rive-de-Gier (Loire). Estas últimas deseaban la aprobación de su Regla, obtenida de las autoridades archidiocesanas de Lyon, de forma provisional, el 28 de julio de 1824.

Ese mismo año, la rama principal de la Sociedad de María, los sacerdotes, dispersos por varias diócesis, no progresaba. Jean-Claude Courveille trataba ahora de organizar esta rama en la diócesis de Lyon, unida al noviciado de los Hermanitos de María. Se preveían dos grandes centros, al sur y al norte del departamento de la Loire, teniendo cada uno un noviciado para los Hermanos enseñantes y “una casa para los sacerdotes misioneros destinados a ayudar en el ejercicio de su ministerio evangélico a los dife-

⁵² *ibid* par. 14

⁵³ O.M. 1 Doc 105 par. 1

rentes párrocos o encargados de parroquia que lo desearan.”⁵⁴ Al sur, con la ayuda financiera de Mons. De Pins, l’Hermitage de N. D., cerca de Saint-Chamond, se estaba construyendo. Al norte, Courveille pensaba solicitar del arzobispo para la Sociedad de María los amplios edificios del seminario de Charlieu para proyectos similares y una escuela primaria.

Si se establecía un noviciado de Hermanos y un centro para sacerdotes, la ciudad concedería una subvención de 400 fr anuales durante cuatro años.

De hecho, nada de esto se llevó a cabo; bajo la restauración de los Reyes Borbones (1814-1830), en la archidiócesis de Lyon la Sociedad sólo tuvo un noviciado para los Hermanos y una sola residencia para los sacerdotes: N. D. de l’Hermitage, que el P. Champagnat con sus Hermanos construyeron bajo las burlas del clero local.

Mientras Champagnat se consagraba a la construcción de “N. D. de l’Hermitage” y sólo volvía a La Valla los sábados por la tarde para confesar y decir la Misa del domingo, Courveille ejercía su función de Superior. La fundación de la escuela de Charlieu nos lo muestra en plena actividad.

Fundación de Charlieu (noviembre de 1824)

Una vez que la archidiócesis hubo instituido la educación primaria, a partir del 9 de abril de 1824, había recibido del Consejo municipal de Charlieu una petición de Hermanos enseñantes. El Vicario general Cholleton respondió puntualmente, preguntó qué proponía la ciudad y declaró que tres Hermanos de La Valla estarían disponibles muy pronto. Naturalmente, el alcalde, Sr. Ducoing respondió inmediatamente a Cholleton.

Por desgracia, éste no recibió la carta antes de la llegada de tres Hermanos, acompañados del Sr. Courveille, “fundador de esta congregación”, en palabras del Sr. Ducoing a los miembros del Consejo municipal. La ciudad no estaba en absoluto preparada y Courveille no muy descontento. Herida su dignidad, dijo al alcalde “que no podía dejar a sus Hermanitos ante tan pobre retribución, que resultaba molesto haber tenido que hacer este viaje tan caro, que se iba a volver con sus Hermanos y que, si más adelante, la ciudad se los pedía, tal vez no sería posible concedérselos.”⁵⁵ Courveille en-

⁵⁴ O.M.1 Doc. 120 par. 14

⁵⁵ O.M.1 Doc. 120 par. 7

tregó al alcalde un prospecto de su instalación normal. Ducoing explicó a sus consejeros haber advertido a Courveille que debía ponerse de acuerdo con el administrador de la diócesis para poner a su disposición (de Courveille) las inmensos edificios y huertos que el seminario poseía en la ciudad. Había para instalar allí todos los centros que Courveille deseaba.

La llegada inoportuna de los tres Hermanos Maristas y de Courveille indicaba con claridad que alguien había cometido un fallo. Era evidente que el consejo de la ciudad, peticionario de los Hermanos, no había preparado nada para recibirlos. Cholleton había actuado según las instrucciones del Consejo archidiocesano, cuyo informe señala que el alcalde debía escribir para conocer las condiciones relativas a esta petición. El Vicario general contactó con los Hermanos en l'Hermitage, pues el alcalde había dicho a su Consejo que Cholleton le había escrito en estos términos: "Me dicen de La Valla que los tres Hermanos que hemos pedido para las clases elementales de Charlieu podrán salir la semana próxima. Si usted desea instalarlos en la casa del seminario, sólo necesitará ponerse de acuerdo con el Sr. Cré-tin (el Capellán); los Hermanos saldrán en cuanto hayamos recibido la respuesta de usted."⁵⁶ Cholleton, al responder al alcalde en nombre del Consejo archidiocesano, había sido, tal vez, demasiado optimista sobre el éxito de las autoridades de la ciudad para obtener la propiedad deseada, sobre todo después de que el Capellán a cargo de esta propiedad de la Iglesia explicara al alcalde no haber recibido instrucción alguna autorizando a los Hermanos el uso de la propiedad.

También es posible que Cholleton habría debido disuadir a Courveille (y a los Hermanos) de ir a instalarse, pero, con toda honestidad, ignoramos si estaba al corriente de su salida.

Sencillamente, las cosas fueron demasiado rápidas. Cholleton no había recibido la respuesta del alcalde, el Capellán no había recibido instrucciones y Courveille había respondido con demasiada viveza al alcalde.

Parte de culpa se puede atribuir a Cholleton, parte al alcalde ¡y parte al servicio postal! Pero parece claro que gran parte de la culpa recae en Courveille. Anhelaba ardientemente esta obra. Además de ser una escuela más para sus Hermanos (en realidad los Hermanos de Champagnat), la fundación de Charlieu habría servido grandemente las ambiciones de Courveille. Las palabras del alcalde, anteriormente reseñadas, son prueba suficiente. La apertura de una escuela de Hermanos hubiera abierto la vía a las fundaciones suplementarias que Courveille anhelaba: una segunda casa de no-

⁵⁶ O. M. 1 Doc 120 par. 4

viciado y formación para los Hermanos Maristas y un centro para los futuros sacerdotes Maristas. El entusiasta Courveille seguía en la brecha, tratando de transformar su sueño en realidad.

Abrumado por la construcción de l’Hermitage y por los mil y un detalles inevitables y aún no totalmente liberado de sus obligaciones parroquiales, Champagnat se veía contento al dejar a Courveille dirigir la casa. Signo de la humildad personal de Champagnat y de su respeto por la autoridad es el hecho de mantenerse al margen de las gestiones en Charlieu, dejando actuar a Courveille. Pero estamos seguros de que Champagnat no perdía de vista la situación, siempre preocupado por el bienestar de los Hermanos que tanto amaba. En La Valla y luego en l’Hermitage, Courveille desempeñaba el papel de Superior general con la mayor confianza y reivindicando ese título. Champagnat decidió no enfrentarse.

Más adelante, y dirigiéndose a su Consejo municipal, el Sr. Ducoing decía: “Les dejo a ustedes juzgar del bien que esta escuela puede realizar en esta zona y dar su opinión sobre las propuestas que el Sr. Courveille ha hecho. Desde el principio, supe por el Sr. Crétin que el proyecto era ponerse de acuerdo con el Monseñor administrador de la archidiócesis para poner a disposición de Courveille la totalidad de los inmensos edificios que el seminario posee en esta ciudad para instalar en ellos, además de la escuela primaria, un noviciado para los Hermanitos de María y un centro para los sacerdotes misioneros destinados a ayudar en el ejercicio de su ministerio evangélico a los párrocos o a los encargados de parroquia que así lo deseen. Este proyecto parecía tan ventajoso que el párroco de un cantón vecino ya ofreció, para la instalación de esta escuela 100 pies de pinos para las construcciones y reparaciones necesarias. Pero para el éxito de este proyecto, el Sr. Courveille pide la suma anual de 400 fr durante algunos años. Quisiera que tuviéramos también en cuenta esta consideración. Les voy a informar también de un proyecto relativo al mismo fin. El Sr. Prefecto, respondiendo a nuestra deliberación del 12 de abril último, ha concedido la suma de trescientos fr al Sr. Grizard, maestro de primaria, para el ejercicio de 1824. Grizard ha cerrado la escuela y ha desaparecido al final de junio o en los primeros días de julio. Sólo le correspondería la mitad de la cantidad concedida. Pero el Sr Grizard, al marchar, se ha apoderado y ha vendido el mobiliario cuya mayor parte fue adquirida por la colecta realizada en la ciudad. Ahora bien, los habitantes de Charlieu que colaboraron en esta colecta no lo hicieron para Grizard, sino para la escuela. Se ha apropiado, pues, de lo que no le pertenecía. Por todo esto les propongo pedir autorización para que, en justa compensación, se retengan los 150 fr debidos

al Sr. Grizard y se sumen a los otros 150 fr para ofrecer la subvención total de 300 fr al H. Louis Audras, director de la escuela de los Hermanitos de María de l'Hermitage, establecida en Charlieu desde primeros de mes, para favorecer esta escuela que se presenta de manera tan favorable y ventajosa para la ciudad.”⁵⁷ A continuación, los Consejeros municipales, el 26 de noviembre, deliberaron y aceptaron la propuesta de su Alcalde. En sus conclusiones, adoptaron las resoluciones siguientes:

1. La escuela primaria para los chicos de Charlieu será confiada a los Hermanitos de Santa María de l'Hermitage, bajo la dirección del que sea designado por el P. Courveille, fundador de dicha congregación.
2. Serán admitidos de forma gratuita en dicha escuela 25 o 30 niños de familias pobres.

En el supuesto de que el Sr. Courveille estableciera en los edificios del seminario de Lyon sitios en Charlieu un noviciado de los Hermanitos de Santa María, y un centro de Padres misioneros, la ciudad pagará durante cuatro años la suma anual de 400 fr.

Finalmente se aprueba que la suma de 300 francos, acordada al Sr. Grizard, maestro de primaria en 1824,... sea entregada, el próximo 1 de enero al Hermano Louis Audras, actual director de la escuela, para facilitar su instalación.”⁵⁸

De esta forma y por iniciativa del Sr. Courveille, Charlieu se convirtió en el segundo centro Marista en Lyon, con una escuela primaria y un noviciado de Hermanitos de María, complementado por una residencia de sacerdotes Maristas. Durante este tiempo, en el estrecho valle de los Gauds y gracias al coraje del P. Champagnat, “Notre Dame de l'Hermitage” seguía construyéndose. Por lo que se refiere a Charlieu, la única realización tangible era la escuela primaria, dirigida por los Hermanos de Champagnat. Todos los demás proyectos imaginados por Courveille resultaron efímeros.

Actividades en la diócesis de Belley

En Cerdon y en la misma época, los dos Padres Colin, a los que se unió muy pronto el P. Déclas, procedían, el 8 de diciembre del mismo año (1824), a la toma de hábito de ocho o nueve Hermanas de María. Es interesante destacar que Courveille fue invitado por Colin a asistir a la ceremonia oficial

⁵⁷ O.M. 1 Doc. 120 par. 13-17

⁵⁸ O.M. 1 Doc. 120 par. 23



Monseñor De Pins, Administrador apostólico de la archidiócesis de Lyon

de toma de hábito de las Hermanas, pero no a presidirla. Esta carta indica la distancia creciente entre los dos hombres, pues Colin, como luego veremos, estaba irritado contra Courveille por numerosos temas.

“Acabo de realizar un viaje a Lyon, donde he tenido el honor de ver al Monseñor Administrador. Le he hablado de las gestiones realizadas para la obra, de las Reglas, de las cartas por usted firmadas al Soberano Pontífice y al Sr. Nuncio, en las que hablábamos del reglamento de la Sociedad. Le he dicho que estas cartas estaban en manos del Sr. Obispo de Belley.

El Sr. Administrador se ha quedado un poco sorprendido y extrañado, pues me ha dicho que nada sabía de todo esto.”

Usted sabe que somos tres, que el Sr. Déclas está con nosotros desde Todos los Santos. Creemos que nuestro número aumentará muy pronto. Empezaremos a realizar incursiones apostólicas a lo largo del mes de enero.

Finalmente, vamos a tener una hermosa ceremonia el 8 de diciembre próximo, fiesta de la Inmaculada Concepción, vamos a entregar el santo hábito y el velo a ocho o nueve hermanas de la Congregación de María. Será la primera ceremonia de la Sociedad. Esperamos nos dé la satisfacción de asistir. Le esperamos los tres y, mientras tanto, le abrazamos de todo corazón. Nuestros saludos a Champagnat.

Soy con todo respeto, Señor, su muy humilde y obediente servidor,
Colin, sacerdote.”⁵⁹

El tono frío de Colin en la primera parte de la carta, tiene su origen, sin ninguna duda, en su cólera contra Courveille por la forma de tratar la carta del Papa y, tal vez, más aún por el hecho de que Courveille, perteneciendo a la diócesis de Lyon, no hubiera hecho nada para informar a Mons. De Pins sobre los proyectos Maristas. Colin, de la diócesis de Belley, no había sido recibido con mucho entusiasmo por Mons. De Pins, algo perfecta-

⁵⁹ O.M. 1 Doc. 122 par. 3

mente comprensible al no pertenecer a la diócesis, pero en cambio Courveille sí que lo era. El reproche indirecto de Colin tuvo que ser muy doloroso para Courveille después del fracaso de Charlieu.

Las Hermanas Maristas en las diócesis de Lyon y Grenoble

Por su parte, las demás Hermanas Maristas no habían permanecido inactivas. Poco después de la llegada de Courveille a La Valla, las hermanas residentes en Rive-de-Gier solicitaron la aprobación diocesana. “28 de julio de 1824: Las Hermanas de María de Rive-de-Gier solicitan de Monseñor la aprobación de su reglamento. Están autorizadas a seguirlo de forma provisional a la espera de ser definitivamente autorizado.”⁶⁰ A principios de 1825, coexistían en Rive-de-Gier la comunidad reunida por el párroco Sr. Lancelot y otras Hermanas de María de Courveille. Estas últimas ejercían un atractivo sobre las primeras que aún no habían decidido ni una Regla ni unirse a alguna comunidad ya existente. Las autoridades archidiocesanas, que ya desconfiaban de los proyectos del P. Courveille, no deseaban aprobar una unión que hubiera disgustado al P. Lancelot. Se trataba de una situación delicada que las autoridades archidiocesanas decidieron posponer. Un informe del Consejo diocesano del 19 de enero de 1825 dice: dos hermanas de una comunidad de Rive-de-Gier, decididas a unirse con las Hermanas de María, contra la opinión del Sr. Lancelot, su director, y de sus Superiores, piden la autorización de cumplir su deseo. Se les dará una respuesta dilatoria y evasiva.”⁶¹

Ignoramos el resultado de esta tentativa de cambio. Parece claro que los dos grupos de Rive-de-Gier estallaron. Algunas, siguiendo el consejo del P. Lancelot, se fueron a las ursulinas de Saint-Chamond y se convirtieron en pioneras de las Ursulinas instaladas en Rive-de-Gier. Las otras, discípulas del P. Courveille, se fueron a Saint-Clair a unirse con las residentes allí.

Pero en Cerdon, el P. Colin, asistido por su hermano Pierre y el P. Déclas, ya había dado “el santo hábito y el velo a ocho o nueve hermanas de la congregación de María.”⁶²

Así pues, en el departamento de l’Ain, como en los del Rhône y del Isère, la rama de las Hermanas de la Sociedad de María tomaba forma.

⁶⁰ O.M. 1 Doc. 110 par. 3

⁶¹ O.M. 1 Doc. 132 par. 9

⁶² O.M. 1 Doc. 122 par. 3

Seria crisis en la Sociedad de María de Lyon

Durante el verano de 1825, los hermanitos de María parecían más florecientes que nunca. El arzobispo los protegía con toda su autoridad; durante el retiro anual con el clero pidió a los párrocos que les enviaran postulantes o, si era posible, llamaran a los Hermanos a sus parroquias. En mayo, la comunidad se había instalado en la nueva casa-madre de l’Hermitage, cuyos fundamentos habían sido bendecidos el año anterior por el Vicario general Cholleton, antiguo consejero de los Maristas en el seminario mayor. Desde el otoño de 1824, el P. Champagnat, liberado de la mayor parte de sus obligaciones como vicario de La Valla, se había consagrado por entero a su obra.

En mayo de 1825, como ya hemos dicho, la comunidad de los Hermanos de La Valla estableció, pues, su residencia en la nueva casa-madre; la etapa idealista de la fundación había terminado y empezaba el período de la vida real. La capilla fue bendecida el 13 de agosto. Diez días después, el P. Terraillon recibía una invitación para unirse al P. Champagnat, su antiguo compañero de seminario. La idea no le entusiasmó demasiado. El 31 de octubre escribía al P. Colin: “De nuevo estoy dudando si Cerdon debe o no ser la cuna de la Sociedad. Ciertamente que mi sentimiento particular sigue siendo el mismo y que, si dependiera de mí, me vería usted llegar mañana a su pequeño valle por el que conservo siempre un no sé qué de afecto.”⁶³ Así, pues, con cierta reticencia y obligado por la firme decisión de Mons. De Pins, Étienne Terraillon llegó a l’Hermitage.

Allí se encontró con el P. Courveille, quien, según su costumbre, se alegró muchísimo. Como el servicio a los Hermanos no era suficiente para el celo desbordado de Courveille, dirigía también a las Hermanas Maristas y trabajaba en otros medios relacionados con los asuntos Maristas. Las autoridades archidiocesanas, considerando excesivo todo esto, le dirigieron una advertencia: “25 de agosto de 1825: el Sr. Courveille será advertido de limitarse, por el momento, a la obra de sus Hermanos de María, toda otra ocupación es intempestiva.”⁶⁴ No conocemos el contenido exacto de esta advertencia. Sus relaciones con numerosas parroquias como Verrières, Rive-de-Gier y Épercieux y hasta con las autoridades archidiocesanas, no habían resultado un acierto en materia de buen entendimiento.

⁶³ O.M. 1 Doc. 115 par. 4

⁶⁴ O.M. 1 Doc. 141

El afán de poder se apodera de Jean-Claude Courveille

El orgullo de actuar ocupaba sin cesar el espíritu de Courveille. Pues bien, ahora y tras la orden del arzobispo de limitarse a sólo los Hermanitos de María, se iba a ocupar de ellos.

Para la mente de Courveille, él era el Superior general, Champagnat Director general y, probablemente, Terraillon Maestro de novicios.⁶⁵ Así limitado a los Hermanitos, Courveille no vio mal alguno en ejercer su posición de Superior general “ataviado con un amplio y largo manteo azul”, (el P. Champagnat no lo llevó jamás), tomó los aires de un abad de convento y se presentaba como tal en todas partes a donde iba.⁶⁶ Llevaba una Regla, escrita por él mismo, según decía, y nos la hacía leer; pero como dicha Regla no convenía a los Hermanos, se continuaba viviendo según el reglamento de la casa.⁶⁷ El H. Jean-Baptiste añadió una nota, escrita en 1868, diciendo que de aquella Regla no se conservó nada, que sólo fue una bella teoría. El P. Courveille se ofendió muchísimo. Le inquietó el hecho de que los Hermanos parecieran aceptarlo en principio, (suponían con toda lógica que su autoridad debía ejercerse sobre los sacerdotes) y, en la práctica, continuaron acudiendo al P. Champagnat, tanto en lo espiritual como en lo temporal.

La situación de Courveille se volvía cada vez más incómoda. Aunque los Estatutos de los Hermanos Maristas no habían sido totalmente aprobados por las autoridades de París, Courveille pensaba utilizarlos en beneficio de sus propios intereses. Recurrió al artículo 4 que estipulaba que las congregaciones religiosas serían gobernadas por un Superior general elegido, por tres años y por mayoría absoluta de los votos de los directores de las escuelas y de los Hermanos profesos de la casa-madre. Una vez legalmente elegido, tendría autoridad real y acabarían todas las ambigüedades. Por eso, “Courveille se esforzó en ganar la confianza de los Hermanos, de atraérseles” y para ello utilizó toda clase de medios.⁶⁸

Cuando creyó llegado el momento, Courveille convocó un Capítulo en l’Hermitage para septiembre de 1825. Contrariamente al artículo 4 de los estatutos, ningún delegado de Mons. De Pins se encontraba presente para presidirlo. En su alocución de apertura el fundador de la Sociedad de María habló largo tiempo del bien que la Sociedad estaba llamada a realizar y de las diferentes obras que abarcaba. Con mucha habilidad pidió a los capitula-

⁶⁵ “Las nuevas congregaciones”, nota de la página 318

⁶⁶ O.M. 3 Doc. 319 par. 18

⁶⁷ O.M. 3 Doc. 819 par. 19

⁶⁸ O.M. 2 Doc. 757 par. 28

res que eligieran a aquel de los tres sacerdotes residentes en la casa-madre que deseaban para dirigirlos y añadió: “Les amo lo necesario para sacrificarlos por ustedes.”⁶⁹ Los Hermanos, que nada sospechaban, escribieron con sencillez el nombre del elegido. Casi todos los votos fueron para el P. Champagnat. El P. Courveille, dirigiendo su mirada al P. Champagnat le dijo con cierta emoción que no supo disimular, “se diría que se han puesto de acuerdo para darle sus votos.”⁷⁰

Las cosas iban en dirección contraria a la que el P. Courveille deseaba. El P. Champagnat, que sólo veía su propia indignidad y seguía mirando al fundador de la Sociedad de María como Superior general, pidió la anulación de la primera votación y, antes de la segunda, pidió hablar a los Hermanos: “No penséis que soy más apropiado que otro para dirigirlos, porque os conozca y me conocéis desde hace mucho tiempo; por el contrario, creo a estos Señores mucho más capacitados que yo para dirigirlos y formarlos, pues no habiéndose dedicado a trabajos manuales y habiéndose entregado en exclusiva a la piedad y al estudio de la religión, tienen en esos temas conocimientos de los que yo carezco.”⁷¹

La nueva elección, lo mismo, que la primera, se realizó dentro de gran recogimiento. El P. Courveille, tras el recuento de votos, dijo con amargura: “El resultado sigue siendo el mismo. Y luego, dirigiéndos al P. Champagnat, añadió: “Used será su Superior, ya que sólo a usted prefieren.”⁷²

El candidato rechazado en las urnas no se dio por vencido. Para recuperar de forma indirecta el control de la situación, propuso a los Padres Champagnat y Terrailon proceder a la elección de un Superior general de los Padres, pues, hasta entonces, se había arrogado el título de Superior general a partir de su papel de fundador. Se le hizo comprender que la elección de un Superior general por un grupo de tres sacerdotes parecía ilegal; sobre ese punto no insistió. De esta forma, el rango de Courveille como Superior general nunca fue definitivo.

Crisis financiera y grave enfermedad del Padre Champagnat

La situación financiera de los Hermanos Maristas resultaba cada vez más precaria. Las críticas y sospechas provocadas por la construcción de l’Her-

⁶⁹ Ibid

⁷⁰ Ibid par. 29

⁷¹ Ibid par. 30

⁷² Ibid par. 31

mitage secaron las fuentes de los donativos y era imposible detener la agitación de algunos espíritus y la maldad de ciertas lenguas. Y así ocurrió que, al vencer los plazos de ciertas deudas, las arcas estaban desesperadamente vacías. ⁷³ El 13 de mayo de 1825 era imposible pagar al Sr. Montellier la deuda de 5000 fr por la compra de un terreno. Montelieer tuvo que contentarse con 2000. Hubo que pedir un préstamo. El 13 de septiembre, la Sra. Justine de Divonne prestó 12000 fr al 4% de interés, pagaderos el 13 de junio y el 13 de diciembre en especies de oro o plata. Como garantía por el préstamo, los Sres Champagnat y Courveille hipotecaron sus propiedades y derechos presentes y futuros, en especial una gran casa llamada l'Hermitage de Nuestra Señora: amplias construcciones, patios, huertos, frutales, gallinero, prados, tierras, bosque y una toma de agua.”⁷⁴

Más inquietante que la situación financiera resultó la tensa relación existente entre el fundador de la Sociedad de María, el fundador de los Hermanitos de María y el Superior general elegido por los Hermanos. Era una situación de seria amenaza para la vida de la Congregación de los Hermanos. “Profundamente ofendido por la preferencia mostrada hacia el P. Champagnat,” ⁷⁵Courveille se puso a escribir cartas a los Hermanos de las escuelas, cartas llenas de amargos reproches, afeando a los Hermanos el no haberle elegido como Superior y pretendiendo que “esa conducta era un insulto a su persona, una falta de respeto y de confianza y que sólo podía atraer los castigos de Dios sobre la Congregación.”⁷⁶

En una palabra, el P. Champagnat era mal administrador; Courveille le retiró, pues, el control del dinero, pero la bolsa en sus manos no mejoraba.

De hecho estaba con frecuencia vacía; entonces su mal carácter desencadenó invectivas contra su cohermano sacerdote.

Agotado físicamente por los recientes viajes y psicológicamente afectado por la conducta del que seguía considerando su superior, el fundador de los Hermanitos de María se desplomó. El 26 de diciembre de 182, tuvo que guardar cama. Una semana después estaba a las puertas de la muerte. Courveille ordenó entonces a la comunidad rezar y hacer rezar por la curación de Champagnat en todas las parroquias donde los Hermanos tenían escuelas. Entre las motivaciones de Courveille, y no era la menor, estaba el hecho de que, si Champagnat moría, todas las pesadas deudas recaerían sobre él.

⁷³ O.M. 1 Doc 142

⁷⁴ O.M. 1 Doc 142 par. 3-5

⁷⁵ O.M. 2 Doc 757 par. 33

⁷⁶ Ibid

*“Todo a mayor gloria de Dios y honor de María, Madre del Señor Jesús.
Desde l’Hermitage de Nuestra Señora, el 3 de enero de 1826.*

Nuestros muy queridos hijos en Jesús y María,

Con gran dolor y amargura en nuestro corazón os escribimos para ordenaros rezar con insistencia al Padre de las misericordias y a nuestra augusta Madre, la divina María, por nuestro muy querido y amado hijo Marcelino Champagnat, vuestro muy querido y venerado Padre director, que se encuentra peligrosamente enfermo.

Os conjuro, mis muy queridos hijos, uníos a nosotros para rogar con insistencia al divino Jesús y a la divina María, nuestra Madre, que nos conserve a un hijo que nos es tan querido y a vosotros un padre que no debe serlo menos. Rogad a los Señores párrocos tengan la bondad de rezar por él y encomendarlo a las oraciones de los fieles.

Recibid la seguridad de la ternura paternal con la que tengo el honor de ser vuestro Padre abnegado y todo vuestro,

En el Cristo Jesús y María,
J.C. Courveille f. D y S.p.g.m. +”⁷⁷

Sólo las dos invocaciones inicial y final están escritas en latín. Las iniciales al final de la carta significan, probablemente, “Director de los Hermanos y Superior general.” El uso del plural mayestático, reservado de ordinario a Obispos y Superiores mayores, nos da una idea del arrogante señorío de Courveille. Champagnat es para él un “querido hijo” y sus discípulos reciben la orden de rezar, no por Champagnat su fundador, sino por Champagnat su “Padre director”.

El sacerdote enfermo decidió hacer testamento y escoger al P. Terraillon como único heredero. Pero Terraillon rehusó no queriendo ser responsable de las deudas. Tanto él como Curveille no cesaban de repetir a los Hermanos que los acreedores llegarían y los expulsarían de l’Hermitage. En cuanto a los dos sacerdotes, pensaban dejar la casa y aceptar una parroquia. Como último recurso, el P. Champagnat pensó en el P. Joseph Verrier, director del seminario menor de Verrières, que había sido también uno de los doce aspirantes Maristas en 1816. Más tarde, Verrier se unió a la “Sociedad de la Cruz de Jesús” del P. Bochard, en la que profesó el 15 de octubre de 1820. Dichos votos fueron luego anulados por Mons. De Pins, lo mismo que los de todos los cohermanos de Verrier en Charlieu, de la misma So-

⁷⁷ O.M. 1 Doc 147

ciudad. El 6 de enero, pues, el sacerdote testador nombró a los Padres Courveille y Verrier como únicos herederos, pero ni siquiera tuvo fuerzas para firmar el documento.

Desaliento y encuesta episcopal

En l'Hermitage cundía el desaliento. Hermanos y novicios estaban convencidos de que, si el P. Champagnat moría, todo se vendría abajo y la comunidad sería dispersada. La ansiedad y desesperación trajeron a la casa el relajamiento y la disipación. En lugar de actuar con prudencia y suave firmeza, Jean-Claude Courveille recurrió a una severa represión que provocó el descontento general y el mal espíritu. Tratando de ganarlos por la fuerza, lanzó severas amenazas y despidió a algunos. Pero la irritación dio paso a la exasperación cuando el fundador de la Sociedad de María anunció que iba a solicitar una parroquia. A partir de aquel momento, la mayoría de los Hermanitos de María empezaron a plantearse el porvenir. Algunos pensaban volver a su casa; otros decidieron unirse a otra institución o dedicarse a los negocios o a una profesión. La congregación parecía perdida.

El P. Champagnat tuvo una relativa mejoría, pero para verse enfrentado a nuevas dificultades. El espíritu de los Hermanos se había deteriorado por las pruebas padecidas. No tenían ninguna confianza en Courveille y éste estaba descontento de todo y de todos. Exagerando la excelencia y los deberes de la vida religiosa, exigía de los novicios una perfección difícil de observar en religiosos avezados. Imponía un yugo que nadie podía llevar y despedía a cualquiera que quisiera librarse de él. Además, difamaba al fundador de los Hermanitos de María (convaleciente en la casa parroquial del P. Dervieux en Saint-Chamond), ante el arzobispo De Pins. Llegó a escribir una carta acusando al P. Champagnat de aceptar con demasiada facilidad a toda clase de postulantes, de no formar lo suficiente a los Hermanos en la piedad y en el estado religioso, de ocuparlos demasiado en trabajos manuales, de descuidar su instrucción y de ser tan indulgente y amable que la disciplina monástica se debilitaba.

Para conocer la realidad de la situación, el arzobispo designó al P. Simon Cattet para dirigir una encuesta en l'Hermitage. Nacido en Neuville-sur-Saône (Rhône) y hermano menor de Jean François Cattet, profesor de Dogma en la Universidad de Lyon, Simon Cattet había sido vicario general de Mons. De Pins (28 de diciembre de 1825). Con ese título había sucedido a Jean

Cholleton como encargado de las comunidades religiosas. De carácter fuerte y abrupto, era infatigable y trataba de deshacerlo todo para reconstruirlo a su manera. Bajó a l'Hermitage de Nuestra Señora, sin haberse anunciado; estudió todo al detalle, sometió a los Hermanos y novicios a un severo examen de conocimientos religiosos y de las materias de la enseñanza primaria y no disimuló su descontento. Su conclusión fue que los Hermanos no tenían suficiente instrucción. Criticó este hecho, pensó que era un grave defecto y se quejó de todo.

Es cierto que muchos postulantes, a su llegada a l'Hermitage tenían una mínima instrucción y, durante la construcción de l'Hermitage y la seria crisis interna que habían vivido, su pequeño bagaje intelectual no podía progresar. Las quejas del Vicario general eran en parte fundadas, pero injustas.

Y, sin embargo, la situación financiera era una primera necesidad de supervivencia. Durante el verano, como los niños del campo debían ayudar en los trabajos, algunos Hermanos quedaban libres. Para ocuparlos en el noviciado, procurar ingresos y reducir deudas, el P. Champagnat fue autorizado por el Consejo del arzobispado de Lyon, con fecha del 15 de marzo de 1826, a instalar en l'Hermitage un molino para trabajar la seda. ¿Sería, pues, el final de las dificultades? No, la prueba más triste y humillante faltaba por llegar.

Courveille cae en desgracia

“En el mes de mayo de 1826, Jean-Claude Courveille, milagrosamente curado por N. D. du Puy, y encargado por ella de fundar su compañía privilegiada destinada para las luchas de estos últimos tiempos, Superior general de la Sociedad de María, alguien que no ha visto sino errores entre los Hermanitos de María y denunciado la incompetencia de su fundador, el P. Champagnat, pecó sexualmente con un postulante. Para lograr la paz de su conciencia salió en peregrinación hacia la Trapa de Aiguebelle (Drôme), restablecida doce años antes. A nadie extrañó esta peregrinación. Por entonces, era generalmente considerado como un santo y, realmente lo era.”⁷⁸

⁷⁸ 75- O.M. 3 Doc 798 par. 1

reproches con respeto, humildad y diría, casi, con santa avidez, lo que muestra que los aprecian y que dejan al Superior entera libertad de conducta.

¡Oh!, mis queridos Hermanos, como desearía que la casa de "l'Hermitage de Notre Dame" fuera una pequeña imagen, no ya de esta vida dura y penosa, de la penitencia aquí rigurosamente practicada de continuo en la santa casa de Notre Dame de la Trappe (y de la que tiene mucha necesidad un gran pecador como yo), pero sé que no a todos les es concedido tal valor y sobre todo a un cobarde como yo. Desearía, digo, que la casa de l'Hermitage de Notre Dame fuera una pequeña imagen de la regularidad, mortificación, silencio, humildad, renuncia a la propia voluntad y al juicio propios para conformarse a la voluntad y a los criterios del Superior (que son los de Dios), de la abnegación, menosprecio de sí mismo, amor a la santa pobreza, unión, caridad perfecta, respeto y atenciones, y sobre todo de la sumisión y obediencia ciega y perfecta al Superior que le otorga completa libertad de mandar y ordenar lo que crea ser más útil para la comunidad y para el bien espiritual de cada uno. Fiat, Fiat.

Ahora, mis queridos y afectuosos Hermanos, os voy a abrir mi corazón y compartir mis sentimientos para consultaros y rogaros os dirijáis al divino Jesús y a la divina María con fervorosas oraciones para que os den a conocer lo más conveniente para su mayor gloria, para que no actúe por mí mismo, sino según su santa voluntad.

"Si después de haber consultado con Dios, creéis que sólo soy piedra de escándalo en la Sociedad de María, más dañino que útil (de lo que yo mismo estoy convencido), os ruego me lo digáis con sencillez y entonces podré permanecer en esta santa casa donde me hallo, para asegurar mi salvación. Estos buenos religiosos quieren tener la caridad de recibirme, el Padre Superior tendrá la bondad de escribir por mí al Sr. Arzobispo para obtener su permiso, pero sólo se hará después de vuestra respuesta.

Es cierto que su forma de vida es muy dura y se puede afirmar, de alguna manera, que su vida es un continuo martirio, pero espero que con la gracia de Dios podré, tal vez, soportarla. Por lo demás, aunque muera diez o veinte años antes, ¿qué importa, si tengo la dicha de morir como un santo?

No os ocultaré, mis afectuosos Hermanos, que, desde hace tiempo, sufría grandes penas al ver la poca regularidad que reinaba entre nosotros, la diferencia de opiniones sobre la finalidad, la forma, las intenciones y el espíritu de la verdadera Sociedad de María, nuestra independencia y nuestra poca sumisión, nuestras ideas personales... Todo ello me sumía en la mayor inquietud y me llevaba a pensar que el demonio del orgullo, la independencia, la insubordinación y sobre todo de la división se filtraba en-

tre nosotros y que no podríamos subsistir mucho tiempo. No acuso a nadie sino a mí y me veo como la verdadera causa de todo esto: estoy persuadido de que sólo yo detenía las bendiciones del cielo sobre la Sociedad de María y que mi poca regularidad, mi conducta tibia y poco religiosa era para todos piedra de escándalo. Os pido por ello perdón a todos, lo mismo que por las faltas que haya podido cometer contra cualquiera de vosotros.

Creo que para la Sociedad de la augusta María sería más útil que yo no estuviera; y aunque sea para mí lo más penoso verme excluido de ella, sin embargo y por su mayor bien, estoy dispuesto a cuanto sea la voluntad de Dios. Pase lo que pase, me atrevo a aseguraros que nunca la perderé de vista, y siempre me será infinitamente amada, que la encomendaré sin cesar al Señor y rezaré siempre por todos los miembros que la componen y por cuantos se unirán en el futuro, y todo esto de forma muy especial.

Deseo muchísimo que el que se encargue de conducirla y sea nombrado Superior, esté lleno del Espíritu de Dios y que en nada se aparte de la finalidad del Instituto y de las verdaderas intenciones de la divina María, y espero que ella se las dé a conocer. Deseo con el mismo ardor que sientan todos por él un gran respeto, viendo en él a Nuestro Señor y otorgándole el lugar de Dios, siempre y cuando no vaya en contra de la ley divina, de la fe de la Santa Iglesia Romana, las constituciones del Orden Sagrado y el bien y utilidad de la Sociedad de María. Por lo demás, se le debe entera sumisión, obediencia perfecta, no sólo de voluntad y externamente, sino interior y de entendimiento, dejándole entera y plena libertad de ordenar y mandar según lo que crea mejor ante Dios, lo más útil para el bien de la comunidad y lo más ventajoso para el progreso espiritual de cada uno, sin lo cual ninguna sociedad religiosa puede ser regular ni subsistir largo tiempo.

Os puedo asegurar, y la augusta María me es testigo, que os aprecio muy sinceramente, que os llevo a todos en mi corazón y que mi mayor pena será verme separado de vosotros; pero una vez más, por el bien y la utilidad de la muy querida Sociedad de María, me presto a todo, incluso a ser anatemata si es necesario.

Así, pues, mis muy amados y muy apreciados Hermanos, os ruego y suplico entre lágrimas, me deis a conocer lo antes posible lo que creéis ser más a favor de la gloria de Dios, el honor de su santa Madre y lo más conveniente para la querida Sociedad de María, tras haber examinado todo con seriedad ante Dios, sin otras miras que su gloria y el honor de su santa Madre para que sepa a qué atenerme. No haré ni dejaré hacer ninguna gestión en Lyon ni ingresaré en el noviciado, sin haber recibido antes la respuesta

de vuestra parte, para no actuar de forma imprudente ni hacer gestiones a las que luego deba renunciar.

Vuestro muy abnegado hermano en Cristo Jesús y María,

J.C. Courveille,

(f.d. et S.p.g.l.m.+ 70 años) sacerdote ind.

Aiguebelle, desde la Casa de N.D. de la Trappe, 4 de junio de 1826

Deseo que esta carta sea leída en comunidad.”⁷⁹

Al recibir esta carta, sorprendente en su ingenuidad, el P. Champagnat se adhirió a las miras del P. Courveille. Después de todo ¿no seguía siendo copropietario de todo? Pensó rogarle que volviera al noviciado, pero el P. Terraillon, a quien Champagnat dio a leer la carta, y que conocía el peligro social y moral que representaba el pobre Courveille, insistió por el contrario para que la sincera dimisión del “peregrino” de Aiguebelle fuera aceptada al pie de la letra y que Courveille se quedara en la Trapa. Al día siguiente llegó desde Belley el P. Colin. El P. Champagnat se entrevistó el primero con él y trató de influenciarle y hacerle aceptar su punto de vista. El P. Terraillon, solo frente a los dos y sin poder explicarse con claridad, mantuvo con toda insistencia su punto de vista expresado la víspera. “Dejan pasar una hermosa ocasión que, tal vez, no se vuelva a presentar. Estoy seguro de que se verán ustedes muy contrariados, pues el Sr. Courveille tiene en esta región fama de santo. Si, más tarde, nos vemos obligados a apartarlo, cosa que puede ocurrir, todo el rechazo caerá sobre nosotros. Si aprovechamos esta ocasión, se habrá excluido él mismo, pasará por inconstante y quedaremos al abrigo de toda crítica. Créanme, acepten esta dimisión. Estoy seguro de que más adelante se felicitarán.”⁸⁰

El P. Terraillon les mostró luego una carta que había escrito; pedía al P. Courveille que se quedara en Aiguebelle, donde tan bien se encontraba. La carta le informaba también de que su dimisión era aceptada. Los Padres Terraillon y Champagnat firmaron la carta; se suponía que el P. Colin ignoraba todo el asunto. Al día siguiente el P. Terraillon depositó la carta en correos de Saint-Chamond y siguió luego hasta Lyon. El Vicario general Barrou, a quien Terraillon explicó todo el asunto se vio muy contento al ver que los acontecimientos habían permitido guardar el secreto sobre tamaña desgracia y evitar un gran escándalo. Esto, al menos, creía él. Sin embargo y poco a poco, la falta fue conocida en l’Hermitage. (Ver Apéndice A).

⁷⁹ O.M. 1 Doc. 152

⁸⁰ O.M. 2 Doc. 750 par. 11

Esta retirada del fundador de la Sociedad de María supuso un choque violento para los Hermanos. Todo parecía hundido, al menos en la rama de los Padres en la archidiócesis de Lyon.

El P. Terraillon, llegado a l'Hermitage contra su voluntad y que había abonado diez fr al mes por su estancia (norma de los estatutos), aprovechó el gran Jubileo ⁸¹ para dejar discretamente l'Hermitage y comprometerse como predicador del mismo.

(Más adelante, mayo de 1827, estaba de párroco en Ainay, Lyon). El P. Champagnat se quedó solo para afrontar tan penosa situación. Resulta difícil describir lo profundo de su pena en tales circunstancias. ¡Cuánto debió perturbar su alma esta crisis al enterarse de la escandalosa conducta de quien, pese a todo, había considerado siempre su Superior general y fundador de la Sociedad de María! El público le acusaba de la salida de los Padres Courveille y Terraillon, sin poder justificarse para no revelar el escándalo, algo que nunca se hubiera permitido.

Pero Champagnat, lejos de desanimarse, sacó de esta terrible lección mayores fuerzas para su proyecto. En mayo de 1827, escribió a Mons De Pins: “Los malos resultados obtenidos con los Padres aquí en l'Hermitage hacen que ya no me atreva a presentarme ante Su Excelencia para hacerle llegar el acento de mi dolor. Dios quiere esta obra para estos tiempos perversos; esta sigue siendo mi firme convicción; pero ¡ay!, tal vez prefiere otras personas para llevarla a cabo. ¡Bendito sea su santo Nombre! El desgraciado asunto ocurrido al que parecía ser su jefe muestra claramente los más terribles esfuerzos que el infierno haya jamás desatado para demoler una obra que preveía nefasta para sus intereses.” ⁸²

Incluso siete años más tarde, y en medio de otra crisis diferente, Champagnat no podía contener la pena ante el recuerdo de su malhadada gestión para tener a Courveille en La Valla: “Muy pronto nuevos peligros aún más terribles que los precedentes acecharon a los Hermanitos de María. ¡Muy funesta fue la gestión por mí realizada, por consejo de Sr. Superior, al ir a Épercieux para buscar al Sr. Courveille! ¡Oh día verdaderamente aciago y muy capaz de derribar una obra si la divina María no la hubiera sostenido con su fuerte brazo!” ⁸³

Tras la separación de Courveille, lo más urgente era reparar el mal causado por este desgraciado sacerdote. Los consejeros del Arzobispo propu-

⁸¹ 29 de octubre de 1826 al 27 de abril de 1827

⁸² O.M. 1 Doc. 173 par. 13

⁸³ O.M. 1 Doc. 286 par. 2

sieron un retiro a los Hermanos. El informe del Consejo dice: “5 de julio de 1826: El P. Cattet se presta para tratar de ofrecer un retiro a los maestros de primaria en el local de l’Hermitage de St-Chamond.”⁸⁴ Dicho retiro probablemente tuvo lugar. Pero, además de los objetivos morales, la presencia del P. Cattet, Vicario general, permitió abordar otros dos temas: la situación financiera de la congregación y los problemas de la fusión de los Hermanos de Champagnat con los Hermanos del Sagrado Corazón, fusión propuesta por las autoridades diocesanas y sin duda por el P. Cattet. Los dos temas se solucionaron según el criterio de Champagnat. La situación financiera no resultó tan catastrófica y el P. Coindre, responsable de la otra congregación, estaba totalmente en contra de la fusión lo mismo que el P. Champagnat.

⁸⁴ O.M. 1 Doc. 155

Documento

*Comentario sobre la carta 1042
de las Cartas Personales
del H. Francisco*

H. Eduardo GATTI

El H. François dejó, en dos gruesos cuadernos, 1673 cartas personales que han sido informatizadas por los HH. Cotnoir y Sester. Hasta ahora, este enorme corpus no parece haber sido objeto de un profundo estudio de conjunto. La carta comentada a continuación está en las páginas 40-43 del manuscrito original. Sin fecha, como la mayoría de las cartas de la colección, es, probablemente, del año 1842. Agradecemos al H. Eduardo Gatti, por llamar nuestra atención sobre una fuente casi desconocida de nuestro patrimonio.

[A un maestro de novicios]

Muy querido hermano:

El empleo que le ha sido confiado es uno de los más importantes y, no se lo voy a ocultar, muy difícil de cumplir; pero habiéndolo aceptado por obediencia, puede realizarlo con confianza, porque es Dios quien se lo ha impuesto por medio de los superiores y porque, al imponer una carga, Dios concede siempre las gracias para desempeñarla de acuerdo con sus designios. El maestro de novicios debe ser hombre de Dios, hombre de plegaria y de oración. Rece con frecuencia, rece con fervor, pida a Dios que le llene de su Espíritu, que le manifieste sus deberes y le dé la fuerza para cumplirlos, que le otorgue la sabiduría, la prudencia, la suavidad, la caridad, la vigilancia, la firmeza y la paciencia necesarias para cumplir con esmero el

honroso empleo que le ha sido confiado. Preséntele amorosamente sus necesidades y las de aquellos que le han sido encomendados; espérelo todo de Dios, haga lo que sabe, él le ayudará a realizar lo que usted no pueda.

Empiece por ganarse el corazón de los novicios demostrándoles siempre interés y entrega; considérellos como hijos de predilección que la Santísima Virgen le ha confiado, para elevarlos a la perfección de su estado: tenga un cuidado muy especial, sin temer el trabajo ni las penas, para proveer a sus necesidades espirituales y corporales con caridad atenta y previsoras. Ha de presentar la virtud con rasgos que la hagan amable; hay que empezar siempre por poner en práctica la dulzura: sólo en casos extremos se deben emplear remedios violentos y cuando ya no queda otra solución; las advertencias sazonadas con dulzura inspiran el agradecimiento hacia aquel que las da y excitan el deseo eficaz de la enmienda; pero la dulzura sola no basta y debe ir acompañada de una sabia firmeza: demuestra amor al enfermo provocarle un dolor que debe lograr su curación. Dios, el mejor de los padres, emplea con frecuencia los más duros castigos para con aquellos que ama y quiere salvar; reprenda con libertad, solicite, insista, despierte a los cobardes y refractarios; emplee con ellos reproches, amenazas y correctivos, animados siempre con el dolor por sus faltas y el deseo de su progreso en la virtud; actuando siempre con la prudencia que llega a los corazones y que diversifica su conducta según la variedad de los caracteres y de los temperamentos.

Debe ejercer siempre una vigilancia cuidadosa y continua, pero apacible y moderada: verlo todo sin aparentar juzgar nada; vale más prevenir las faltas que tener que castigarlas.

Es deseable atenerse a las reglas y los usos de la casa-madre respecto a los novicios: no se pueden olvidar sin inconvenientes.

No olvide nada para formar buenos Hermanos: la piedad, la humildad, la caridad, la unión fraterna, son las virtudes que debe recomendar especialmente.

Sea muy regular: haga observar la regla, sobre todo el silencio, y trabajará contento en la obra de María.

Desde las vacaciones, el noviciado de l'Hermitage se ha enriquecido con una decena de novicios, todos mayorcitos y llenos de buena voluntad: ne-

cesitamos que la Santísima Virgen nos envíe más, pues nos quedan muy pocos Hermanos.

Reciba la seguridad del afecto muy cordial con el que soy...

Reflexión sobre la carta n° 40 del H. François⁸⁵

Cuando el joven sacerdote tuvo por primera vez ante sus ojos al pequeño Gabriel, seguramente no pensaba que sus vidas iban a tener tan gran afinidad en la configuración del carisma de la futura Congregación de los Hermanitos de María.

Con sus escasos 10 años recibe de manos del joven sacerdote su Primera Comunión; es primavera, 1818. Más tarde, el fundador de la reciente congregación se presenta, como lo hiciera otro 16 años antes, en busca del pequeño Rivat. Ha seguido con mucho interés a este pastorcito de Maisonnets durante su preparación temprana para recibir a Jesús Eucaristía...

En mayo, con su atadito de ropa y acompañado por François, su madre, cruzan la pequeña cañada del Ban, camino de La Valla para completar la consagración que ella hiciera a los pies de la Virgen de Valfleury.

De esta manera María entrega a Marcellin Champagnat una de las perlas más valiosas para su joven proyecto. Luego, al igual que la vida adolescente de Jesús, la de Gabriel se sume en un anonimato fecundo, lleno de vida en común con los otros discípulos de Marcellin. El más cercano tiene 14 años. ¿Qué tarea de formación realizará este sacerdote que cuenta con una comunidad reducida⁸⁶ y que pronto será lanzada al apostolado?

Antes de 1822 se encuentran atendiendo cuatro escuelas y el Bessat. Gabriel ya ha dado clases en la Valla y luego, ha sido cocinero en Marllhes. Recordará a su madre, a quien tanto debe de esta felicidad, tomando el nombre de François (1819)⁸⁷.

La experiencia refundacional del año 1822⁸⁸ hace pensar a Marcellin en una preparación más sólida, un acompañante en la formación de sus novicios y comienza a preparar al joven François para asumir pronto tareas de

⁸⁵ CEPAM Traducción n° 40 = Cartas personales PS 1996 T 1 n° 1042

⁸⁶ Mi hermano fue el segundo y yo el tercero, Couturier o Antoine, el cuarto. Y luego, el H. Barthélemy y el H. François. Durante un período de tiempo fuimos seis. (Fr. LAURENT, OM 756)

⁸⁷ Artc. Proceso 1910 p.13

⁸⁸ H. Gatti Eduardo "1822" nns. 18-19 revista "Maristas Río de la Plata" 1997

formador; por eso, en 1826, y en medio de las dificultades congregacionales, hace los votos perpetuos y recibe como misión su tarea en el noviciado y, como nos dice Guy Chastel, el Fundador no permitirá que actúe fuera de l'Hermitage.

Solo podemos suponer, cómo Marcellin Champagnat formaba a sus hermanos y cómo lo hizo en el caso del joven François. También es motivo de nuestra atención, lo carismático: atractivo muy fuerte para los jóvenes que se acercaban a la naciente Congregación.

Los hermosos y conocidos testimonios del H. Lorenzo nos aproximan: (Párrafo compendio)

“Como el más amante de los padres, tenía gran cuidado de nosotros. Nos amaba, verdaderamente en Dios, nos comunicaba ese fuego divino del cual él estaba lleno, y en tal medida y fuerza que las penas y los trabajos de la vida, con todas sus miserias, no hubieran sido capaces de perturbarnos. Tenía un carácter alegre y suave, pero firme. Tuvo mucho que sufrir a causa de caracteres tan diversos y de ciertos espíritus raros (“esprits bizarres”), muy difíciles de dirigir. Todos ellos podían estar seguros de estar presentes en sus oraciones, pero, si después de haber agotado todos los medios para ganarlos a Dios, seguían incorregibles, ¡oh!, entonces tenían que cruzar la puerta de salida. (H. Lorenzo, OM 756)”

El Patrimonio Marista nos ha dejado una de esas perlas que han permanecido ocultas y que ahora puede aproximarnos más a nuestro Fundador por medio de su principal discípulo. Se trata de la Carta Nº40 del H. François.⁸⁹

No sabemos quién es el destinatario aunque son pocos los novicios en 1842.⁹⁰

Esta carta lejos de ser sólo una instrucción para el maestro de novicios es uno de los más bellos espejos donde podemos ver cómo el Carisma del fundador se transmite de manera concreta entre sus condiscípulos y llega a nosotros para mostrarnos su espiritualidad, su amor incondicional, su trato humano, su fuerza carismática centrada siempre en Cristo a través de los ojos maternales de María.

“Muy querido hermano:

El empleo que le ha sido confiado es uno de los más importantes y, no

⁸⁹ CF nº 40 CEPAM traducción H. Luna Figueroa.

⁹⁰ Sabemos que se ha realizado la unión con los Hermanos de Saint Paul 3 Châteaux y que es voluntad de Mazelier poner al frente del Noviciado a un Hermano de l'Hermitage. En abril de este año es enviado el H. Jean Marie como director del Noviciado en Saint Paul. Avit ns. 49-50.

se lo voy a ocultar, muy difícil de cumplir; pero habiéndolo aceptado por obediencia, puede ejercerlo con toda confianza, porque es Dios quien se lo ha impuesto por medio de los superiores y porque, al imponer una carga, concede siempre las gracias para desempeñarla conforme a sus designios.”

Cuántas veces Marcellin se lo habrá dicho para alentarle en la tarea de l’Hermitage, incluso se lo dijo poco antes de morir: *“Pobre Hermano, lo compadezco, pues el gobierno del Instituto es una carga muy pesada. Pero, el espíritu de celo, de oración y la confianza en Dios, le ayudarán a soportarlo. Recuerde que no se puede ser útil a los demás ni lograr la salvación de las almas, sino sacrificándose... No olvide que tiene a la Santísima Virgen, que es el Recurso Ordinario de la casa. Su protección nunca le faltará”*.⁹¹

El Fundador sabe de la importancia de formar bien a sus Hermanitos y pensó en el joven François para tarea tan delicada.

La misma disponibilidad tiene Marcellin ante el actuar providente de Dios: Si Dios lo quiere, Dios da los medios. La mediación del superior, que tanto marcó el actuar del Padre Champagnat, es ahora propuesta al nuevo Maestro de novicios.

François experimentó esas dificultades en sus largos años en l’Hermitage. A pesar de su salud siempre escasa, tuvo que lidiar con los espíritus “fuertes” de sus novicios y, al igual que su maestro, tuvo que aplicar muchas veces junto a la paciencia, la exigencia. Esta combinación sólo es posible con un gran espíritu de fe.

Dios no es para François alguien que inspira pero que se ausenta en el momento de poner manos a la obra,⁹² El se une a la misión que nos es encomendada, a nuestra tarea apostólica; somos mediadores entre nuestros hermanos y el Dios que acompaña y permanece activo en medio de nuestro actuar cotidiano.

El profundo sentido de obediencia, que nos parece tan extremo hoy día, es, en la espiritualidad del Fundador, de vital importancia para estar seguros no sólo de cumplir la voluntad de Dios, sino también de no ser impedimento para que ésta se cumpla.⁹³

Aunque hoy día una nueva visión nos encamina por la línea de discernir por la mediación,⁹⁴ donde la corresponsabilidad y la subsidiaridad fa-

⁹¹ *Vida*, p. 225, ed. 1965

⁹² Circ. Esp. Ap. Marista p. 457

⁹³ Test. Esp. Párrafo 4.

⁹⁴ GF 201

vorecen una búsqueda fraterna de lo que Dios quiere de nosotros,⁹⁵ no hay duda que sigue siendo actual el hecho de que Dios actúa en nosotros y con nosotros como un medio eficaz de llegar a los hombres y que esto nos compromete personal y comunitariamente como consagrados.

François transmite esta experiencia del actuar providente por medio de los superiores, aprendida de Marcellin, quien tuvo que discernir, entre la obediencia a los superiores y su percepción como fundador, qué era lo que Dios le estaba pidiendo.

François sabe que no se puede dar lo que no se tiene.

“El maestro de novicios debe ser hombre de Dios, hombre de oración y meditación.”

Observando la actuación del padre Champagnat: cómo entregó su vida en sólo veintitrés años de incansable tarea; cómo al llegar al término de ella seguía manteniendo una unión tan íntima y profunda con Dios, no nos queda más opción que aceptar que vivió también una profunda relación mística con Jesucristo basada en una oración y meditación generosas. Hoy no podemos contar con la correspondencia de dirección espiritual del fundador, base de su técnica de apoyo a los Hermanos que muchas veces iban a las escuelas recién terminada su formación básica, sólo la podemos vislumbrar a través de estos documentos patrimoniales.

François insiste a este maestro de novicios sobre una fórmula que hoy sigue vigente en medio de nuestro activismo y a la que somos llamados para comprender nuevas formas de vivir la vida religiosa; en ésta la respuesta personal, madura, cierta y actual está velada por un tiempo de tránsito a una nueva expresión de espiritualidad. Ésta tendrá que venir de nuevas generaciones, donde, necesariamente, se tiene que dar esta fórmula de oración y meditación en un marco más personal, tal vez más experiencial, donde se pueda ver un nuevo vivir comunitario, no como estructura que sostiene, sino, tal vez, como necesidad del compartir en la misión ante la tentación de un individualismo autosuficiente.

“Rece con frecuencia, rece con fervor, pida a Dios que lo llene de su Espíritu, que le manifieste sus deberes y que le dé la fuerza para cumplirlos, que le otorgue la sabiduría, la prudencia, la suavidad, la caridad, la vigilancia, la firmeza y la paciencia necesarias para cumplir con esmero el

⁹⁵ Doc. XX: Cap. Gral. 38

honroso empleo que le ha sido confiado. Preséntele amorosamente sus necesidades y las de aquellos que le han sido encomendados; espérelo todo de Dios, baga lo que sabe, él le ayudará a realizar lo que usted no pueda.”

Es la experiencia del François joven a cargo de los novicios de l’Hermitage. La oración confiada a un Dios providente.

Apenas cumplido sus diecinueve años, recibe de Marcellin la misión de acompañar la formación de los novicios; le ha venido preparando los últimos años y estará a su cargo durante los próximos doce. ¿Qué puede saber este joven, sino la experiencia vivida junto al Fundador? Los siete dones que enumera los ha venido trabajando junto a este sacerdote que también ha ido creciendo en santidad hasta ser un maestro en la contemplación y la acción. Ha ido creciendo en la **suavidad y paciencia** que tanto atraía a cuantos se acercaban a Champagnat. **Prudencia y firmeza** para prever y mantener siempre visibles los valores del Carisma fundacional. Como Salomón, pedir **sabiduría** para conocer dónde alienta el Espíritu, qué es lo que Dios quiere. La **caridad y vigilancia** no sólo para prevenir sino para hacerse cercano en la dificultad.

Esperar todo de Dios, hacer cuanto depende de nosotros y, al igual que Marcellin, saber que Dios es el primer interesado.⁹⁶

Este párrafo muestra una gran vehemencia con una intensidad que va creciendo. Un amor sentido, que supera un consejo profesional. François siente profundo cariño por la persona a quien escribe y sabe que su tarea es vital, tanto para quien debe acompañar como para los que comienzan su caminar hacia la opción por Cristo.⁹⁷

Empiece por ganarse el corazón de los novicios demostrándoles siempre interés y entrega; considérelos como hijos de predilección que la Santísima Virgen le ha confiado para elevarlos a la perfección de su estado: tenga un cuidado muy especial, sin temer el trabajo ni las penas, para proveer a sus necesidades espirituales y corporales con caridad atenta y previsoras.

Al encarar la formación de sus Hermanos, Marcellin, si bien es consciente de sus muchas limitaciones, lo hace siempre marcando una constante de reciedumbre.⁹⁸

⁹⁶ PS 020

⁹⁷ VC 65

⁹⁸ Test. Esp. Pfo. 9

Reciedumbre marcada por un espíritu de superación, de trabajo y generosidad. Era propia de los campesinos que tienen que arrancarle a la tierra el alimento. El hacer clavos, la huerta comunitaria, la alimentación frugal, la ropa rústica, la mortificación heroica, el horario, la roca, la nieve, los largos viajes a pie, el cuidado de las cosas más sencillas, son expresión de la formación de nuestros primeros hermanos.

Reciedumbre que no estaba marcada por un sufrimiento sin sentido, porque el fundador era también un padre cariñoso: el sentido del humor, la vida en familia, la oración, el detalle de vislumbrar la necesidad del otro, el compartir lo poco con amor, la preocupación por el que está enfermo o sufre con tristeza, la oración sentida, la presencia de Dios, María como recurso ordinario, el saludo de sus cartas, la dirección espiritual, las visitas a las comunidades, la nieve, los viajes, el riesgo, el regalito sencillo y cariñoso son expresiones de esa caridad atenta y previsoras que Marcellin infundió en los primeros hermanos y que ciertamente François ha vivido y transmite ahora a su discípulo.

Hoy, la vida religiosa sigue siendo anuncio profético para las nuevas generaciones en busca de sentido a sus vidas. En esta búsqueda no pocos optan por una vida de exigencia y solidaria hasta el heroísmo ante la tentación de la mediocridad, el compromiso a corto plazo, la opción ante un futuro que parece incierto y el temor al compromiso definitivo...

La propuesta de Marcellin sigue vigente. Una llamada a vivir su carisma, transmisible por la experiencia comunitaria, con nuevos aportes de las generaciones que se acercan a él. Una formación que privilegia la persona pero que debe marcar pautas de exigencia.⁹⁹ François lo ha comprendido y alienta a su discípulo a hacer lo mismo.

Se necesita presentar la virtud bajo rasgos que la muestren amable; y la dulzura es necesaria siempre para poder comenzar a ponerla en práctica. Nunca se deben emplear métodos violentos, sino en casos verdaderamente extremos cuando no se puede actuar de otra manera; las advertencias dichas con dulzura, inspiran gratitud hacia aquel que las da y excitan un deseo eficaz de enmendarse; pero la sola dulzura no basta por sí misma sino que debe ser acompañada de cierta firmeza: es lo mismo que querer a un enfermo, aunque se le tenga que administrar un remedio que le cause dolor, pero que lo va a curar.

⁹⁹ Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos 26-28

No podemos dejar de imaginarnos a nuestro Fundador en medio de sus novicios; momentos de regocijo y de descanso de su duro trajinar, trayendo expresiones tan propias de San François de Sales que tanto marcó la espiritualidad de la vida religiosa de la época; el santo de la dulzura era frecuentemente citado por Marcellin y tuvo su influencia en la primitiva regla de la Comunidad de l'Hermitage, especialmente su oración a la virgen.¹⁰⁰ Nos hace vislumbrar la pastoral de Marcellin como coadjutor, como fundador y como formador de nuestros primeros Hermanos; muchas veces tuvo que revertir la presión causada por el jansenismo en la Iglesia de la época. Recordemos el temor del pequeño grupo de Hermanos desalentados por la presión rigorista de Courveille; sabemos que François estaba entre ellos¹⁰¹ y con cuánta alegría recibieron a su Padre Marcellin en la sala, durante su convalecencia.

Cuánto amor y dedicación tuvo el Fundador para con cada Hermano, pero sabemos también que algunos tuvieron que ser despedidos por él, luego de agotar todas las posibilidades¹⁰².

El dilema de la formación inicial, que tanto acucia a muchas de nuestras provincias, está en parte enmarcado en que cada vez son más numerosos los postulantes que ingresan con un proceso de crecimiento personal avanzado. Esto tiene la ventaja de una opción madura pero también un proceso, muchas veces difícil, de reestructuración en vista de su opción fundamental por Cristo.¹⁰³ En esta misma línea, la formación integral no se limita, sino que pasa a ser fuente de apoyo del crecimiento en el carisma y un mayor conocimiento de esta opción¹⁰⁴

Al igual que en la época del H. François, muchas de nuestras vocaciones vienen de ambientes sociales marcados por el entorno sociocultural que ha acompañado gran parte de su adolescencia y primera juventud, a diferencia de una formación primordial, incluso como la tuviera el mismo pequeño Rivat. Esta tarea no es fácil y muchas veces puede hacer dudar al mismo formador. El gran número de abandonos en la época del fundador nos da testimonio de ello.¹⁰⁵

Por eso decimos que, en la formación, esta combinación de paciencia y exigencia requiere un balance sostenido por un gran espíritu de fe.

¹⁰⁰ G. Michel Pilar 1994 p.95

¹⁰¹ Artc. Proceso 1910 p.15

¹⁰² AA, 43 OM IV, 294-295

¹⁰³ Rulla "Antrop. de la voc. Cristiana I" p.241-243

¹⁰⁴ GF 22-23

¹⁰⁵ 92 habían salido del Instituto, 49 habían partido para el cielo. Había 280 a la muerte del Fundador AA p. 214

Dios, el mejor de los padres, emplea con frecuencia los más duros castigos para con aquellos que ama y quiere salvar; reprenda con libertad, solicite, insista, despierte a los cobardes y refractarios; emplee con ellos reproches, amenazas y correctivos, animados siempre con el dolor por sus faltas y del deseo de su progreso en la virtud; actuando siempre con la prudencia que llega a los corazones y que diversifica su conducta según la variedad de los caracteres y de los temperamentos. Debe ejercer siempre una vigilancia cuidadosa y continua, pero apacible y moderada: verlo todo sin aparentar juzgar nada; vale más prevenir las faltas que tener que castigarlas.

François no puede escapar a la concepción, popular en su tiempo, de un Dios que castiga, tal vez un resabio de esa concepción popular de la que muchas veces no estamos exentos. El término no se encuentra en las cartas del Fundador aunque sí bastantes veces en los sermones del coadjutor de La Valla y en los de su discípulo de Ars. El Dios providente, Padre amoroso y misericordioso, dispuesto a reemprender un nuevo proyecto personal, lo vivió ciertamente Marcellin y esto le permitió caminar con más soltura¹⁰⁶. Cuánta dedicación, cuánto respeto por cada postulante que el Señor le envía. Todos los medios son válidos. Basta imaginarse a esos primeros postulantes que con tanta certeza describe el H. Lorenzo.¹⁰⁷ Venidos de los pueblos del campo, muchos de ellos han tenido que comenzar desde cero, otros, los difíciles, darán más trabajo y no nos tiene que extrañar que la obediencia y la función del Director fuera uno de los temas más resaltados en la regla del 37. A pesar de la rigidez marcada por la normativa, supo brindar a sus hermanos numerosas muestras de afecto, atenciones en las dificultades y la salud, compasión, flexibilidad de espíritu y sana y santa alegría. Esto supo transmitirlo a sus hermanos como pequeñas virtudes y de esta actitud carismática también supo nutrirse François; daba una visión de conjunto, donde, sin descuidar lo importante en la formación, creó hombres libres con un fuerte espíritu de familia.¹⁰⁸

Por lo que respecta a los novicios, es muy deseable que su manera de actuar vaya de común acuerdo con la manera usual de hacer las cosas en la casa-madre: acarrearía muchos inconvenientes actuar de manera diferente.

¹⁰⁶ PS006

¹⁰⁷ OM 756

¹⁰⁸ G. Michel Pilar, 1994 pp. 287-297

No omita nada con tal de formar buenos hermanos: la piedad, la humildad, la caridad, la unión fraterna, son las virtudes que debe recomendar especialmente.

Sea muy regular; haga observar la regla, sobre todo el silencio, y de esta manera experimentará mucho consuelo en la obra de María.

Después del Capítulo General de 1854 se confeccionan las “Constituciones y Reglas de Gobierno”;¹⁰⁹ en ellas, en el capítulo cuarto, sobre los cargos en el Instituto, se dedican unas treinta y siete páginas al Maestro de novicios y especialmente a sus cualidades y virtudes, y lo que debe inculcar en sus novicios; podemos decir que en esas páginas se conserva el espíritu que manifiesta la carta. La importancia de mantener la unidad y el espíritu de familia se enmarca no sólo en lo doctrinal sino también en el sentido que aquí tiene “la Casa-Madre”: L’ Hermitage no es solamente la primera Casa donde reside la autoridad, sino que es el lugar donde se gesta el espíritu fundacional, el lugar preferido por los Hermanos de Marcellin¹¹⁰, la cuna, la roca, el río. Lugar donde fortalecerse espiritualmente¹¹¹ y último descanso junto al padre y fundador. François ha vivido sus últimos veinticinco años prácticamente allí y ha visto como desde allí se ha proyectado esta obra que ahora debe continuar, ya sin el apoyo de su maestro. “No perdamos (quiere decir) este gran don del carisma, no nos olvidemos de nuestro Fundador, no perdamos el carisma fundacional”. Con cada nueva rama el árbol crece y se hace más frondoso pero las ramas se alejan de las raíces que las nutren y, al igual que los sarmientos, se deben mantener pujantes y fecundas, unidas con vigor al tronco y la raíz que les proporcionan la savia vital y la herencia genética. En medio de nuevas presencias, y ante la llamada permanente al individualismo, no debemos sucumbir frente a la tentación fácil de dejarnos asimilar a esta aldea global, sino abocarnos a la dura tarea de mantener firme nuestros valores de identidad humano-cultural, cristiana y carismático-fundacional. Lo que François pide que se cumpla, no es una normativa sino una manera de vivir la espiritualidad, marcada con impronta fuerte por la experiencia carismática fundacional. Sabemos la importancia que François dará al hecho de mantener esta presencia de Marcellin en medio de sus hermanos, tarea que le ocupará los próximos dieciocho años.

¹⁰⁹ Edición francesa de 1889 pp. 143 - 180

¹¹⁰ H. Euthyme, SUMM 317

¹¹¹ PS 062, 24-08-1835

¿Qué es lo importante del carisma para François?: la piedad, la humildad, la caridad, la unión fraterna. Son también pilares en los que el Fundador puso su empeño formativo. Piedad que entiende como una actitud de vida centrada en Cristo, siendo María nuestro Recurso Ordinario, y la presencia de Dios providente en los acontecimientos de la vida diaria.¹¹² Esta virtud la consideraba como fundamental para todo postulante¹¹³ e indispensable para la vida religiosa y la perseverancia; no la consideraba alejada de la realidad ni alejada de la acción, sino como complemento potenciador y enriquecedor de toda actividad apostólica.¹¹⁴

Cuánta felicidad se encuentra expresada en esta afirmación: “todo es obra de María”.

La humildad como expresión normal de servicio, actitud de atención a la necesidad del otro. Nuestra fundación se realizó en esa actitud: “los Hermanitos de María”, “atención a los niños pobres del campo”. Según nos dice el H. Jean Baptiste,¹¹⁵ el orgullo era el primer defecto a tratar con los postulantes.

La caridad íntimamente unida a la vida fraterna. Marcellin trabajó incesantemente en esta tarea de formación de sus hermanos y fue una de sus más grandes preocupaciones en el momento de morir. En el Testamento Espiritual forma parte de su cuerpo principal.¹¹⁶ Él mismo opta por practicarla de manera concreta desde el inicio de la Fundación;¹¹⁷ y la prefirió siempre, como elemento sustancial, en una fundación: discernir a quién va dirigida la obra y lograr un ámbito seguro para que la vida de fraternidad, trabajo y oración esté asegurada.¹¹⁸

Hoy más que nunca nos vemos llamados a esta experiencia de sencillez, caridad y vida fraterna. Somos conscientes de que estamos llamados a compartir nuestro carisma con los laicos y sería una pena que lo hiciéramos por necesidad y no por crecimiento. Nos podemos preguntar: ¿Crecer, siendo cada vez menos? Un Marcellin santo nos llama a esta experiencia, que hoy vive toda la Iglesia, con una nueva apertura a la presencia pluralista en la proclamación del Reino. El Carisma se encuentra disponible para todo el que lo quiera tomar y asimilarlo, su vivencia no pasa por una cuestión de simpatía, necesidad o conveniencia laboral o por oportunidad relacional,

¹¹² Const. nns. 3 y 7

¹¹³ H. Bassus, SUMM99; H. Camille, SUMM92; H. Raphaël, SUMM 349.

¹¹⁴ Vida 1989 pps. 106-107; G. Michel Pilar 1994 p. 268.

¹¹⁵ Vida 1989 pps. 106ss.

¹¹⁶ Test. Esp. Párrafos 4 y 5

¹¹⁷ Vida 1989 p. 77

¹¹⁸ PS: 005, 063, 168, 215, 266

sino que es realmente una experiencia vocacional para vivir una espiritualidad comprometida y creciente. Hoy podemos sentirnos menos y actuar por necesidad o por remordimiento, pero cada laico que se aproxima al carisma marista necesita responder también a una llamada vocacional que no le impida seguir fiel a su proyecto de vida, pero que ciertamente le comprometerá de una manera especial con Cristo y el Reino.

El carisma marista no se puede obtener mediante un proceso meramente intelectual sino en forma relacional, experiencial, comunitariamente, recibéndolo de otros que lo viven y que, a su vez, lo han descubierto en la interrelación con otros. Dios, que es comunidad, elige un pueblo para caminar con él y hacerle partícipe de su plan de salvación;¹¹⁹ Jesucristo, Verbo de Dios hecho Hombre, nos revela al Padre en una comunidad de discípulos, permanece en medio de ellos y proyecta esta presencia en la Iglesia.¹²⁰ Marcellin también forma una comunidad de Hermanos y elige vivir en ella toda la experiencia fundacional del Instituto.¹²¹ Esta experiencia, vivida por François en l'Hermitage, quiere que se conserve en la nueva comunidad-noviciado que dirigirá este Maestro de Novicios.

L'Hermitage es lugar de silencio y de paz.¹²² En la profunda hondonada donde Marcellin colocó la Casa-Madre sólo se puede oír el canto de los pájaros, el rumor del viento entre los robles y arbustos, abundantes en el lugar, y el agua del Gier que corre presuroso por su lecho de piedras. Al igual que Jesús, tanto Marcellin como François disfrutaron del ambiente propicio para meditar y elevar el alma a Dios.¹²³ François, además del silencio material insiste en el silencio interior profundamente fecundo en espiritualidad y encuentro con Dios. Silencio cada vez menos accesible en el mundo mediático que nos toca vivir, donde la fortaleza de una espiritualidad está en crear espacio de silencio y quietud para que Dios habite en nosotros; todo esto es de vital importancia para nuestra identidad de consagrados¹²⁴ y de maristas.

“Desde de las vacaciones, el noviciado de l'Hermitage se ha enriquecido con una decena de novicios, todos mayorcitos y llenos de buena voluntad: necesitamos que la Sma. Virgen nos envíe más, pues nos quedan muy pocos Hermanos.

¹¹⁹ Ex 19

¹²⁰ Mt. 28, 18-20

¹²¹ Vida 1989 cap. VII

¹²² PS 062, 06-13

¹²³ Mc. 6, 31

¹²⁴ Anselm Grüm. “Como estar en armonía consigo mismo” (el camino místico)

Reciba le seguridad del afecto muy cordial con el que soy...

Probablemente esta carta es posterior a la festividad de Todos los Santos, fiesta que marcaba el inicio de un nuevo año tras el retiro anual y la asignación de nuevos destinos. La presencia de candidatos mayores y la particular satisfacción de François es poder contar con gente hecha, tal vez con la obligación del servicio militar cumplida. Se acentúa la buena voluntad como signo de una intencionalidad más definida con respecto a su vocación. Podríamos entender como “mayores” a aquellos que tienen más de 21 años¹²⁵ tal vez porque no eran muchos los que entraban superada esta edad. La confianza en María como permanente hacedora de la comunidad; es ella quien provee a las necesidades de la obra, ella enriquece, socorre e intercede ante su Hijo. François ha aprendido la lección recibida de su maestro quien, en 1822, experimentó que no basta el obrar y querer humano para que se haga la obra de Dios. Es importante saber acompañar este actuar Divino y sabernos humildes servidores por lo de aquello del “*nisi Dominus edificaverit domum*”

Creo que en esta carta François no procura dar una lección de experiencia sino mantener la tónica carismática a través de conservar aquellas cosas que él considera necesarias para la formación. No se insiste en aspectos intelectuales ni conceptos teológicos pero sí en mucha humanidad y una fuerte espiritualidad. La presencia de Marcellin emerge a medida que se lee y medita la carta. Es una llamada a ser fieles al Carisma fundacional que debe forjarse especialmente en esta etapa de la formación y que debe ser enriquecido permanentemente en el seno de la vida comunitaria; esta llamada exige hoy una proyección mucho más amplia y participativa, especialmente por parte de nuestros colaboradores en las diferentes obras. Muchos de éstos son llamados a vivir de una manera vocacional la espiritualidad de San Marcellin, proceso espiritual que los llama a comprometerse cada vez más, no con la Institución, sino con el Carisma Marista. François lo sabe y sabe también que en el momento de expandirse la congregación, también se puede dar este alejamiento propio de toda inculturación que es, además, un enriquecimiento mientras no se pierda el contacto con la fuente de donde mana. Los nuevos noviciados presentarán este reto y podríamos decir que estamos ante la primera “Guía de Formación” del Instituto.

¹²⁵ **1838** sobre **61** ingresados: **19** de 15 ó menos; **28** de 16 a 20 y **14** de 21 ó más. **1839** sobre **67** ingresados:

La lectura pausada de esta carta nos pone en contacto con lo esencial de la formación en la experiencia de Marcellin y que tanto cautivó a los jóvenes que se acercaban a la obra de los Hermanitos de María, donde el espíritu de familia, la calidez y caridad en el trato, la piedad, el trabajo manual, una regla de vida, la presencia maternal de María y la paternalidad de este santo sacerdote marcaban la diferencia en el momento de afrontar las dificultades que pudiera traerles su opción fundamental por Cristo.

Finito di stampare gennaio 2008
presso la CSC Grafica - Guidonia (Roma)